

Voz Rebelde



Nº 12 - ESPECIAL - Agosto de 1983

I CONGRESO NACIONAL MIR



Tesis Políticas

UNMSM-CEDOC

Voz Rebelde



ORGANO CENTRAL DEL MOVIMIENTO DE IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

8 de Abril

AÑO: 1980

Precio: 60 Soles



¿Quién ha dicho que ha muerto?
¿Quién es el riesgo que no se esa luz
que crece y que derrama calor por
el momento?

Marxistas contra la
que él y sus dama desde la
otra noche
agitando su bandera quemada
en los combates.

Los Nueve

50 Aniversario de la Muerte de! Amauta

UNMSM-CEDOC

Voz Rebelde

contenido

PRESENTACION DEL COMITE CENTRAL en la página 3 ; Fundamentos Ideológicos de las tesis: POR UN SOCIALISMO EN EL CAMINO DE MARIATEGUI en la página 9 las tesis sobre Historia: EL PERU, ENTRE LA EVOLUCION BURGUESA Y LA TRANSACCION PERMANENTE en la página 27 ; las tesis sobre Programa: EL PERU UNA NACION QUE SE CONSTRUYE PLENAMENTE EN EL	SOCIALISMO en la página 43 y el PROGRAMA SOCIALISTA DEL MIR, en la página 57 ; las tesis sobre Estrategia: CONSTRUIR UNA ALTERNATIVA DE GOBIERNO Y DE PODER ES ABRIR EL CAMINO AL SOCIALISMO, en la página 73 ; las tesis UN PARTIDO DE LOS TRABAJADORES SOCIALISTAS en la página 91 y los ESTADUTOS DEL MIR en la página 98 ; en los Ane-	xos, las tesis sobre la situación Internacional: LUCHAR POR LA LIBERACION NACIONAL, EL SOCIALISMO, LA DEMOCRACIA Y UN NUEVO ORDEN INTERNACIONAL en la página 109 y las tesis sobre la situación de la Mujer: LA REVALORACION DE LA MUJER EN EL PROYECTO SOCIALISTA en la página 124 .
---	---	---

VOZ REBELDE, Organó Central del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, integrante y fundador de la Unidad Democrática Popular y de la Izquierda Unida / Año XXII,

No. 12, Agosto de 1983 / Director: Carlos Tapia / Edición: Comisión Nacional de Prensa MIR-UDP / Correspondencia y Pedidos: Plaza 2 de Mayo No. 46, Lima 1, Perú.

I CONGRESO

PRESIDIUM:

CARLOS MARX, FEDERICO ENGELS, VLADIMIR ILICH LENIN, ROSA LUXEMBURGO, ANTONIO GRAMSCI, MAO ZE DONG, TUPAC AMARU, MICAELA BASTIDAS, JOSE CARLOS MARIATEGUI, LUIS DE LA PUENTE UCEDA, AUGUSTO CESAR SANDINO, FARABUNDO MARTI, ERNESTO GUEVARA, HEROES Y MARTIRES DE LA LUCHA ARMADA DEL '65 Y DE LAS GLORIOSAS JORNADAS DE LUCHA DEL MOVIMIENTO POPULAR PERUANO.

LEMA:

"EN EL CAMINO DE JOSE CARLOS MARIATEGUI Y DEL COMANDANTE DE LA PUENTE, SISTEMATIZANDO LA EXPERIENCIA DEL MIR HISTORICO Y DESARROLLANDO LA TEORIA DE LA REVOLUCION PERUANA, CONSTRUYAMOS DESDE LAS BASES EL PARTIDO MARIATEGUISTA UNIFICADO Y FORMEMOS IZQUIERDA UNIDA COMO ALTERNATIVA DE GOBIERNO Y PODER"

NACIONAL MIR

I CONGRESO NACIONAL DEL MIR: REAFIRMACION REVOLUCIONARIA, RENOVACION IDEOLOGICA Y POLITICA Y UNIDAD MARIATEGUISTA

El I Congreso Nacional del MIR era una vieja tarea postergada, un momento necesario de definición ideológica y de democracia interna destinado a confirmarnos en el legado de Mariátegui y en el camino de Luis de la Puente. Su exitosa realización nos ha permitido, finalmente, sellar una deuda muy antigua con nuestra propia historia y con el conjunto de la izquierda y el movimiento popular.

El evento ha tenido lugar en circunstancias especialmente graves. El país se desmorona ante nuestros ojos. En pocos años el pueblo ha sufrido en carne propia el fracaso, tanto de un gobierno militar dictatorial como de la actual democracia liberal restringida; tanto del proteccionismo y el reformismo económico como del nefasto monetarismo que actualmente destruye el país. En medio de los peores desastres naturales del siglo y una "guerra sucia" que se vuelve cada día más sangrienta y encarnizada, prominentes voceros del régimen han admitido que 1983 es el año más trágico en la historia del Perú desde la Guerra del Pacífico.

En estas horas que pueden ser decisivas, la izquierda vive una crisis profunda y prolongada, que es la crisis de los viejos esquemas y estrategias; vive un período de balance y rectificación en el cual diversos contingentes convergen hacia una nueva síntesis y buscan encontrar un nuevo rumbo para la revolución peruana en los años '80.

Es en este contexto y como parte de los esfuerzos urgentes para encontrar una salida revolucionaria y popular a la crisis estructural de nuestra patria, que el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) integrante de UDP e Izquierda Unida, reali-

zó su I Congreso que implicó un balance de 24 años de vida partidaria, un replanteamiento ideológico y estratégico, y una indispensable propuesta unitaria.

HISTORIA: UNIDAD PARA LA REVOLUCION

Hace ya más de dos décadas que el surgimiento del MIR y de VR dio origen a lo que se denominó entonces "nueva izquierda". Su nacimiento fue el reflejo del surgimiento de nuevas capas medias e intelectuales, de nuevas capas obreras y de un movimiento campesino cualitativamente superior al de décadas previas, que asestó el golpe de gracia a los terratenientes y a la semifeudalidad.

En la estela de la revolución cubana triunfante y en el contexto de la polémica chino-soviética, la nueva izquierda surgió en lucha contra el revisionismo y el seguidismo internacional, reivindicando la independencia de cada partido y mirando una vez más a América Latina como la patria grande por la que lucharon los gestores de nuestra primera independencia.

En la nueva izquierda confluyeron sectores radicalizados provenientes del APRA y del PCP, decepcionados con la evolución de dichos partidos. En ella se esbozaron por primera vez, embrionariamente, varios de los temas fundamentales que hoy maduran: el encuentro posible entre socialismo y nación, la independencia nacional, la autonomía partidaria, el alcance continental de la revolución y, en el caso del MIR, el reclamo de unidad para la revolución y la conciencia lúcida de constituir un factor en la forja del partido de la revolución peruana.

La gesta guerrillera del MIR en 1965 constituyó el punto más alto de esa primera etapa de la nueva izquierda. Pero la falta de una mayor presencia proletaria y urbana popular; el vacío teórico en que surgió la nueva izquierda como producto de décadas de abandono del legado de Mariátegui por el revisionismo; y desviaciones militaristas, llevaron a la derrota de la lucha armada encabezada por el comandante de la Puente, cuyo ejemplo heroico fue y es uno de los pilares fundamentales de nuestra identidad revolucionaria.

Se abrió entonces un largo período de fragmentación y búsqueda. Los viejos dogmas apenas renovados, desplazaron la creación heroica que despuntaba embrionariamente. El reencuentro con Mariátegui quedó como promesa incumplida.

Fue recién a fines de la década pasada que el movimiento popular volvió a poner a la orden del día varias de las preocupaciones que fueron inicialmente levantadas en los años '60, pero sobre bases más sólidas y reales al haber adquirido un sello de masas. El propio desarrollo capitalista del país, volvió finalmente nítidos los antiguos problemas y planteó otros nuevos.

En primer lugar, las masas en su lucha contra la dictadura sacudieron toda la hojarasca doctrinaria y dogmática acumulada en los años previos.

Por otro lado, la lucha popular proyectó a la izquierda desde los gremios —donde había realizado un largo aprendizaje— hacia el centro de la vida política, desde donde se hace posible avisorar el conjunto del país. Se trata de un país cuyas estructuras saltan a la vista en medio de la crisis. Y es un país diferente, que requiere una estrategia distinta.

Finalmente, los sucesos en Nicaragua, Polonia, Afganistán, convierten la unidad de la revolución latinoamericana, así como la democracia y la independencia nacional en el socialismo, en problemas y objetivos apremiantes.

Se hacía inevitable un zanjamiento más profundo. Los acontecimientos ya mencionados, así como el callejón sin salida en el que desembocó la Revolución Cultural en China, demostraron que no se trataba sólo de malos aplicadores (revisionistas) de principios eternos, tal como se pensaba hasta entonces, sino que era lo que se aplicaba lo que había que cuestionar. Si en los años '60 la nueva izquierda había producido un nítido zanjamiento político con el revisionismo, se hacía necesario ahora un zanjamiento ideológico más profundo con dicho revisionismo y sus variantes, con su matriz estalinista nunca abandonada.

LA CONFLUENCIA

En esos años tuvo lugar el proceso de confluencia de cinco organizaciones, entre ellas los dos principales grupos en que se había fragmentado el MIR luego de 1965.

La Confluencia significó un hito importante y punto de viraje en la nueva izquierda, cerró el ciclo de dispersión y divisiones, y abrió un ciclo de unificación partidaria. Como movimiento pionero, junto a sus aportes exhibió limitaciones. La confluencia entrampó justamente porque se llevó a cabo sin procesar un zanjamiento ideológico y político profundo con las antiguas concepciones: dogmáticas, revisionistas, militaristas y maoístas, todavía enraizadas en las organizaciones confluyentes; se entrampó por haber sido un proceso signado por el pragmatismo, el unitarismo y, posteriormente, la conciliación.

Estas desviaciones hicieron que nos viéramos momentáneamente arrastrados por una regresión vanguardista y sectaria, que ponía en peligro el proceso de maduración y de reencuentro con Mariátegui que había tenido lugar en los años anteriores. Esa regresión iluminista, que llevaba a adoptar una postura aristocrática frente a las masas, tuvo lugar precisamente cuando éstas reclamaban heroicamente un papel protagónico en la historia, y fue alimentada por una mala comprensión de la revolución en América Central y por el despuntar de Sendero Luminoso en nuestra patria.

Sin embargo, a pesar de su fracaso parcial y la escisión de un sector de compañeros, la confluencia constituyó un definitivo paso adelante pues permitió acumular las experiencias teóricas y prácticas suficientes como para emprender el giro radical que se plasmó en el Congreso y, a partir de un balance autocrítico del proceso, significó el reencuentro con la tesis original de de la Puente: "el MIR es un factor en la construcción del partido de la revolución peruana", hizo ver la unidad como un proceso natural y necesario, como lo probó la posterior unificación con sectores del PCR (Trinchera Roja) y del CCU, y permitió comprender la necesidad de la gran tarea de unidad mariateguista.

UNIDAD MARIATEGUISTA

El combate popular de los últimos años canceló definitivamente el ciclo de los pequeños partidos y las capillas iluminadas.

La ruptura de ARI y el fraccionamiento de la UDP fueron la expresión final y nefasta de los viejos estilos y concepciones que atravesaban todavía al conjunto de la izquierda.

A partir de entonces se abrió un proceso general de replanteamiento. Reconocemos autocríticamente la responsabilidad que nos cabe por vanguardismo y abstencionismo, en el empantamiento de la UDP y su proceso de partidización.

Pero esos errores han sido superados. Nuestro Congreso se pronunció unánimemente por la unidad mariateguista. Es voluntad general en el MIR que este proceso se lleve a cabo superando los vicios burocráticos, con participación creciente de bases y masas; que sea una unidad construída sobre sólidas bases políticas y programáticas; que sea una unidad para la revolución, despojada de intereses subalternos.

Al mismo tiempo, una amplia mayoría del Congreso se pronunció por la unidad mariateguista ahora. La dramática situación que atraviesa el país; las repercusiones estratégicas del presente período, cuyo desenlace puede significar un triunfo o una derrota históricas para el movimiento popular; la necesidad de que la izquierda se ponga a la altura de las circunstancias y sea capaz de encontrar una salida revolucionaria al período; hacen de la unidad mariateguista una tarea impostergable.

La máxima instancia en nuestros 24 años de vida partidaria así lo ha sancionado. Comprometidos con ese mandato histórico, llamamos a los compañeros de los partidos hermanos —VR y PCR— a avanzar en la unidad revolucionaria a partir de la constatación de que existen bases sociales, políticas e ideológicas suficientes como para constituir un solo partido.

Compartimos una misma base social, asentados en los sectores campesinos que se organizan en la CCP, en sectores jóvenes del proletariado y el movimiento barrial, en sectores intelectuales que maduraron en los años '70. Compartimos una misma

concepción de partido de los trabajadores, una misma voluntad de independencia frente a centros ideológicos extranjeros y una misma inquietud por culminar la labor iniciada por Mariátegui, de fundir el socialismo con la nación peruana. Procesamos, igualmente, un viraje ideológico que nos aleja del dogmatismo y nos conduce al reencuentro con la creación heroica de Mariátegui.

Tenemos discrepancias tácticas frente al actual período, que son normales en cualquier partido y no hemos alcanzado todavía una homogeneidad ideológica. Pero consideramos que el debate ideológico tiene sus propios ritmos de maduración y, en todo caso, será prueba de la madurez de nuestras organizaciones el que podamos conducirlo de manera correcta, superando las viejas concepciones que veían en cualquier discrepancia ideológica la lucha entre dos líneas, proletaria y burguesa, lo que fue causa de múltiples divisiones en el período anterior.

Hoy resulta pues necesario y posible culminar el ciclo de la nueva izquierda para impulsar una nueva etapa en el desarrollo de la revolución peruana. Se trata de dilucidar si la nueva izquierda "ha envejecido" y exhausta ya y sin fuerzas, simplemente se diluye en "lo nuevo", como sostienen algunos compañeros, o si es que el tiempo no ha pasado en vano y nuestro contingente finalmente ha madurado y logra culminar el ciclo abierto hace 20 años, fecundado con el esfuerzo y la sangre de innumerables combatientes; si logra realizar un balance y una síntesis para convertirse en semilla de lo nuevo, impulsora de la revolución en el Perú de los años '80.

En ese sentido, la unidad mariateguista debe ser un proceso abierto a todas las fuerzas que compartan el mismo espíritu de renovación. Y, sobre todo, un proceso de unidad que se inscribe dentro de Izquierda Unida. Somos una vertiente dentro de la izquierda de este país heterogéneo y múltiple. Existen otras: las que provienen del antiguo tronco del PC, las que se originan en la radicalización del velasquismo y otras menores. La gran mayoría se agrupan en Izquierda Unida; todas luchan por el socialismo y son parte del campo popular, representantes del pueblo en formación, de un pueblo que aspira a la unidad.

Defender IU como logro histórico del movimiento popular, comprender sus alcances estratégicos y luchar por convertirla en frente revolucionario, son por ello tareas centrales acordadas por unanimidad en nuestro Congreso.

TESIS POLITICAS PARA LA UNIDAD MARIATEGUISTA Y LA REVOLUCION PERUANA

Debido a la conciliación y el pragmatismo, el debate político permaneció larvario durante buena parte de la Confluencia. Sin embargo, por el propio desarrollo de la lucha de clases, el re-

planteamiento de un conjunto de tesis políticas se volvió tarea impostergable.

Es así que a partir de 1981 se inicia en el MIR un debate que, por lo demás, atraviesa en mayor o menor medida al conjunto de la izquierda, especialmente a las fuerzas mariateguistas.

Las tesis que a continuación presentamos son el fruto de ese largo debate interno. El Congreso no aprobó los textos del presente volumen, sino resoluciones concretas, cuyos acuerdos han sido incorporados en los diferentes capítulos. Se publican, además, dos capítulos que no fueron materia de discusión en el Congreso. El capítulo sobre situación internacional, presentado al Congreso por la Comisión de Trabajo Ideológico y Cultural; y el capítulo sobre la cuestión femenina, documento inicial escrito después del Congreso por compañeras del frente femenino en cumplimiento de la Resolución No. 8 del evento, que exigía la ampliación de ese punto, tocado muy brevemente en el capítulo de Bases Ideológicas.

Entregamos de esta manera los resultados de nuestro I Congreso al conjunto de la izquierda, a los sectores de vanguardia del movimiento obrero y popular y a la intelectualidad democrática y socialista, esperando generar un debate que, para satisfacción nuestra, ha comenzado aún antes de que esta publicación viera la luz.

Consideramos, por otra parte, que así contribuimos a evitar la repetición de errores que entramparon la Confluencia y a procesar la unidad mariateguista sobre sólidas bases programáticas, dispuestos al debate fraterno en la perspectiva de definir y precisar más claramente la línea política revolucionaria del nuevo partido unificado que queremos construir.

*Comisión Política del MIR
Julio de 1983*

FUNDAMENTOS
IDEOLOGICOS

por un socialismo
en el camino de mariátegui



UNMSM-CEDOC

1. FUNDAMENTOS IDEOLÓGICOS

Nuestra línea política tiene como base ideológica el socialismo científico fundado por Marx y Engels, desarrollado por Lenin y otros revolucionarios, y recreado en el Perú por José Carlos Mariátegui y su continuador Luis de la Puente.

Nos ubicamos en la lucha por la revolución mundial, el socialismo y el comunismo o sociedad sin clases, recogemos las enseñanzas de las principales corrientes de renovación de la teoría y recepción stalinista que convierte al marxismo en un conjunto de fórmulas cerradas y congeladas, que devienen finalmente en una ideología estatal. Rehusamos, por tanto, el dogmatismo y buscamos entroncarnos con la creación heroica de Mariátegui que inició la tarea histórica de lograr el encuentro entre socialismo y nación.



2. LA PRÁCTICA: CRITERIO DE VERDAD

Nuestra línea política se nutre fundamentalmente de la práctica —criterio de verdad—, de la experiencia de lucha del proletariado y el pueblo peruano y del proletariado y los pueblos del mundo; tanto de las revoluciones triunfantes como del análisis crítico de los fracasos y los retrocesos.

En el Perú y el mundo los últimos 15 años han sido decisivos. Se han producido profundas transformaciones que obligan a replantear radicalmente nuestras concepciones para adecuarlas a una realidad **diferente**, para ser capaces de responder al reto de construir un Perú nuevo dentro de un mundo nuevo, a las puertas del S. XXI.

La lucha de las masas en nuestro país y en la escena internacional ha hecho estallar esquemas, estereotipos y dogmas que, como una costra asfixiaban el desarrollo del marxismo. Sus lecciones son la base para retomar el camino de la revolución, en la teoría y en práctica.

¿Cuáles son estas enseñanzas?

3. LAS MASAS HACEN LA HISTORIA

La nueva y poderosa irrupción de las masas en la escena política en las postrimerías de la dictadura militar, ha ratificado una vez más la tesis revolucionaria: **las masas hacen la historia**.

El viraje a la izquierda de amplios sectores, que pasaron de la acción reivindicativa a la lucha antidictatorial rompió los esquemas —de la burguesía e incluso de sectores de la izquierda— que consideraban como natural para las masas únicamente la lucha económica; extendió la partida de difunción de las capillas políticas y planteó como tarea central la **organización política del pueblo**.



Al colocarse a la vanguardia de la lucha contra la dictadura, superando ampliamente la capacidad de dirección de los núcleos políticos de izquierda, el movimiento popular hizo añicos la tesis de la "vanguardia auto-proclamada" y ratificó otro pilar fundamental del marxismo: en última instancia **la verdad está en las masas y no en vanguardias iluminadas.**

En otro continente y en un contexto social diferente, el movimiento obrero polaco enfrentado a una auto-proclamada vanguardia que no lo es más, ha corroborado también este principio.

Al mismo tiempo, los límites del movimiento espontáneo y la falta de dirección revolucionaria quedaron también patentes y fueron aprovechados por el belaudismo que logró ponerse a la cabeza de las aspiraciones democráticas del pueblo, para desvirtuarlas. Ha quedado, pues, evidenciada la

necesidad de una correcta **dirección revolucionaria** que desde el corazón mismo del movimiento y utilizando **la línea de masas como criterio fundamental de dirección**, impulse la organización independiente del pueblo y oriente los combates en todos los terrenos hacia la conquista de sus intereses históricos.

La irrupción de las masas no es una avalancha amorfa sino un proceso creciente y múltiple de organización: en gremios, federaciones, partidos, asambleas populares, frentes de defensa, grupos femeninos, artísticos y juveniles, revistas, diarios, institutos de investigación, organismos de defensa de los derechos humanos, comunidades cristianas de base, instituciones y colegios profesionales, comunidades campesinas, guardias y rondas campesinas, cuerpos de autodefensa, etc. En este proceso de organización se redefine o aprovechan incluso instituciones creadas por el Estado, desde cooperativas y

comunidades industriales hasta municipios.

En primer lugar, el avance popular debe ser entonces sinónimo de **organización independiente del pueblo**. En segundo lugar, la vitalidad y variedad organizativa rompe definitivamente la simpleza de la dicotomía: gremio-partido. La organización del pueblo es múltiple, como múltiple es su vida y los caminos a través de los cuales se politiza y adquiere conciencia de su situación.

A partir de esta experiencia, el partido no puede entenderse más como el monopolizador de la organización de la vanguardia y menos como su brazo armado. El partido se redefine:

- a) como el articulador político de esas diversas formas de organización, que no tienen que ser meras "correas de transmisión", ni "controladas" por el partido;
- b) como el orientador del movimiento, legitimándose a partir de una línea correcta —que sale de la práctica— y a partir del ejemplo (moral) y la acción revolucionaria.

Así mismo, los cuadros y "revolucionarios integrales" no pueden entenderse unilateralmente como los caudillos, los políticos profesionales, los teóricos o los hombres del aparato militar. Será mejor militante revolucionario aquel que dentro de una concepción colectiva del trabajo y de la dirección y desde su ubicación específica dentro de un proyecto revolucionario, sea en el gremio, en el barrio, el parlamento, la prensa o el trabajo militar, sepa adentrarse plenamente en la vida del pueblo, interpretar su sentir más profundo y, por tanto, ser capaz de dar **dirección** al movimiento, al tiempo que cumple con **servir al pueblo**.

En tercer lugar, la proliferación de organizaciones populares, sumadas a las instituciones generadas por el Estado y la burguesía en su proceso de modernización y conectadas por un des-



arrollo acelerado de los medios de comunicación, han creado una importante **opinión pública** que es necesario conquistar y ha delineado un campo de batalla social —las instituciones y organizaciones— en el cual se enfrentan la burguesía y el pueblo, la derecha y la izquierda, pugnando por ganar la hegemonía en ellas y orientarlas de

acuerdo a sus intereses. Hay que recordar que las organizaciones populares no son de por sí y eternamente de izquierda, que si bien esa debería ser su ubicación, pueden ser ganadas por la derecha o el reformismo, como prueba la experiencia de los últimos años.

Por último, queremos señalar que no presentamos una visión idílica u homogénea de las masas. En ellas se encuentran aspectos fundamentalmente progresivos, pero también regresivos: factores de solidaridad en pugna con sentimientos individualistas; factores que empujan a su organización independiente, frente a otros que tienden a diluir el perfil del pueblo como sujeto histórico y a perpetuar el paternalismo, el autoritarismo, el caudillismo. Las masas no son, por otra parte, un todo homogéneo, sino que existen dentro de ellas múltiples diferencias y contradicciones: económicas (clases y

capas), sociales, étnicas, culturales. Lo colectivo del concepto "masas", por último, no anula la individualidad y la privacidad, sino que reubica al individuo, al "yo", en una relación conciente, plena, activa y solidaria con su contexto social.

En esta nueva situación, la revolución no puede concebirse como el mero "asalto al poder" por parte de una organización altamente especializada, que se impone derrotando con la fuerza a las clases dominantes de una sociedad amorfa, sino como la **conquista por parte del proletariado y del pueblo de la hegemonía en la sociedad**, en esa red de organizaciones que constituyen la "sociedad civil" combinando la fuerza y el consenso o, en otras palabras, todas las formas de lucha. En esta concepción, la toma del poder es un capítulo decisivo, pero sólo un capítulo, en la larga marcha del pueblo de su liberación.





4. LAS MASAS RECLAMAN LA UNIDAD

Esta vieja afirmación de Mariátegui probó también su vigencia en los últimos años de la década pasada.

La unidad fue y es aspiración y modo de acción predominante de las masas, y requisito para la forja de un proyecto revolucionario.

El reclamo unitario de las masas se expresó a todo nivel, tanto gremial como político, en los paros nacionales y en los frentes de defensa. Y quizá fue en el terreno electoral donde el pueblo expresó más nítidamente su clamor (o, en todo caso, éste fue allí cuantificable). Con su abandono a la izquierda dividida en 6 candidaturas en Mayo del '80, las masas forzaron a los partidos a alcanzar un grado de unidad en IU. El porcentaje de votos obtenidos por IU en Noviembre de ese mismo año, a pesar del repliegue popular, mostró que la unidad era una de las principales compuertas que había que levantar para fluir hacia adelante.

Este reclamo unitario de las masas significa una condena explícita al "perfilismo" que se desenfrenó en la época pre-electoral (que contribuyó por ejemplo a la ruptura del ARI) y que todavía perdura. Por otro lado, si bien la unidad no implica

tar las diferencias dentro de la izquierda, obliga a los partidos a desarrollar correctamente la contradicciones, comprendiendo que las disputas ideológicas programáticas mal llevadas, resultan incomprensibles y acaban causando repudio en las amplias masas. Esto implica poner por delante lo que nos une y "no ahuyentar a las masas con disputas bizantinas" como dijera hace ya medio siglo José Carlos Mariátegui.

Finalmente, en el Perú, **la izquierda nacional debe, por definición, ser unitaria** pues dada la correlación de fuerzas en la sociedad y en la izquierda, la unidad se convierte en requisito para no ser repudiados por las masas, retroceder y volver a ser otra vez una izquierda marginal al movimiento popular. La unidad es condición para insertarse en ese movimiento y poder, **desde su interior**, construir un proyecto nacional-popular que dispute el poder a las clases dominantes.

5. UNIDAD PARA LA REVOLUCION

Pero la necesidad de avanzar en la unidad no debe hacernos caer en el unitarismo, en la unidad por la unidad. En el frente único la unidad no anula la identidad propia, decía Mariátegui. Y en cualquier nivel, la unidad no elimina la lucha. Unidad y lucha son indisolubles. A nivel partidario, los requisitos para avanzar en la unidad son todavía más exigentes. Nuestra experiencia reciente, el entrampamiento de la confluencia tuvo que ver en primer lugar con sus débiles bases de unidad programática y, en segundo lugar, con la conciliación que ocultó las diferencias e impidió superar esa debilidad programática, exacerbando posteriormente el subjetivismo.

Hoy que la unidad mariateguista, la unidad de la izquierda y la unidad de las organizaciones de masas están a la orden del día, la antigua consigna de Luis de la Puente resume nuestra posición: **unidad en la acción, unidad para la revolución.**

UNMSM-CEDOC



6. LA DEMOCRACIA ES CONQUISTA DEL PUEBLO

Si hay una enseñanza fundamental en la lucha popular de los años recientes, que obliga a replantear radicalmente nuestras concepciones, es ésta: **la democracia es conquista (y reconquista) del pueblo.**

En los últimos años y hasta la actualidad, la derecha exacerba una separación entre lucha económica y lucha política. Dentro de esa "división del trabajo", la burguesía considera que el pueblo es "apolítico" y debe luchar exclusivamente por sus reivindicaciones económicas, corporativas, dejando la lucha política nacional a los viejos partidos y figurones de la derecha, que saben hacer lo suyo. Entre dichos figurones, el pueblo "apolítico" debe optar cada cierto número de años en elecciones generales, si las hubiera. Esta concepción nos lleva a postular hoy día que los actuales márgenes democráticos, por ejemplo, fueron conquistados por los exiliados líderes de Acción Popular, y no por el pueblo en duros combates.

Lo grave es que esta visión pues fue en cierto modo compartida por la izquierda, subestimando la lucha política considerábamos que el movimiento popular avanzaba directamente de la lucha económica a la lucha por la destrucción del estado burgués, ignorando o restando importancia a la lucha por la democracia política. Por eso la izquierda puso casi todo el acento en el carácter reivindicativo y economicista del movimiento popular, y por eso la apertura democrática que se inició el '77 le pareció centralmente una maniobra de la dictadura para desviar al pueblo en su avance de la lucha económica a la lucha por la destrucción del Estado burgués. Maniobra que debíamos rechazar porque "la lucha es el camino y no las elecciones" (como afirmaban los "boicoteadores" del '78); o en la cual, por una fatalidad generada por la desfavorable correlación de fuerzas, debíamos desgraciadamente entrar a tallar, principalmente para desenmascararla, denunciarla y de ser posible "desbaratarla".

Hoy podemos ver que, especialmente en los paros nacionales y en los FEDIPS, tanto por las formas de organización y acción, como por los **objetivos** de esas acciones y sus consecuencias —aunque éstas no fueran buscadas de un modo totalmente conciente— se rompía más netamente esa división entre lucha económica y lucha política que sólo existía en nuestras cabezas (o que debe en todo caso postularse únicamente con propósitos de análisis. Porque si bien el movimiento popular estuvo teñido de economicismo y espontaneísmo, su contenido fue fundamentalmente democrático antidictatorial y en algunas puntas dirigido incluso explícitamente contra los marcos estrictamente corporativos (especialmente en paros nacionales y frentes de defensa, pero también en huelgas de solidaridad, por la reposición de despedidos, en tomas de tierras, etc.). Los principales "economistas" fuimos pues nosotros, que no tuvimos la capacidad de potenciar el contenido político del

movimiento y darle orientación revolucionaria.

Así, al subestimar el carácter antidictatorial del movimiento y no entender la lucha democrática, la izquierda le dejó la bandera de elecciones generales a la derecha. Esa fue una de las causas del éxito de AP que, a diferencia del APRA —que se convirtió en fuerza de choque civil de la dictadura— permaneció siempre de perfil, esperando el choque entre dictadura y pueblo, expresando incluso de vez en cuando su apoyo o participando en los FEDIPS, absteniéndose de tomar parte en la Asamblea Constituyente, exigiendo elecciones, esperando el momento de aparecer como la alternativa democrática, propósito al cual contribuyó la izquierda con su economicismo y su división.

En la llamada "transferencia" a la ciudadanía pueden haber confluído una serie de factores: crisis económica, contradicciones interburguesas y presiones del gobierno norteamericano. Pero hoy podemos afirmar que el repliegue de la dictadura y las libertades democráticas hoy existentes, fueron en lo fundamental conquista popular. Negarlo es concederle a la burguesía una voluntad democrática que en nuestro país nunca tuvo o la tuvo de manera muy débil, esporádica y sectorialmente.

A partir de la experiencia de los últimos años es posible ver con otros ojos y reevaluar nuestra historia, constatando que no sólo ahora sino siempre en el Perú, la democracia fue conquista de las clases populares; no sólo en su dimensión de lucha antifeudal por tierra y libertad, sino en su dimensión política. Los derechos políticos que hoy gozamos parcialmente: libertad de reunión, de huelga, de prensa, e incluso el derecho a la **ciudadanía**, y por consiguiente el sufragio universal, no han sido concesión graciosa de las clases dominantes sino producto de una larga y heroica historia de luchas populares. Y los períodos de democracia liberal parlamentaria en el Perú su-

gen en las últimas décadas como producto de grandes convulsiones populares en los años 43-45, 56, 77-78. Decíamos que el proceso de maduración es un proceso de organización independiente del pueblo. Pues bien, esa organización independiente es centralmente **democrática**. En partidos, sindicatos, asociaciones, frentes de defensa, comunidades campesinas, y en general todas las organizaciones independientes, cuando estas funcionan efectivamente, es porque el pueblo ejerce la democracia. Por eso decimos que el proceso de maduración, de toma de conciencia de las clases populares, es un proceso de construcción de la democracia. En ese proceso van rompiendo con las relaciones patrón-cliente, con el paternalismo, dejan de ser "pongos", "pinches" o masa de maniobra manejada por los dominantes con el "pisco y la butifarra" o con los "panetones" y van convirtiéndose en ciudadanos libres y proletarios concientes. La democracia es entonces, no sólo conquista sino modo de ser del pueblo conciente.

En su proceso de maduración histórica las clases populares van creando nuevas instituciones (sindicatos, frentes de defensa, partidos) como forma de ejercicio democrático que les permite tomar conciencia, reconocerse como entidades diferenciadas. Por otro lado, en aquellas instituciones que son parte del estado burgués (parlamento, municipios, etc.) y que representan —aunque sea parcial y frágilmente— espacios democráticos, las clases populares van, no para "concertar" y apoltronarse en ellas, sino para llevar allí también el **conflicto**, la lucha de clases, y modificarlas radicalmente. Somos concientes del carácter restringido, limitado, tutelado que tienen al ser parte de la institucionalidad burguesa, y que sólo podrán ser plenamente democráticos cuando el pueblo conquiste el poder del estado.

En conclusión, tildar las libertades políticas actualmente vigentes como "democracia burguesa" significa rega-



larle a la burguesía peruana la democracia y una vocación democrática que nunca tuvo. **La democracia es del pueblo.** Si actualmente es restringida y desvirtuada, ello se debe a que la correlación de fuerzas es desfavorable al pueblo y es la burguesía la que tiene la hegemonía en el estado; una burguesía cuyos intereses no son indudablemente democráticos. Es necesario distinguir entonces, entre la **institucionalidad estatal burguesa**, dentro de cuyos marcos de democracia restringida nos quieren aprisionar las clases dominantes, y los **espacios democráticos** que son conquista popular. Con el proletariado y el pueblo en el poder la democracia se potenciará y dará un salto **cualitativo** porque el socialismo es el camino a la realización plena de la democracia económica, social, política y cultural, con planificación económica y redistribución, con Asambleas Populares, democracia directa y, asimismo, con sufragio universal, pluralidad de partidos, libertad de prensa y pleno respeto a las libertades democráticas y derechos humanos.

7. EL SOCIALISMO ES EL CAMINO A LA REALIZACIÓN PLENA DE LA DEMOCRACIA.

Es esa misma ecuación errónea: "democracia política" - "democracia burguesa" la que ha llevado a concederle a la burguesía a nivel mundial el monopolio de una vocación democrática con la que nunca fue totalmente consecuente y a enfatizar, por contras-

te, que el socialismo es una dictadura. En todo caso, ha llevado a contraponer libertad vs. igualdad, a diferenciar que mientras la burguesía ofrece una democracia **formal** (política) engañosa o restringida, el socialismo es la realización de la democracia **real** (igualdad económica y social), que sería la primera prioridad para los sectores explotados de países pobres en los cuales se desarrolla la revolución.

Se consideraba que a partir de la conquista de la democracia real (igualdad económica) se alcanzaría de manera natural y casi automáticamente la democracia política (libertad). Seis décadas de "socialismos reales" contruídos sobre esos supuestos teóricos, han sido más que suficientes para probar que no basta la igualdad económica para colmar las aspiraciones históricas del proletariado y el pueblo. Y que la democracia política no sigue automáticamente a la democracia económica. Peor aún, la ausencia de democracia política:

- a) hace retroceder y anula la democracia económica (igualdad) llevando al surgimiento de nuevos grupos privilegiados alrededor del partido, al no haber las más amplias libertades para la fiscalización y crítica al nuevo poder; y
- b) estrangula el desarrollo económico y ya ni siquiera asegura el aprovisionamiento adecuado de la población (ej. Polonia) al asfixiar la capacidad creadora de las masas, que sólo puede desplegarse en un ambiente de libertad política y no de burocratismo.

8. DEMOCRACIA REVOLUCIONARIA DE MASAS: BASE DEL PODER POPULAR.

A partir del entendimiento que la democracia es conquista del pueblo y proyectando esta conquista a la etapa posterior al triunfo de la revolución, entendemos al socialismo —tránsito histórico entre el capitalismo y el comunismo o sociedad sin clases— como una etapa de avance hacia la realización plena de la democracia económica y política, de la conquista de la igualdad y la libertad. En ese socialismo, la **democracia revolucionaria de masas es la forma de expresión política de la sociedad, del pueblo organizado. Y el poder democrático de los trabajadores es el contenido del nuevo Estado Revolucionario.** Por primera vez en la historia de la humanidad, la democracia para las amplias mayorías pasa a ser el aspecto principal en una sociedad y la dictadura sobre las clases reaccionarias, el aspecto secundario.

Más aún, es sólo el constante fortalecimiento de la **democracia revolucionaria de masas**, base del poder democrático de los trabajadores, lo único que asegura y garantiza tanto:

- la democracia económica, impidiendo el surgimiento de nuevos grupos privilegiados; como
- la dictadura sobre las viejas clases reaccionarias, impidiendo su regreso o su reencarnación en nuevos burócratas.

Sólo de esta manera el Estado Socialista significará el inicio de la extinción del Estado (el principio del fin de la separación entre lo económico y lo político, lo privado y lo público, la sociedad y el Estado, el trabajo intelectual y manual, la ciudad y el campo) y será realmente un tránsito hacia el comunismo y la sociedad sin clases (libertad e igualdad plenas). Sólo así el socialismo no significará el surgimiento de nuevas diferencias económicas, ni el desarrollo de un estado todopoderoso,



en el cual la dictadura del partido reemplaza a la democracia de los trabajadores.

9. REVOLUCION INTEGRAL POR LA CONQUISTA DEL PAN Y LA BELLEZA.

Ese mismo economicismo que concebía la revolución fundamentalmente como un cambio en la base económica es el que entra en contradicción con la concepción mariateguista de socialismo como conquista del pan y la belleza, como revolución integral, que incluye la igualdad económica, la justicia social, la democracia política y la revolución cultural.

Es cierto que en un país pobre y atrasado como el nuestro las necesidades vitales: pan, tierra, trabajo, desarrollo económico, tienen primerísima prioridad. Pero es necesario tener en cuenta lo que la experiencia enseña: que sin una voluntad política democrática y sin el despliegue de todas las fuerzas espirituales, la transformación económica no se realiza e involuciona prontamente.

El ejemplo más extraordinario de este despliegue de fuerzas espirituales, culturales, sigue siendo la revolución soviética en sus primeros años, antes que fuera asfixiada por el stalinismo. Un país pobre, atrasado y semianalfabeto, un país cercado y en guerra con

todas las potencias imperialistas, acosado por el hambre y las epidemias, se puso a la vanguardia de la cultura universal: en cine, pintura, poesía, arquitectura, música, pedagogía, ciencia, un verdadero desborde de creatividad fue impulsado por ese hecho grandioso: la revolución socialista.

Otros grandes momentos los tenemos en nuestro continente en las heroicas campañas alfabetizadoras de Cuba y Nicaragua, por ejemplo. En un contexto diferente, la revolución cultural china fue también un intento gigantesco, a partir de bases posiblemente erróneas, de impedir que la revolución se coagule y se congele en un burocratismo asfixiante.

La revolución socialista es una revolución integral, que abarca todas las manifestaciones de la vida. Por ser democrática, la sociedad socialista debe ser una sociedad abierta, creadora, en movimiento constante hacia el futuro, lo más opuesto a las sociedades cerradas, grises y conservadoras que se han ido conformando en la mayoría de países del llamado socialismo real.

Rescatamos por ello los grandes momentos creadores de las revoluciones triunfantes. Ellos nos señalan el camino. Con la democracia de masas como guía impediremos que esos sean simples momentos para convertirlos en una revolución constante de la vida cotidiana.

Por otra parte rescatamos también los poderosos movimientos democráticos que en las últimas décadas surgen sobre todo en los países desarrollados —pero no sólo en ellos— contra un "modelo de vida" inhumano, alienado y fascistoide que impone el llamado "capitalismo tardío". Las necesidades materiales están solucionadas para la mayoría de habitantes de los países desarrollados, pero día a día se deteriora allí la "calidad de la vida": el consumismo desenfrenado, la destrucción ecológica, polución, delincuencia, drogadicción, suicidio, sexismo, racismo, xenofobia, creciente represión, recorte de los derechos individuales,

militarización y peligro de guerra nuclear son las características que asume la opresión de las grandes masas, bien alimentadas pero sin esperanzas de una vida mejor, que se hacían en las grandes metrópolis imperiales.

De allí surgen el movimiento pacifista, el movimiento ecologista, los movimientos de las minorías nacionales y étnicas y de las culturas oprimidas, el feminismo y los movimientos de las minorías sexuales, herederos todos de los grandes movimientos juveniles, populares e intelectuales que tuvieron sus puntos más altos en el famoso "mayo" francés de 1968 y en el movimiento contra la guerra de Vietnam por esa misma época, tanto en Europa como en Estados Unidos.

Todos estos movimientos democráticos deben ser incorporados dentro de una perspectiva socialista. Por un lado, porque sólo como parte de un proyecto socialista, que rompa cualitativamente con la sociedad capitalista deshumanizadora, estos movimientos democráticos parciales alcanzarán perspectiva global y aliento histórico. Por otro lado, porque sólo recogiendo estos movimientos —que son las nuevas formas de expresarse del conflicto social y la lucha de clases en el capitalismo contemporáneo— y sólo impregnándose de su profundo contenido democrático, el socialismo podrá ser verdaderamente una revolución integral y de vanguardia. Reconocer y apoyar estos movimientos, finalmente, es un



modo de vincular la revolución peruana con la lucha democrática en los países capitalistas desarrollados, de practicar el internacionalismo.

Pero no es necesario mirar lejos para incorporar estas preocupaciones dentro de nuestro proyecto. La discriminación racial y cultural contra comunidades nativas, indios, negros y mestizos; el machismo y su contraparte, la opresión de la mujer, son viejos vicios de nuestra sociedad.

El "consumismo" y el "modo de vida americano" en su versión más degradada, se vuelven en nuestro país alienación, etnocidio y destrucción cultural acelerada. La destrucción ecológica, por otra parte, viene adquiriendo características cada vez más brutales conforme nuestra burguesía, ávida de ganancias, carente de sentimiento nacional y perspectivas históricas, desarrolla su "capitalismo salvaje" y dependiente, destruyendo recursos naturales, mares, bosques, exterminando espacios naturales, contaminando ríos y turgurizando ciudades.

La guerra, finalmente, y sobre todo la guerra nuclear, es problema de todos, pues amenaza destruir definitivamente la civilización y el género humano: es la muerte total, el suicidio de la especie al que nos llevan el capitalismo y la lucha de bloques.

Tampoco es necesario mirar lejos para encontrar las soluciones. Nuestro pueblo en sus combates, en sus procesos de maduración y organización independiente, va desarrollando formas múltiples de **resistencia cultural** y van surgiendo los embriones de una nueva cultura nacional, popular y democrática. En ella se mezclan lo viejo y lo nuevo, rezagos autoritarios, caudillistas, paternalistas y retrógrados, con viejas y nuevas formas de afirmación democrática y creación popular. Adaptando la frase de Mao a nuestra realidad: en esa cultura popular que va surgiendo encontramos: escoria feudal, alienación burguesa, pero también y principalmente una esencia democrática que debemos rescatar y potenciar.

10. CRISTIANISMO Y REVOLUCIÓN

Uno de los fenómenos más importantes de la escena contemporánea es el resurgimiento en nuevas condiciones del factor religioso, que cobra importancia en una serie de procesos revolucionarios en el Tercer Mundo y en los movimientos democráticos del mundo desarrollado.

Desde los monjes budistas que se prendían fuego protestando por la guerra de Vietnam, hasta los "integristas musulmanes" que se expanden por el mundo árabe y tienen su expresión más visible en el gobierno de los Ayatollahs en Irán, la presencia religiosa es innegable.

Pero tampoco aquí necesitamos trasladarnos a otros continentes ni hablar de religiones extrañas. En América Latina en las últimas décadas, los cristianos empiezan a jugar un papel importante en la liberación nacional y la transformación social. Si en un principio fueron casos aislados como Camilo Torres en Colombia, hoy se trata de todo un sector significativo y creciente de cristianos comprometidos con el proceso revolucionario. Es conocido el papel importante de los cristianos —sacerdotes y laicos— en la revolución nicaragüense y también salvadoreña, donde Monseñor Romero, Arzobispo de San Salvador figura como mártir de la resistencia contra la dictadura genocida.

En nuestro país, las comunidades cristianas de base juegan un papel significativo en el movimiento popular, especialmente campesino y barrial, y algunos de sus miembros militan en partidos de izquierda.

Este no es un fenómeno nuevo. Desde la llegada del cristianismo a nuestro continente han habido cristianos identificados con el pueblo.

Sucede en realidad que a partir de la absolutización de la frase de Marx, "la religión es el opio del pueblo", hemos construido una visión muy simplista de un fenómeno sumamente



complejo, que se halla atravesado también por el conflicto y la lucha de clases.

La religión en efecto, puede ser opio y alienación, especialmente en sus formas institucionales, las iglesias; y especialmente las jerarquías de esas iglesias que, efectivamente, fueron y en parte son todavía instrumento de opresión ideológica al servicio de las clases dominantes, predicando la resignación, la pasividad y el conformismo.

Pero la religión puede ser también, como entre el campesinado, por ejemplo, una forma de resistencia y de identidad cultural, e incluso una forma de conocimiento y vinculación con el mundo, mientras las fiestas religiosas sirven para reforzar los lazos de identidad y solidaridad entre los miembros de un grupo humano.

No fue por casualidad que en un país mayoritariamente cristiano y campesino, Mariátegui intuyera esta importancia del factor religioso. Y si combatió contra el catolicismo feudal, supo rescatar muy claramente el sentimiento religioso como algo potencialmente positivo, como una fuerza del mismo signo que en el sentimiento revolucionario. Mariátegui —y de modo similar Vallejos y Arguedas— opone por un lado a la burguesía sin fe, sin mito y sin esperanza; y por otro lado al proletariado cuya fuerza “está en su fe, en su pasión, en su voluntad”. “Es una fuerza religiosa —dice Mariátegui— mística, espiritual. Es la fuerza del Mito”. Con una diferencia: que para la revolución “los motivos religiosos se han desplazado del cielo a la tierra”. Sabemos pues,

que hay un terreno común entre revolucionarios creyentes y no creyentes, un mismo impulso, una misma “esperanza super-humana”.

En este sentido, los cristianos no son “aliados tácticos” ni “estratégicos”, sino simplemente parte del proyecto de liberación, en tanto se identifiquen con él. Como dijera el Che Guevara: “si se unen Marxistas y cristianos, la revolución en América Latina será invencible”.

En tal sentido recusamos un tipo de marxismo dogmático que ha terminado por convertirse él mismo en una especie de religión que “excomulga” a todos aquellos que no acepten la verdad oficial. Postulamos un partido no confesional, que entiende que un posible compromiso religioso es competencia individual de sus militantes.

Finalmente, como ya señalara Mariátegui, el ateísmo de viejo cuño es hoy una ideología atrasada. Nuestra práctica se asienta, por el contrario, en la edificación de un mito que se haga carne en las masas y sea portador del futuro socialismo libre y democrático.

II. MORAL REVOLUCIONARIA

En un país desmoralizado, que atraviesa una quiebra general de los valores tradicionales sin que estos sean reemplazados por otros nuevos; en un país “achorado”, que tiene la desgracia de estar entre los países productores de droga; con una clase dominante que —salvo excepciones— ha sido desde hace cuatro siglos inculta, incivilizada, in-

capaz de crear, imitadora antaño de las costumbres europeas y hoy consumidora de las excrescencias más ínfimas, superficiales y enlatadas de la cultura norteamericana; con un gobierno corrupto, enlodado hasta la coronilla en escándalos y peculados; en un país como éste, es indudable que la revolución tiene que significar "una reforma intelectual y moral" (Gramsci) "un trabajo gigantesco de civilización" (Rosa Luxemburgo).

Ello exige una nueva moral superior revolucionaria, la que Mariátegui denominara "moral de productores" y la forja de un hombre nuevo, del "hombre matinal".

No se puede confundir nuestro viraje hacia una mayor flexibilidad, apertura y democracia, con el relajo, el derechismo y el liberalismo, con el predominio de estilos pequeño-burgueses. Nada más errado. De la frase de Mariátegui: "la revolución es creación heroica", no podemos tomar en cuenta únicamente la primera parte, ser creadores, y olvidar que esa creación es heroica.

Dice Mariátegui: "la revolución no es una idílica apoteosis de ángeles del renacimiento, sino la tremenda y dolorosa batalla de una clase por crear un orden, nuevo. Ninguna revolución, ni la del cristianismo, ni la de la reforma, ni la de la burguesía, se ha cumplido sin tragedia. La revolución socialista, que mueve a los hombres al combate sin promesas ultraterrenas, que solicita de ellos una tremenda e incondicional entrega, no puede ser una excepción en esta inexorable ley de la historia. No se ha inventado aún la revolución anestésica, paradisíaca, y es indispensable afirmar que no será jamás posible, porque el hombre no alcanzará nunca la cima de su nueva creación, sino a través de un esfuerzo difícil y penoso, en el que el dolor y la alegría se igualarán en intensidad".

En un país desgarrado, miserable y desmoralizado, la tarea revolucionaria es efectivamente heroica y requiere de

inmensos sacrificios. En el clima actual de desmoralización se requiere el ejemplo revolucionario. Por ello cobran tanta importancia como ejemplo de lucha por una moral superior figuras como Mariátegui, De la Puente, Che Guevara. Los dos últimos son ejemplo de aquél que es capaz de dar la vida por sus ideales en el combate armado contra el enemigo. El primero, desde su silla de ruedas, nos prueba que es posible ser héroe no sólo en el campo de batalla, sino también en la vida cotidiana, sobreponiéndose a la adversidad y dando también la vida, hasta el último aliento, por un ideal revolucionario.

En resumen, nuestro proyecto requiere luchar por una moral integral de los militantes, que implique ser capaces tanto de enfrentar la "guerra sucia" que desatará contra nosotros la reacción, como de revolucionarizar nuestra propia vida cotidiana, recogiendo lo mejor de la vida del pueblo y forjando la integridad personal en todos los terrenos.

En segundo lugar, esto requiere transformar profundamente los métodos y estilos de trabajo de la izquierda. No nos referimos sólo al burocratismo al sectarismo y al hegemonismo, sino a los métodos de una izquierda acostumbrada a la manipulación y al "dedo", en la cual emergen ahora tendencias a la concertación palaciega.

Recusamos la frase de Maquiavelo "el fin justifica los medios", cuya aprobación escuchamos a veces en boca de gente de izquierda cuando para justificar alguna mala jugada afirma: "así es la política". En realidad, sí, así es la política burguesa, pero no la nuestra. No debemos convertirnos en una izquierda maquiavélica "borgiana", palaciega. Debemos pugnar porque la política y la moral (ética) coincidan, desarrollando una política revolucionaria y de masas, pues es en las capillas y en las burocracias donde proliferan estos estilos incorrectos, de los cuales no hemos escapado.

12. VIOLENCIA REVOLUCIONARIA: RESPUESTA LEGÍTIMA Y NECESARIA DE LOS EXPLOTADOS Y OPRIMIDOS

Tanto la derrota de la revolución en los países del Cono Sur, como la victoria sandinista y el avance de los pueblos de América Central, han ratificado en la década pasada la violencia revolucionaria como respuesta legítima de los explotados y oprimidos, tanto para conquistar el poder como para defenderlo. Igual ejemplo nos han dado luego del triunfo de Vietnam, Laos y Kampuchea, los pueblos de Angola, Guinea, Mozambique, Irán, Palestina, para mencionar sólo los más importantes.

Al menos en los pueblos del Tercer Mundo, resulta pues una ilusión el tránsito pacífico al socialismo, entendido no sólo como la instauración de un gobierno de izquierda, sino como la construcción de un nuevo poder, base de un nuevo estado que reemplace al estado burgués semicolonial.

La salvaje brutalidad de las dictaduras del Cono Sur y de los gobiernos genocidas de El Salvador y Guatemala, nos enseña que debemos estar preparados para enfrentar la peor violencia de parte de las clases dominantes, por más refinadas y civilizadas que en un determinado momento aparezcan sus formas de dominación.

También en nuestro país, la violencia, si bien no alcanza ni de lejos los extremos de otras partes del continente, es un hecho de todos los días. Los últimos años de la dictadura militar —y aún los primeros, como atestiguan los pueblos de Cobriza, Huanta o Puno— fueron una fuente muy importante de enseñanzas. En los años finales de la dictadura de Morales imperaron el estado de emergencia, toque de queda y represión frontal contra las movilizaciones populares, que causaron decenas de muertos en las filas del pueblo.

Tampoco en ese terreno, la izquier-



da supo ponerse a la vanguardia y fue el movimiento popular, con un alto contenido espontáneo, el que desarrolló múltiples formas de contraviolencia en respuesta a la violencia reaccionaria: desde bloqueos de pistas y carreteras, pasando por guardias y rondas campesinas, cuerpos de autodefensa, etc. Todas ellas deben de ser incorporadas dentro de nuestro proyecto.

Incluso hoy, en pleno régimen parlamentario, vivimos una situación de verdadera guerra interna, "guerra sucia" que ha cobrado ya más de 2 mil víctimas, el estado de emergencia se ha hecho permanente en un amplio territorio de la sierra sur central, donde se aplican las máximas del General Cisneros contra Sendero Luminoso: "de cada setenta que caigan, dos o tres serán senderistas".

Pero si bien nuestro proyecto incorpora el uso de la violencia, no se trata de cualquier violencia. Hay que tener muy en cuenta que en el Cono Sur se produce un **doble** fracaso: el de las desviaciones pacifistas (casos Chile, Bolivia) pero también el de las desviaciones militaristas (casos Argentina, Uruguay), que no supieron plantearse correctamente el papel de la violencia revolucionaria.

Por eso discrepamos de aquellos que en nuestro país se encandilan y entusiasman por el mero hecho de que SL desarrolla acciones armadas, sin tener en cuenta que éstas resultan contraproducentes, no contribuyen a la acumulación de fuerzas del campo popular y pueden más bien, conducirlos a una derrota histórica.

En el capítulo sobre Estrategia precisamos las características que asume la violencia revocionaria hoy en nuestro país.

Quisiéramos señalar aquí un único principio que por las circunstancias que atraviesa el país, por el tipo de violencia que desarrolla Sendero Luminoso y las características de su estrategia, es necesario destacar. Ni el pueblo ni el partido buscan la violencia ni quieren la destrucción. La violencia es una realidad impuesta sobre las masas cotidianamente por la burguesía y el imperialismo, frente a la cual éstas responden.

La revolución, por tanto, implica destrucción y construcción. Su característica central es la construcción de nuevas relaciones sociales e instituciones que surgen a partir de la organización democrática e independiente del pueblo y que al afianzarse se enfrentan, chocan y destruyen las viejas relaciones e instituciones que le son incompatibles y opresoras. En perspectiva histórica, el aspecto principal de una revolución debe ser siempre la construcción de una nueva sociedad, de un mundo nuevo. Poner el énfasis en la destrucción sin organización popular y construcción, es anarquismo, culto a la violencia o desesperación, que conducen en sentido contrario al de una auténtica revolución.

13. LA REVOLUCION EN AMERICA LATINA: UN NUEVO CAPITULO EN LA REVOLUCION SOCIALISTA MUNDIAL

"La revolución latinoamericana es una sola", dijo el Cdte. De la Puente en los años 60. Y sigue siéndolo, como también lo fue la independencia de España en el S. XIX.

Esto no anula las especificidades nacionales, pero sí apunta hacia la unidad de toda la región, oprimida por el imperialismo norteamericano, y en la cual se van tejiendo una serie de

lazos que culminarán con la forja de la patria grande latinoamericana. Esto será posible sólo cuando los pueblos del sur del continente nos liberemos del yugo imperialista y hagamos realidad el sueño de Bolívar y otros precursores. Una América Latina unida pero multinacional y pluricultural, donde convivan fraternalmente diferentes lenguas, razas y culturas.

Esta concepción implica anudar desde ahora lazos con los partidos hermanos del Continente y los gobiernos revolucionarios o democráticos de la región. Implica concentrar fuerzas en las relaciones internacionales dentro de la subregión andina pues, como lo viene demostrando, la experiencia centroamericana, hoy la lucha revolucionaria tiende a **regionalizarse**. Sin llegar a tener todavía alcance continental, tiene ya alcances regionales. Hoy es toda América Central la que vive una situación revolucionaria y es escenario del choque frontal entre revolución y contrarrevolución. En la década pasada fue el Cono Sur que presenció el auge revolucionario de masas y luego la barbarie fascista.

Pero lo más importante es que el triunfo de la revolución en América Latina y más específicamente en América del Sur o en algunos países importantes de esta parte del continente, abriría un nuevo capítulo en la revolución socialista mundial y significaría por tanto, un cambio en la correlación global de fuerzas en el mundo.

Nuevo capítulo por dos razones:

- a) porque significaría la derrota del imperialismo yanqui **en su propio patio trasero**. La pérdida para él de países importantes, y
- b) porque desde Vietnam, China, Corea o Argelia hasta Angola, Mozambique o incluso Nicaragua y El Salvador, la revolución ha sido centralmente una guerra de **liberación nacional**, en países coloniales, atrasados, sin un desarrollo industrial significativo y sometidos constantemente a tiranías.



En el caso de América del Sur, la revolución triunfaría por primera vez en países medianamente desarrollados y mucho más integrados al capitalismo mundial, con sociedades más complejas y estados más modernos; la revolución triunfaría en países que están a medio camino entre los de Asia o África y los países desarrollados; no sería estrictamente una lucha de liberación nacional, sino que tendría además un mayor contenido social, antimonopólico y anticapitalista. No podrá por otro lado, tener como único eje central la guerra de liberación, sino que deberá combinar diferentes formas de lucha. El solo hecho de que a partir de la experiencia de Chile, Bolivia, de otros países del área y de nuestra propia experiencia en los años 76-80, nos planteamos la necesidad de una estrategia de gobierno y de poder y no sólo de poder; que nos planteamos la participación electoral, la lucha por el gobierno y la lucha en las instituciones burguesas como parte de nuestra estrategia, muestra a las claras que estamos en una realidad diferente a aquella en la cual se produjeron las grandes revoluciones del Tercer Mundo en las últimas décadas.

El triunfo de la revolución en estos países requiere por lo tanto el desarrollo de la teoría revolucionaria para situaciones diferentes a las que presentaron la revolución bolchevique o los

grandes procesos de liberación nacional de las últimas décadas. No es entonces por casualidad que en los últimos años, sobre todo a raíz de las derrotas en el Cono Sur y los avances en América Central, se produzcan en América Latina una serie de replanteamientos y aportes a la teoría revolucionaria.

Nuestra tarea tiene pues, enormes dimensiones y trascendencia histórica.

4. INTERNACIONALISMO Y NO ALINEAMIENTO: BASES DE UNA POLÍTICA EXTERIOR REVOLUCIONARIA

Ser capaces de responder al reto que significa la revolución en América del Sur exige una clara conciencia de nuestra ubicación dentro del movimiento revolucionario mundial, reafirmándonos en el internacionalismo proletario y la plena independencia de la revolución peruana, que ha sufrido ya, entre los años 30 y 60, la nefasta subordinación a centros de decisión extranjeros, que fue una de las causas centrales para la derrota de la izquierda socialista y el ascenso del APRA en los años 30; o la negativa dependencia ideológica respecto a otros procesos revolucionarios, que contribuyó a nuestra derrota en la década pasada.

A partir de 1948, en que se produjo la ruptura entre Yugoslavia y la URSS, se inició un proceso de resquebrajamiento del movimiento comunista internacional que culminó con la ruptura entre China y la URSS, a inicios de los años 60. Desde entonces constatamos la existencia de una diversidad de líneas y formas nacionales de construir el socialismo, existe un policentrismo (varios centros) político y no un único centro revolucionario, ni un único campo socialista.

Por eso, reconociendo que el imperialismo yanqui es el enemigo principal de la revolución peruana y mundial, consideramos que el no-alineamiento, la independencia nacional y la disolución de los bloques deben ser la base

de nuestra política exterior, por ser la única forma de garantizar la coexistencia pacífica, entendida en los términos de Lenin, y el respeto a la soberanía nacional de todos los países, especialmente los pequeños.

Nos reafirmamos asimismo en el internacionalismo, que hoy se expresa centralmente en el apoyo a todos los movimientos de liberación nacional y revolucionarios, sin condiciones.

En tal sentido, nuestro partido no reconoce partidos guías o estados "vanguardia de la revolución mundial". Por el contrario, afirmamos que una posición internacionalista es inseparable de una postura no alineada y tercer mundista, que unifique a los pueblos y naciones en la búsqueda de un futuro socialista.

Sostenemos que la relación con los partidos revolucionarios debe estar basada en el respeto mutuo, en la no injerencia interna y en la fraternidad revolucionaria.

Por lo expuesto, nuestra política de alianzas a nivel internacional privilegia en primer término a los partidos y movimientos revolucionarios de América Latina, especialmente en la subregión andina. Cumplen papel principal en este nivel, como revoluciones triunfantes, Cuba y Nicaragua, sus vanguardias partidarias y sus pueblos.

Buscamos también la alianza con las organizaciones revolucionarias y movimientos de liberación nacional del resto del mundo, especialmente el del pueblo palestino, y con los estados socialistas y democráticos.

Buscamos también los lazos con los movimientos democráticos y revolucionarios de los países desarrollados: tratamos de ganar el apoyo de la socialdemocracia y otras fuerzas y gobiernos de países desarrollados que discrepen del imperialismo yanqui, al cual debemos aislar lo más posible para evitar o aminorar su zarpazo.

15. EL PROLETARIADO TIENE UN MITO: LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA Y LA

SOCIEDAD SIN CLASES

Por todo lo expuesto se constata que vivimos a nivel mundial un período de replanteamiento de las concepciones revolucionarias. Las fuerzas reaccionarias anuncian alegremente el colapso final del ideal socialista, cuando en verdad se trata del **envejecimiento y crisis de determinadas formas de pensar el marxismo y construir el socialismo**. En realidad, el marxismo petrificado parcialmente por el dogma se descongela y florece, enriqueciéndose con los aportes de las revoluciones triunfantes en el Tercer Mundo, y de los movimientos democráticos en los países desarrollados, capitalistas y socialistas. El pseudo-marxismo "oficial" cede el paso a los muchos marxismos que surgen de las diversas experiencias nacionales y que aportan al acervo común del proletariado y la revolución mundial.

Y el mito revolucionario también continúa vivo: no ha sido encadenado para siempre en las cárceles stalinistas, no se ha perdido definitivamente en el callejón sin salida en que desembocó la Revolución Cultural China, ni ha sido ahogado en sangre en el Cono Sur de América.

El mito sigue en pie: renovado, depurado de los tres autoritarios, madurando conforme extrae lecciones de errores y fracasos, siempre joven en Nicaragua, El Salvador, Guatemala; en la lucha de los trabajadores polacos y en los combates de nuestro propio pueblo y de todos los pueblos.

A contracorriente de los malos augurios de las fuerzas reaccionarias y del pesimismo de los nihilistas, el proletariado, los trabajadores continúan enarbolando la misma bandera quemada en mil combates pero siempre y una vez más invicta y creadora: la bandera de la revolución, del socialismo en marcha a la sociedad sin clases, la utopía comunista que esbozaron Carlos Marx y Federico Engels; que comenzó a abrirse paso a partir de la Comuna de París y la gran revolución de Octubre.

HISTORIA

**el Perú entre
la evolución burguesa y
la transacción permanente**



UNMSM-CEDIC

EL PERU ENTRE LA EVOLUCION BURGUESA Y LA TRANSACCION PERMANENTE

1. Somos un país contradictorio y difícil. No sólo nuestra geografía es caprichosa e indoblegable sino también nuestra historia es dolorosa y traumática. Para sobrevivir, el pueblo debió luchar tanto contra las agresivas y azorosas condiciones naturales como contra una historia que sólo a medias le pertenece, porque el destino de los peruanos dependió frecuentemente de los designios de fuerzas extranjeras que, en contubernio con los poderosos de dentro, expropiaron no sólo sus riquezas naturales y los productos de su trabajo, sino también su capacidad de decidir, aplastaron su voluntad de lucha y bloquearon la búsqueda de su identidad nacional.

Los resultados de ese itinerario tortuoso constituyen una pesada carga con la que las clases populares, forjadoras del futuro, deben ajustar cuentas para devolver al pueblo y al país su autenticidad y su plenitud y rescatar la memoria de quienes, en la búsqueda afanosa y consecuente de la independencia nacional, de la democracia y del socialismo, perdieron la batalla y han sido olvidados por la historia oficial, que es tan sólo la historia de los que triunfaron e impulsaron su vigencia social y política mediante la transacción y la componenda.

Como producto de esa historia, las clases, los procesos sociales, las instituciones, tienen en el Perú un carácter inacabado e inauténtico. La economía, la cultura, la política, el estado, todo ha sido tergiversado e impostado. Por eso la revolución del porvenir busca no sólo la igualdad y la libertad sino también la identidad; no sólo es una revolución social, política y nacional, sino también semántica: debe restituir

a las cosas, personas e instituciones su verdadero sentido.

Hemos alcanzado las formas más modernas de producción, pero mantenemos todavía las formas más arcaicas. Hemos accedido a las últimas contribuciones de la cultura universal, pero aún existen compactas supervivencias de nuestra cultura tradicional. Hemos llegado al predominio de lo moderno y de lo burgués, no como producto de una revolución política, sino más bien como resultado de la evolución espontánea de la economía y de la transacción permanente de las fuerzas aparentemente renovadoras y progresivas con las fuerzas opresoras de adentro y de afuera. Los tiempos sociales más diversos coexisten en nuestra única actualidad histórica.

Hemos llegado a un punto de no retorno en el proceso de evolución burguesa del país y no podemos retroceder al pasado para enderezar los caminos zigzagueantes, sino que debemos avanzar hacia el futuro socialista para, desde allí, corregir las arbitrariedades y aberraciones de nuestra historia. No sólo nuestra estructura económica y social nos empuja en esa dirección, sino también las nuevas fuerzas que, en la escena política, luchan por forjar la nación, conquistar la democracia y construir el socialismo peruano.



LA FRUSTRACION DE LA INDEPENDENCIA Y DE LA REVOLUCION BURGUESA.

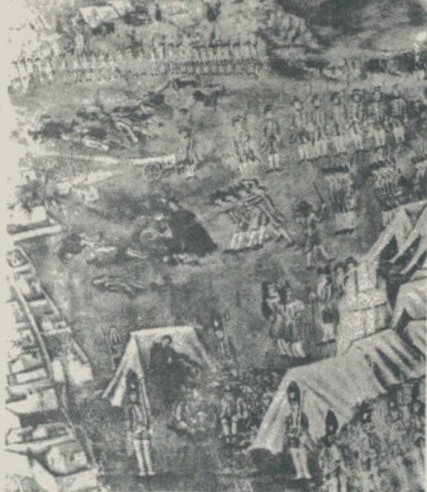
2. Cuando el movimiento nacional inca tuvo la oportunidad de acabar con la colonia y zanjar con la conquista, los criollos, que buscaban los mismos objetivos por la vía del compromiso, se amilanaron ante la enormidad de la tarea y la radicalidad de la lucha anticolonial y antifeudal y los abandonaron a las garras del poder español.

La rebelión de Túpac Amaru, que fue la punta más alta del movimiento indígena y su gesta más heroica remeció la sólida estructura colonial, atemorizó a los criollos y obligó a la metrópoli española a reforzar su poder. Su derrota, que costó más de 100 mil muertos y la eliminación de la clase dirigente indígena (curacas), fue la culminación militar de la transformación económico-social de la sociedad andina en campesinado feudal colonial.

Socavada su base económica-territorial y destruido su vértice político-dirigente (curacas), el movimiento nacional indígena se fue ápagando lentamente y fue adquiriendo rasgos mesiánicos.

El movimiento nacional criollo que lo reemplazó fue débil, minoritario y ambiguo. Colocado entre la masa indígena y el poder colonial, traicionó a los primeros para transar con el segundo. Los criollos constituían un movimiento reformista que tenía muchos privilegios coloniales a los que no quería renunciar. Eran también usufructuarios de la explotación social de los indígenas y querían jurar la independencia sin abjurar de la colonia.

En el proceso independientista se dividieron en dos tendencias: la aristocracia, que en la hora decisiva se replegó a sus intereses económicos privados y la clase media liberal, más de-



cidida, que conquistó la independencia con el respaldo militar argentino y venezolano y con la colaboración económica de Inglaterra.

La divergencia de los dos movimientos nacionales —el indígena y el criollo—, la derrota del primero y el triunfo del segundo, nos legaron un Perú independiente cuyo ropaje republicano ocultaba la realidad de un estado multinacional levantado sobre un suelo económico feudal y cuya real dinámica dependía de los vaivenes económicos del mundo industrial europeo, particularmente de Inglaterra.

La unidad del movimiento nacional indígena y el criollo, hubiera dado al movimiento nacional indígena una élite dirigente nacional y al movimiento nacional criollo una ancha base social antifeudal y democrática; su triunfo hubiera significado la realización de una revolución nacional y democrática. Pero no fue así. La transacción final de los criollos con el mundo colonial nos dejó un país a medio camino del que imaginaron nuestros independientistas más consecuentes.

Con la independencia pasamos de la colonia a la semicolonía y de la opresión colonial de la sociedad andina a la opresión republicana del campesinado indígena.

3. Los liberales triunfantes, preocupados más en precisar las formas políticas del Perú independiente que en cambiar su contenido económico-social, derrotaron las ideas monárquicas de San Martín, arrinconaron al conservadorismo de los aristócratas y sembraron las instituciones republicanas en un suelo feudal, en el que no podían germinar ni crecer. Por eso fracasaron en la tarea de forjar la nación peruana y no fueron capaces de establecer, al menos, un eje ordenador de la economía que permitiera un tránsito ordenado de la colonia a la República.

Sobrevinieron entonces la anarquía política, un cierto aislamiento internacional, la balcanización regional y una grave crisis económica, factores que propiciaron la aparición del **primer caudillismo**. Este no creó el caos social, sino a la inversa: el caos generó el militarismo de la república auroral. Los fuegos artificiales con los que los liberales y conservadores perturbaron la tranquilidad feudal fueron apagados por los golpes y las conspiraciones militares: La Mar, Gamarra, Orbegoso, Salaverry y Santa Cruz.

Lejos de lograr la unidad nacional, los liberales terminaron reforzando la separación de las dos repúblicas —la de los indios y la de los criollos— y haciendo de los gamonales serranos los nuevos caciques que vinculaban ambos mundos y prepararon el terreno para que la capa superior de los criollos se constituyera en el nuevo grupo intermediario en las relaciones del país con Inglaterra. Cada acto de su fe liberal —separado de un programa económico-social del que carecían— ajustaba el nudo de las relaciones feudales y asfixiaba al mundo campesino-indígena. El cambio del status jurídico de las comunidades indígenas, por ejemplo, establecido por los decretos bolivarianos de 1824 y de 1828, las dejó sin protección legal, modificó su estructura interna, inició un nuevo período de

despojo de tierras y dio origen a un nuevo sector de latifundistas.

En el período auroral de la República no sólo predominó la preocupación por el establecimiento de las formalidades republicanas, sino también el afán por definir y consolidar las fronteras del Perú utilizando diversos medios, incluido el de la guerra. Se buscaba así un marco geográfico para un país que necesitaba más bien un moderno contenido económico-social.

Sólo la Confederación Perú-Boliviana trató de encuadrar al país en un viejo marco buscándole un nuevo contenido. Ella quiso construir, sobre la base del Tawantinsuyo, la nación andina que fuera la expresión unitaria de los indios, los mestizos y los criollos, pero fue derrotada por la oligarquía norteña en alianza con las oligarquías chilena, argentina y brasileña. Su triunfo hubiera introducido un eje de equilibrio en los países de América del Sur y hubiera modificado la geopolítica latinoamericana. Su fracaso significó la consolidación del demonio republicano de la costa sobre la sierra y el dominio del norte sobre el país.

4. Luego del período anárquico la República encontró en la explotación del guano el nuevo eje organizador de la economía y de la política, al retomar el desarrollo hacia afuera sobre nuevas bases. Los mecanismos de acumulación fueron la especulación y la corrupción y la forma de explotación principal fue la modalidad de la consignación, al capital extranjero primero, y a los comerciantes peruanos después. El volumen de la renta guanera dependió principalmente de los vaivenes de la demanda de la agricultura inglesa.

Con la explotación guanera, la dependencia del Perú adquiere contornos definitivamente comerciales y

financieros. La sociedad transita de la feudalidad a la semifeudalidad y queda sellada la forma oligárquica de desarrollo capitalista, basada en la coexistencia de la renta diferencial, canalizada por el sector exportador, con la renta feudal, procedente de la explotación de los campesinos serviles. Su producto social fue una burguesía comercial que, por su dependencia del capital extranjero, no pudo devenir nacional ni estuvo interesada en barrer con el atraso y la feudalidad para convertirse en un empresariado moderno. Prefirió más bien resucitar el boato y la molice coloniales, transar con las fuerzas más retardatarias del país y convertirse en una burguesía intermediaria que usufructuó recursos naturales, mano de obra y dineros fiscales para obtener ganancias enormes y rentar en el mercado internacional, que fueron desplazadas a la agricultura y a las finanzas. Su expresión política, el Partido Civil, trasladó, por corto tiempo es cierto, el epicentro político desde el ejército a la sociedad y quiso ser un elemento de orden y progreso, pero se enredó en una serie de compromisos con el capital inglés y con los terratenientes feudales. Trató de poner orden en las cuentas fiscales de un Estado desestructurado y precario y desarrolló una

política audaz de construcción de ferrocarriles que vinculaban los centros de producción exportadora con los puertos de embarque. Pero no fue capaz ni tuvo interés en formular un programa que movilizara a los de abajo de la sociedad para arreglar cuentas con el atraso. Su modelo exportador y libre cambista fue cuestionado por los artesanos, que exigían una política proteccionista para sus productos.

5. Agotado el recurso del guano, apareció el salitre que despertó las ambiciones expansionistas de la burguesía chilena, estimuladas por el capital inglés. Vino entonces la guerra con Chile de tan negativas consecuencias para el Perú.

El comportamiento de las clases dominantes fue irresponsable y pusilánime durante la guerra, y colaboracionista después de la derrota.

Elas son responsables no sólo de la falta de previsión militar, de la situación de miseria del pueblo y de la desmoralización generalizada antes de la guerra, sino de su conducción cobarde e improvisada. En lugar de concentrar y potenciar todas las energías na-



cionales, las derrocharon en pugnas estériles y mezquinas: pierolistas y civilistas se dedicaron a pelear entre ellos en lugar de luchar contra el invasor. Piérola —que había dado un golpe militar contra el Vicepresidente La Puerta, luego de fuga del Presidente Prado— se negó a ayudar al general civilista Montero, Jefe del ejército del Sur; las clases pudientes se negaron a pagar los impuestos de guerra que se requerían; los propietarios de las minas del centro y los terratenientes de la misma zona colaboraron con el invasor; los civilistas respaldaron el desconocimiento chileno a Piérola, nombraron como presidente a Francisco García Calderón y combatieron la resistencia de Cáceres.

En medio de estas vergonzosas traiciones de las clases dominantes y de los gobernantes del país, las clases populares, especialmente los campesinos del centro y del sur, salvaron la dignidad nacional. Las montoneras, las guerrillas, las campañas de la Breña dirigidas por Andrés A. Cáceres y las milicias urbanas de la costa constituyen, junto a las de Grau y Bolognesi, las acciones heroicas de la guerra que la historia oficial se ha cuidado en silenciar.

Con la derrota militar se instaló una nueva etapa de caudillismo militar cobijado bajo el prestigio de Cáceres. Los terratenientes recuperaron su debilitada influencia y se produjo el ingreso de la Grace, que asumió la explotación directa de nuestros ferrocarriles a cambio del pago de nuestra vieja deuda a Inglaterra.

8. La revolución de Piérola en 1894 reinicia, bajo nuevas circunstancias y auspicios, la frustrada etapa oligárquica de 1872. Terratenientes y exportadores, demócratas y civilistas trataron, bajo la conducción de Piérola, de poner fin al desorden político y al caudillismo militar,

imponer el orden social y la estabilidad política, reorganizar el estado y recomponer la economía devastada por la guerra.

Pasada la desmoralización producida por la derrota militar, un clima de optimismo reinaba entre las clases dominantes y sus intelectuales, que vieron en el proceso de modernización capitalista un factor de orden y progreso, ideas rectoras de su filosofía positivista. El optimismo positivista duró, sin embargo, corto tiempo. En el panorama intelectual de entonces apareció el espiritualismo que expresaba la desazón y la frustración de las clases dominantes que se vieron afectadas en el control de sus recursos económicos y políticos.

A principios de siglo, el ingreso del capital norteamericano, bajo la modalidad de enclaves agrario-mineros desplazó a un sector de las clases propietarias y rezagó al capital inglés. La inseguridad y el escepticismo de la oligarquía se acrecentó con los cambios económico-sociales que lanzaron a nuevas clases sociales a una escena política reducida y excluyente. La economía entraba en clara contradicción con la política.

La forma oligárquica de desarrollo capitalista reposó en la junkerización (*) del agro costero, pulmón del sector exportador y en la refeudalización de la sierra, dedicada al autoconsumo y a abastecer parcialmente la demanda del mercado interno. Este proceso se desarrolló en forma desigual en las diversas regiones del país. El norte se modernizó y se especializó en la producción de caña de azúcar, el sur se refeudalizó alrededor de la producción lanera y el centro combinó ambos procesos: la modernización en las minas y la realización en el agro.

(*) Transformación capitalista de los viejos latifundios, a cargo de sus propietarios.

La dinámica global de la economía estuvo, sin embargo, sometida al funcionamiento de la feudalidad que absorvía el mayor porcentaje de mano de obra y generaba la mayor porción de bienes de consumo interno. La industria se vio sofocada no sólo por los límites del mercado que imponía el atraso, sino también por la política liberal de la oligarquía que se negaba a impulsar la producción de bienes que le resultaba más barato importar. Ello, no obstante, tanto la industria como la banca y los servicios, y con ellos, las ciudades crecieron espontáneamente a la sombra del sector exportador.

Los cambios económicos fueron acompañados de desplazamientos sociales en las clases dominantes y en las clases populares. Al lado de los viejos aristócratas civilistas, surgió otro sector con mayores nexos con el capital norteamericano y más modernizante. Junto a los artesanos aparecieron los obreros industriales y las clases medias urbanas. Pero fue el campesinado la clase que sufrió los cambios más profundos. Su tronco fundamental pasó de una situación feudal-colonial que se había prolongado hasta el siglo XIX, a la de campesino-indígena en la que apareció con claridad que **el problema del indio era el problema de la tierra y éste, el de la feudalidad**. Otro sector devino proletariado rural y semiproletariado en la costa, en la sierra central y norteña.

La recomposición económica y social implicó también una redefinición del problema nacional. Con el desarrollo del capitalismo, la vertiente criolla republicana que provenía de la colonia, se escindió en dos y de ella emergió un sólido polo popular criollo-mestizo, contrapuesto a la aristocracia y reforzado con el contingente proletarizado del campesinado. **La república aristocrática dio de este modo lugar al entronque social y nacional entre el campesinado-indígena y la clase obrera y colocó sobre nuevas bases sociales la solución del problema nacional.**



El mutualismo y el anarquismo fueron los primeros pasos de las nuevas clases populares en la escena política y su presencia se hizo sentir en la primera crisis civilista en 1908; en la imprecisa populista de Billinghurst en 1912; en la reforma universitaria y en la lucha por la jornada de las ocho horas. Los campesinos no se quedaron atrás en combatividad. Las sublevaciones campesinas de la época golpearon a los terratenientes y atrajeron a la intelectualidad provinciana que organizó un nuevo momento indigenista. Los llamados partidos "históricos" (Civil, Constitucional, Demócrata y Liberal) eran clubes de salón y estaban hechos más para la componenda que para hacer política moderna y dirigir a las amplias masas que se hacían presentes en la escena. La política para ellos era un hobby, una forma de hacer más llevadera su molición aristocrática, más que un oficio exigido por la sociedad moderna.

En medio del intenso movimiento social y la crisis del orden oligárquico germinaron nuevas ideas, se fue desarrollando un nuevo clima cultural y se bosquejaron nuevas alternativas políticas. Víctor Andrés Belaúnde, José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre, personificaron los tres caminos que se abrían para el Perú de entonces.

FRUSTRACION Y AGOTAMIENTO DEL CAMINO REFORMISTA Y POPULISTA

6. Pocas veces como en los años 30, tuvo el Perú la oportunidad de corregir las aberraciones de su historia, rectificar rumbos y colocarse no sólo sobre los rieles de la modernidad y de la democracia, sino también sobre nuevos e inéditos caminos hacia el socialismo. El desarrollo del capitalismo había desatado las fuerzas que estaban dispuestas a acabar con el atraso y la feudalidad y con aquellos que detenían la marcha de la historia: la oligarquía y el gamonalismo.

Los contingentes de obreros de las minas y el petróleo, de las haciendas algodonerías y azucareras, irrumpieron en la escena política y conquistaron un espacio propio en combate con el elitismo y la aristocracia oligárquica. Mientras en las ciudades los pocos contingentes de obreros que laboraban en la industria textil y en sectores de servicios, junto con la clase media que había crecido al ritmo del proceso de urbanización, desarrollaban el mismo combate. No sólo luchaban por un mejor salario, por las ocho horas y mejores condiciones de trabajo sino también por el derecho a organizarse, a constituir sindicatos propios que defendieran sus intereses y a tener una presencia política independiente.

Asimismo el campesinado se hizo presente en el combate por la tierra, que aparecía como la reivindicación central, atenuando los rasgos mesiánicos que lo habían caracterizado durante el siglo XIX.

El APRA y el partido socialista de Mariátegui trataron de encauzar la energía social desatada dentro de sus proyectos políticos y de centralizar el movimiento social.

El estado antiimperialista, que regular la presencia imperialista y promo-

viera un capitalismo nacional, el frente único de las clases medias, la clase obrera y el campesinado, la democracia funcional, fueron las principales banderas que levantó el APRA, Mariátegui, en cambio, postuló el socialismo como respuesta al feudalismo y al imperialismo y la organización de un partido de ideología proletaria en el que tuvieran cabida otras clases populares.

Pero nuevamente se produjo un cruce de caminos en la historia del Perú. Si en los albores del movimiento independentista divergieron los criollos y los indígenas, en la década del '30 fueron por caminos diferentes las clases medias y el proletariado. Divergieron de este modo el camino democrático y el camino socialista, cuando en realidad la exigencia del triunfo los obligaba a converger.

Luego de la temprana muerte de Mariátegui el PC cayó en una desviación ultraizquierdista que le impidió convertirse en cabeza de la lucha antiimperialista y antifeudal y unir a todas las fuerzas del campo popular: obreros, campesinos y pequeña burguesía, precisamente en momentos de grave crisis y auge inédito del movimiento popular. Fue el APRA la que ganó la dirección del movimiento y aunque la crisis se selló con una derrota del pueblo, el APRA logró mantener la base social ganada mientras el PC, de bandazo en bandazo, no lograba un enraizamiento de masas significativo.

Los caminos se fueron alejando con la guerra fría y los compromisos del APRA con la oligarquía y las clases dominantes. La unidad en los años 30 nos hubiera ahorrado varios años de historia y de enfrentamientos y hubiera forjado, quizás, un socialismo democrático.

La ideología y el origen pequeño burgués del APRA la condujeron a compromisos con la oligarquía que culminaron en la convivencia y la su-



perconvivencia. Debajo de estos compromisos el desarrollo económico avanzaba desde la semifeudalidad al capitalismo. La transacción del APRA con la oligarquía implicó en este nivel una nueva evolución económica y social que colocó a la industria y al sector exportador como base material de ese nuevo compromiso.

7. La crisis del '30 destapó una serie de contradicciones acumuladas a lo largo de la historia colonial y republicana, lanzó a la palestra a las masas obreras, estudiantiles y a la clase media, desorganizó a la oligarquía y al gamonalismo e hizo estallar el orden oligárquico.

El crack del '29 afectó la economía moderna del Perú —la industria, el comercio, la minería y la agricultura capitalista exportadora— y redujo los préstamos extranjeros, fuente principal del gasto público. Leguía se quedó sin juego y todo su edificio político, forjado sobre la base del apoyo norteamericano, la cooptación de las clases medias y la modernización urbana, se derrumbó estrepitosamente. La economía moderna y urbana entró en receso

y el Oncenio se desmoronó al recibir el embate de diversos frentes. Los obreros textiles, los choferes, los estudiantes y la empleocracia entraron a la lucha económica y política reclamando estabilidad en el empleo, mejores salarios y libertades públicas. El ejército se insubordinó y Sánchez Cerro encabezó desde Arequipa la sublevación militar.

En su primer momento Sánchez Cerro representó un frente antileguista de carácter policlasista, bajo la hegemonía del viejo civilismo teñido de las reivindicaciones provincianas y de la clase media, respaldado por el ejército. Poco a poco, sin embargo, fue perdiendo su carácter populista de derecha para representar exclusivamente a la oligarquía. Lejos de atender las reivindicaciones del movimiento de masas, las reprimió duramente. La masacre de Malpaso (1930) fue la respuesta de la nueva dictadura a las reivindicaciones nacionales y económicas de los mineros del centro del país. La lucha popular —masiva y heroica— se prolongó sin embargo en un sentido ascendente y pasó de un nivel predominantemente social hasta otro militar, pasando por una intensa lucha política.

En el período social, que duró hasta mediados del '31, las huelgas paralizaron el país: choferes, estudiantes, paro de la CGTP, toma de la ciudad de Arequipa, diversos motines en el Sur, huelga de petroleros y fusilamiento de obreros petroleros en Talara.

En febrero de ese año, el bloque político que sustentaba a Sánchez Cerro se desmoronó. Se sucedieron una serie de sublevaciones militares en Callao, Arequipa y Cusco. Sánchez Cerro se vió obligado a dimitir. Sobrevino un corto período de gran confusión y de balcanización del poder y del ejército. Todas las fuerzas imperantes en el país empujaban en direcciones contrapuestas, sin que ninguna de ellas pudiera imponer su propio orden: en el lapso de una semana tuvimos seis efímeros presidentes. Al final con el apoyo de los más diversos intereses de la región sur del país, se impuso la junta transitoria de Samanez Ocampo, que respondió con la ley marcial y el estado de sitio, sin lograr contener el movimiento que paulatinamente devino político.

En el período político, que va desde mediados del '31 hasta noviembre de ese año, las exigencias democráticas de las clases medias y populares empujaron a Samanez Ocampo a buscar una salida electoral a la crisis. Con el práctico abstencionismo del PC, que impulsó una candidatura quechua-aymara puramente formal, el país se polarizó entre el aprismo y el sancheccerismo, lo que traducía la lucha entre el bloque antioligárquico encabezado por las clases medias, y la oligarquía bajo tutela militar, respectivamente. En elecciones muy disputadas, cuestionadas seriamente por el APRA, se impuso Sánchez Cerro por estrecho margen.

Los resultados electorales no calmaron los ánimos enardecidos por la lucha social y política, sino que abrieron la fase de la guerra civil (diciembre de 1931 y todo el año 1932) y, lejos de abrir las puertas a la democracia repre-

sentativa, dieron origen a una férrea dictadura civil-militar, que no respetó las libertades políticas ni la Constituyente, de la cual desaforó a los apristas, encarcelándolos o deportándolos. El APRA respondió con varios intentos de insurrección y con atentados terroristas contra el mismo Sánchez Cerro. En mayo se produjo el primer atentado contra Sánchez Cerro y el levantamiento de los marineros del Callao, 8 de los cuales fueron fusilados.

El 7 de julio estalló la insurrección heroica de Trujillo, en la cual, desde sus preparativos se pudo percibir dos líneas: la línea popular, plebeya del Búfalo Barreto y la pequeño burguesa de los dirigentes apristas. Retomada Trujillo y fusilados miles de rebeldes, la insurrección fue prácticamente derrotada, deambuló erráticamente por el norte y devino posteriormente terrorismo, que terminó con la vida de Sánchez Cerro.

9. La contrarrevolución triunfó y con ella la oligarquía que no pudo, sin embargo, administrar su triunfo y se vio obligada a aceptar la tutela de Benavides y el Ejército, que se colocó entre la oligarquía terrateniente y el pradismo, representante de la oligarquía urbana, asentada en la industria, los servicios y las finanzas.

Obligados por la crisis mundial que anulaba la posibilidad de aplicar una política liberal, Benavides (1933-39) primero, y Prado (1939-45) después, abanderaron un keynesianismo moderado que subrayó el papel del Estado, promovió tímidamente el desarrollo del mercado interno, impuso bajas tasas de interés y aumentó los impuestos a los bienes de lujo. Los gastos fiscales se dirigieron a la salud, las carreteras y la educación. Asistimos entonces al curioso fenómeno de una dictadura férrea y cerrada que promovía funciones económico-administrativas del Estado. Ello obedeció a la desarticulación y contraposición de los poderes en el Perú de entonces: **Mientras la oligarquía y el gamonalismo dominaban la econo-**

mía, el ejército controlaba la política y el Estado, y el APRA mandaba en la sociedad.

El APRA impulsaba la modernización de la economía y la democratización de la sociedad. El ejército cerraba todo camino democrático, pero aprovechando el repliegue de las finanzas internacionales, abría las puertas al desarrollo capitalista agrario y al desarrollo lento del mercado interno. La oligarquía fue empujada con patadas en el trasero a este proceso de modernización.

La dictadura militar y el pradismo bloquearon la presencia del movimiento popular, cuya representación política fue asumida históricamente por el APRA, partido vetado: las elecciones de 1936 fueron anuladas porque triunfó Antonio Eguiguren con el respaldo aprista.

10. Con la derrota del fascismo en 1945 toda dictadura se volvió intolerable. Se abrió entonces un proceso de negociación entre Haya, Prado y Benavides y en enero de 1945 surgió el Frente Democrático Nacional. Se produjo así la primera transacción entre el APRA y la oligarquía. En gigantesco mitin Haya declaró: "No se trata de quitar riqueza a los que la tienen, sino crearla para los que no la tienen.

De esta transacción surgió el empujón del segundo reformismo dirigido por Bustamante (1945-48), con apoyo del APRA que se atrincheró en el parlamento, mientras la oligarquía mantenía su fuerza en los gremios patronales como la Sociedad Nacional Agraria, Sociedad Nacional de Industrias y en los diarios. Un sector de la oligarquía insistía en el liberalismo mientras el APRA impulsaba una política redistributiva, los controles de cambio, precios e importaciones; la protección y promoción de la industria y mejores términos de negociación con el capital



extranjero. El APRA encabezó además el movimiento popular contra la oligarquía. La polarización impidió una política económica de centro y una conciliación que se volvía imposible, conforme los polos se tensaban. El aumento de remuneraciones y del gasto fiscal elevaron la demanda, lo cual agravó la situación, sobre todo en el mercado de importación de alimentos. El resultado fue la escasez y el mercado negro, las colas que desprestigiaron al APRA.

En setiembre del '48 Bustamante vira a la derecha y se aleja del APRA. El 3 de octubre se subleva un sector de las FF.AA. vinculado a ese partido, que es declarado fuera de la ley. Dos tácticas se advierten nuevamente en el APRA: mientras la cúpula conspira y juega al golpe, sectores radicalizados de base apuestan a la insurrección.

El 27 de octubre Odría se amotina en Arequipa y clausura la breve primavera reformista. Al golpear tanto a las bases como a la dirigencia del APRA, Odría posibilitó que durante 8 años de nueva clandestinidad el APRA apareciera todavía como la oposición democrática y saldara en buena medida sus fisuras.

II. La llamada "revolución restauradora" significó el retorno de la oligarquía vía el ejército. En una primera etapa (48-50), la oligarquía intermedia agrupada en la Alianza Nacional, hegemonizó el gobierno. Pedro Beltrán, su representante, fue nombrado presidente del BCR, imponiendo aceleradamente el liberalismo económico sobre la base de una dictadura que se justificaba como defensora de la patria contra el aprismo, proscrito y perseguido por medio de la Ley de Seguridad Interior.

A partir de 1950 en que rompe con la Alianza Nacional y se hace elegir como candidato único, encarcelando a su rival, Odría moderó en algo su liberalismo y retomó el cauce seguido anteriormente por Benavides y Prado: keynesianismo moderado, combinado esta vez con la entrega de la gran minería al capital extranjero que, recuperado de su crisis, vuelve a expandirse. Esto sucede en momentos en que la guerra de Corea favorecía al sector exportador al elevar el precio de las materias primas, especialmente minerales.

Basada en esa bonanza, la dictadura desplegó un rudimentario populismo de derecha, buscando hacerse de una base popular entre los sectores desorganizados de la ciudad, tratando así de contrarrestar al APRA. Pero la emergencia de nuevas clases medias de inclinaciones reformistas y de una incipiente burguesía industrial nacional chocaba tanto con la férrea dictadura odriísta como con su política económica exportadora y entreguista. Hacia 1955 el gobierno fue jaqueado tanto por la oposición de la oligarquía más retrógrada como por un movimiento regional encabezado por las clases medias, especialmente en Arequipa. La unidad del ejército quedó resquebrajada. Lo fundamental del movimiento opositor se unificó alrededor de tres banderas: derogatoria de la ley de Seguridad Interior, legalidad del APRA y elecciones generales que se celebran en

1956, luego de que por el Pacto de Monterrico, las diferentes fuerzas tradicionales, incluida el APRA, se comprometieran a una política de "borrón y cuenta nueva" con la dictadura.

Con Manuel Prado (1956-62), representante de la fracción urbana y más moderna de la oligarquía —la burocracia—, la oligarquía regresa por última vez al ejercicio pleno del poder, esta vez, sorprendentemente, por la vía del consenso electoral y no del golpe. Este nuevo aliento extemporáneo de la oligarquía, a contracorriente del desarrollo capitalista que trabajaba en su contra, se explica únicamente porque a partir de 1956 el APRA se convierte en su sustento social, inaugurando el período de la Convivencia.

A partir de 1958 y más claramente en 1959, cuando asume el premierato Pedro Beltrán —representante de la fracción exportadora y los terratenientes modernos— se produce la unidad del grueso de la oligarquía, quedando al margen únicamente los gamonales de viejo cuño, representados entonces por Odría.

Para contrarrestar la crisis de los años 56-57 Beltrán desarrolló una política liberal de estabilización que, al coincidir con un alza de precios en el mercado mundial, alcanzó relativo éxito. Desde entonces y hasta hoy mismo, los sectores más reaccionarios vuelven sus ojos a esa "edad de oro", insistiendo en el liberalismo cerril como panacea para nuestros problemas. La base material de la recuperación económica fue el eje exportador industrial, desplazando a los gamonales subordinados a la dinámica global capitalista y sometidos al asedio implacable de los movimientos campesinos.

El APRA había dejado para entonces de ser un partido-programa para convertirse en un partido-aparato, cuyas amplias bases populares eran usa-

das como masa de maniobra por una cohesionada cúpula pequeño burguesa y anticomunista, extremadamente flexible en su política de alianzas.

Frente a la convivencia de la oligarquía con el APRA, el movimiento popular se desarrolló entonces al margen y crecientemente en contra del partido que durante décadas había sido su representante. Fue el caso del movimiento obrero y estudiantil de las ciudades. Por otro lado, surgió un nuevo movimiento regional hegemonizado por nuevos sectores medios, especialmente en el sur. Pero lo más significativo es que a partir de 1958 se levantó la más grande oleada campesina del presente siglo. Primero en la costa, entre yanaconas y también entre obreros (Cartavio) que reclamaban el derecho a la organización sindical. Y casi inmediatamente en la sierra, movimiento ya no sólo comunero como en anteriores oleadas, sino también servil, es decir, que incluía a los siervos de las haciendas serranas. Un movimiento social, con la tierra como reivindicación central y en el cual los elementos mesiánicos quedaban rezagados a un segundo plano. El movimiento campesino fue en un primer momento defensivo, en contra de los intentos de modernización terrateniente que se realizaban a costa del campesinado, expulsando arrendires y yanaconas, elevando rentas y yerbajes, etc.; para volverse luego un movimiento de contraofensiva campesina a través de las tomas de tierra. El campesinado revirtió así el intento de modernización gamonal e impulsó el crecimiento de la economía campesina a través de las recuperaciones de tierras. Por primera vez la oligarquía abandonó en buena medida a la fracción gamonalista, que se convirtió ya en estorbo para su dominio.

Nuevos partidos surgieron por entonces: Acción Popular, la Democracia Cristiana y el Movimiento Social Progresista, de un reformismo moderado, dispuestos a la transacción. Y así co-

mo el APRA se convirtió en sustento social de la oligarquía, el PCP se puso a la cola de estas fuerzas reformistas. Al influjo de la revolución cubana y del conflicto chino-soviético y en medio de intensas luchas sociales el PC se dividió y surgió el PCP-Bandera Roja, antecedente de los actuales PC del P "Patria Roja" y "Sendero Luminoso". En el APRA tuvo lugar por esos años el decantamiento final de los elementos radicales que se desprendieron conformando el APRA Rebelde, posteriormente MIR, que bajo la dirección del Cdte. de la Puente, encabezó el movimiento guerrillero de 1965.

AP y DC agrupaban a las clases medias y sectores de la burguesía industrial nacional, que en un principio (1956) se ubicaron a la cola de esos partidos, pero doce años después (1968) convertidos en burguesía monopólica, se colocaron a la cabeza. En el intermedio se produjo el golpe militar de 1962 y el gobierno de la alianza AP-DC a partir de 1963.



12. El golpe de 1962 que derrocó a Prado en vísperas de la culminación de su mandato, reveló la modernización y viraje de las FFAA. Fue el primer golpe institucional y tuvo por objetivo impedir la instalación del APRA en el gobierno. Pero esta vez el veto antiaprista vino desde la izquierda. En efecto, la junta militar de 1962-63 desarrolló una política antioligárquica y teñida de reformismo: promulgó la Ley de Bases de Reforma Agraria, creó el Instituto Nacional de Planificación, llevó adelante una política desarrollista de corte cepaliano y abrió el camino para la victoria electoral de Belaúnde y la Alianza AP-DC en 1963.

El sector radical de AP, impulsó los primeros meses de gobierno belaundista, despertando esperanzas sobre la posibilidad de llevar adelante las principales medidas antif feudales y antioligárquicas: la Reforma Agraria y la recuperación del petróleo. La esperanza duró sólo 100 días. Luego el sector radical fue desplazado por un sector burocrático respaldado por empresarios y financistas de orientación desarrollista.

Tal como lo señalaran con gran precisión los documentos centrales del MIR histórico: **NUESTRA POSICION Y EL CAMINO DE LA REVOLUCION**, la burguesía mostró entonces sus insuperables limitaciones como clase dirigente: "de concesión en concesión; de represión en represión, el gobierno retrocede y va socavando así su propia fosa con el aplauso de sus enemigos". La Reforma Agraria es reprimido y luego salvajemente las guerrillas. Finalmente, la crisis económica de 1967 desemboca en la "superconvivencia", alianza entre los nuevos intermediarios de la industria con los viejos intermediarios de la exportación, con la bendición imperialista; alianza entre la burguesía convertida en monopolística y ya para entonces hegemónica en AP y los sectores más moderados de la oligarquía.

La superconvivencia tuvo lugar entre una AP depurada de su ala radical, el PPC —cúpula burguesa escindida de la DC—, el APRA y el sector más moderno del odriísmo, metamorfoseado en Partido Social Demócrata y depurado de su ala más "feudal".

Se abrió así, con Ulloa a la cabeza, la posibilidad de un camino liberal dependiente para la consolidación del capitalismo en el Perú. Ese camino, sin embargo, hubo de esperar 12 años porque en 1968 la crisis, la corrupción y el escándalo del acta de Talara, crearon el clima para el golpe militar del 3 de octubre.

13. El velasquismo cortó el nudo de conciliación entre la oligarquía y los empresarios industriales vinculados al capital extranjero, eliminó la oligarquía y al gamonalismo a través de la Reforma Agraria y canalizó las rentas que antes percibían estos sectores al estado, la industria y el capital extranjero, que siguió operando en las minas, el petróleo y la industria. Introdujo la industria básica y organizó gran parte de la banca bajo su control. En el campo aplicó una reforma agraria que liquidó a la oligarquía y al gamonalismo, pero no resolvió los problemas de los campesinos medios y pequeños y de los pobres que constituían la enorme mayoría de la población rural.

Apoyándose en los sectores radicales de AP, en la DC y los restos de socialprogresistas, las FFAA bajo conducción de Velasco y un grupo de coroneles radicales, emprendieron un camino nacional reformista y autoritario para evitar la revolución y desarrollar el capitalismo.

Velasco cumplió desde el estado —el cual se tiñó de rasgos corporativos— los programas reformistas planteados desde los años 30 en adelante y agotó el terreno para las reivindicaciones anti-oligárquicas y antif feudales,

12. El golpe de 1962 que derrocó a Prado en vísperas de la culminación de su mandato, reveló la modernización y viraje de las FFAA. Fue el primer golpe institucional y tuvo por objetivo impedir la instalación del APRA en el gobierno. Pero esta vez el veto antiaprista vino desde la izquierda. En efecto, la junta militar de 1962-63 desarrolló una política antioligárquica y teñida de reformismo: promulgó la Ley de Bases de Reforma Agraria, creó el Instituto Nacional de Planificación, llevó adelante una política desarrollista de corte cepaliano y abrió el camino para la victoria electoral de Belaúnde y la Alianza AP-DC en 1963.

El sector radical de AP, impulsó los primeros meses de gobierno belaudista, despertando esperanzas sobre la posibilidad de llevar adelante las principales medidas antifeudales y antioligárquicas: la Reforma Agraria y la recuperación del petróleo. La esperanza duró sólo 100 días. Luego el sector radical fue desplazado por un sector burocrático respaldado por empresarios y financistas de orientación desarrollista.

Tal como lo señalaran con gran precisión los documentos centrales del MIR histórico: **NUESTRA POSICION Y EL CAMINO DE LA REVOLUCION**, la burguesía mostró entonces sus insuperables limitaciones como clase dirigente: "de concesión en concesión; de represión en represión, el gobierno retrocede y va socavando así su propia fosa con el aplauso de sus enemigos". La Reforma Agraria se estanca, el movimiento campesino es reprimido y luego salvajemente las guerrillas. Finalmente, la crisis económica de 1967 desemboca en la "superconvivencia", alianza entre los nuevos intermediarios de la industria con los viejos intermediarios de la exportación, con la bendición imperialista; alianza entre la burguesía convertida en monopolística y ya para entonces hegemónica en AP y los sectores más moderados de la oligarquía.

La superconvivencia tuvo lugar entre una AP depurada de su ala radical, el PPC —cúpula burguesa escindida de la DC—, el APRA y el sector más moderno del odriísmo, metamorfoseado en Partido Social Demócrata y depurado de su ala más "feudal".

Se abrió así, con Ulloa a la cabeza, la posibilidad de **un camino liberal dependiente para la consolidación del capitalismo en el Perú**. Ese camino, sin embargo, hubo de esperar 12 años porque en 1968 la crisis, la corrupción y el escándalo del acta de Talara, crearon el clima para el golpe militar del 3 de octubre.

13. El velasquismo cortó el nudo de conciliación entre la oligarquía y los empresarios industriales vinculados al capital extranjero, eliminó la oligarquía y al gamonalismo a través de la Reforma Agraria y canalizó las rentas que antes percibían estos sectores al estado, la industria y el capital extranjero, que siguió operando en las minas, el petróleo y la industria. Introdujo la industria básica y organizó gran parte de la banca bajo su control. En el campo aplicó una reforma agraria que liquidó a la oligarquía y al gamonalismo, pero no resolvió los problemas de los campesinos medios y pequeños y de los pobres que constituían la enorme mayoría de la población rural.

Apoyándose en los sectores radicales de AP, en la DC y los restos de socialprogresistas, las FFAA bajo conducción de Velasco y un grupo de coroneles radicales, emprendieron un **camino nacional reformista y autoritario** para evitar la revolución y desarrollar el capitalismo.

Velasco cumplió desde el estado —el cual se tiñó de rasgos corporativos— los programas reformistas planteados desde los años 30 en adelante y agotó el terreno para las reivindicaciones anti-oligárquicas y antifeudales,

GLORIA ETERNA

a los

HEROES del MIR

AMAUTA

Comandante General
Comandantes

José Carlos Mariátegui

Luis de la Puente Uceda

Guillermo Lobatón Milla

Máximo Velando Gálvez

Basilio Chanta Granda

Edmundo Cusquín

Juan Paucarcaja

Victoria Navarro

Paul Escobar

Enrique Amaya

Hugo Soto

Rubén Tupayachi

Ricardo Valderrama

Froilán Herrera

Benito Cutipa

Polo Quispe

Agustín Marín

Pedro Pinillos

Leandro Romero

Compañeros caídos en las guerrillas de 1965

¡Presente!

Compañeros

Darío Benavides Loayza

Hemigidio Huertas Loayza

Carlos Guerra

Alejandro Quijano

Ramiro del Carpio Farfán

Antonio Suárez

¡Presente!

¡Hasta la Victoria Final!

PROGRAMA

**el Perú una nación en
formación que se construye
plenamente en el socialismo**



UNMSM CETAOC

1 EL PERU, UNA NACION EN FORMACION QUE SE REALIZARA PLENAMENTE EN EL SOCIALISMO

No ha habido pues en el país una burguesía con aptitud dirigente, que fundiera sus destinos con los del Perú. El predominio capitalista no se abrió paso como producto de la revolución, sino de sucesivas transacciones entre industriales, oligarcas y gamonales. El Perú como problema y posibilidad ha sido y es una empresa revolucionaria a cargo del movimiento popular, llamado a resolver nuestro viejo drama como nación.

Porque efectivamente ha ocurrido una evolución burguesa que hoy tiñe todo el edificio social, pero esta evolución no ha puesto fin a los problemas surgidos con la conquista y continuados bajo la república. Es éste un capitalismo sin la capacidad expansiva que brota de la drástica ruptura con la feudalidad; un capitalismo que se alimenta más bien de la penetración imperialista. Ha incrustado una modalidad monopólica de acumulación sin saldar cuentas con el atraso agrario, parasitando más bien el campo y profundizando las desigualdades regionales. De ahí que haya desgarrado aun más nuestra nación en formación, sin forjar un Estado Nacional que se exprese bajo formas democráticas.

Explicarnos el por qué de este desarrollo histórico exige rehusarse a ver aquí un caso irregular, distinto al "modelo" imaginado previamente. Nuestra evolución burguesa fue así simplemente porque se abrió paso por una vía antidemocrática y semicolonial.

La evolución burguesa del país dejó en manos del bloque popular la realización de las tareas democráticas y nacionales incumplidas, pero sin embargo, forjó también las premisas históricas del socialismo, lo que nos diferencia de países predominantemente agra-

rios o semif feudales. Esta época no deja lugar para un capitalismo nacional y democrático, para una revolución burguesa al viejo estilo. La realización del Perú como nación y la conquista plena de la democracia política tienen aquí otro protagonista —el movimiento popular— y otro destino: el socialismo peruano.

En esto sólo somos fieles al más auténtico legado de Mariátegui. **Como nos enseñó el Amauta, asumimos las banderas antimperialistas y las banderas de la democracia revolucionaria como parte del camino socialista que abrimos en nuestro país.**

2 UNA EVOLUCION ECONOMICA BURGUESA QUE AHONDA LA SUBORDINACION AL IMPERIALISMO Y MANTIENE EN EL ATRASO AL AGRO Y A LAS REGIONES DEL PAIS.

El Perú al que aspiramos, aquel que se identifica con los destinos de nuestra nación en formación, se ha ido prefigurando en las luchas del movimiento popular. Y lo que este movimiento ha sacado a la superficie es lo siguiente:

a) **El capitalismo se hizo predominante con el sello específico de los monopolios.** No podía ocurrir de otra manera: la industria surgió en los poros de la sociedad oligárquica, desde los capitales y mercados abiertos por la agro-exportación y por la penetración imperialista. Aquel camino clásico que va desde la competencia hasta la monopolización, y que supone el surgimiento de la industria desde el desarrollo de la división del trabajo en la agricultura, siguió existiendo pero sin constituir la base principal de la formación de un polo monopolístico granburgués en la sociedad. Este, por el contrario, surgió aprovechando de los mercados abiertos por las actividades exportadoras y con capitales que provenían de ahí y de la creciente incursión

imperialista en la industria. Tal fué el fundamento económico del camino de transacción que le abrió paso al predominio capitalista en el país.

Hoy, 127 empresas generan el 75 o/o de las ventas totales anuales. Los monopolios, nativos y extranjeros succionan sobreganancias del resto de la economía, traban el libre desplazamiento de capitales y se basan en una tecnología intensiva, muy moderna, que no genera fuentes de trabajo. Ello le resta capacidad expansiva sobre un mercado interno que genera una vasta zona de economía llamada "informal" y condena al grueso de la población, en las ciudades y en el campo, a sostener una acumulación de fuertes consecuencias parasitarias.

b) El capitalismo se hizo predominante reforzando nuestra sujeción al imperialismo. No requirió, pues, de una revolución nacional. Derivó su fuerza del propio capital imperialista, que incursionó en la industria luego de hacerlo en actividades exportadoras en el agro, las minas y el petróleo.

El imperialismo aprovechó del mercado interno que se iba formando, desfogando aquí capitales desvalorizados en su país de origen. Contribuyó a desvirtuar la estructura productiva y encima medró por la vía de la repatriación de utilidades, pago de royalties, etc. El reformismo burgués militar sólo renegó su presencia, sin acabar con ella.

c) La industria es desarticulada internamente, dependiente de las exportaciones y del mercado mundial. La acumulación monopólica se basó en una distribución regresiva del ingreso y concentró su dinamismo en los bienes de consumo duradero, destinados a las capas de más altos ingresos. No gestó una base propia de medios de producción, ni se desarrolló fundamentalmente desde la agricultura para el consumo interno. Cada impulso expansivo sólo



multiplicó las compras al exterior, hasta donde lo permitían las divisas disponibles. En ello consistió el drama de la estrategia de sustitución de importaciones, con lo que a la larga la industria mantuvo su dependencia de los ingresos provenientes del sector exportador. Con particular énfasis, en la década del 60, nuestro país dejó de ser predominantemente primario-exportador y agrario pero sin que el sector primario de exportación perdiera su función estratégica.

d) La predominancia capitalista unificó el mercado interno empobreciendo el campo y arrinconando la economía natural. Se desmoronaron los poderes locales y las economías de auto-subsistencia, pero no así el saqueo del agro y de los campesinos. El mercado es el nexo entre el capitalismo y el precapitalismo, entre el monopolio y la producción familiar campesina, entre el capital intensivo y los métodos rurales tradicionales de producción. El mercado succiona valor, traslada recursos desde los sectores atrasados hacia los polos más industriales, se alimenta generando pobreza a su paso. En la lógica monopolista, la agricultura está destinada al estancamiento y da las espaldas a las necesidades alimenticias de la población.

e) Se acentuó el centralismo granburgués y el desarrollo regional desigual. El desarrollo capitalista ha sido y es centralista y limeño. Se ha reforzado el predominio de la costa sobre la sierra y de Lima sobre todo el país. El mercado unifica circuitos regionales succionando recursos y riquezas en función de la sobreganancia granburguesa. A las provincias y regiones postergadas les toca apenas beneficios marginales, migajas para el mercado local. El centralismo, antes rentista, pasó a ser en las últimas décadas industrial-financiero, se modernizó y rompió las barreras locales, pero a costa de ahondar las desigualdades regionales y el saqueo de las provincias del interior.

Este es el retrato de un capitalismo que nació envejecido, sin aquella vitalidad que moldeó el mercado interior en los países que pasaron por una revolución burguesa. Nuestro capitalismo redefinió y reabsorbió aquellas formas de producción precapitalistas que encontró en su camino, poniéndolas al servicio de la acumulación monopolista, y reafirmó su rol subordinado en la economía imperialista mundial. No nos toca a nosotros inculparlo por seguir este curso, y menos aun añorar un capitalismo distinto, de libre concurrencia y rejuvenecido. Tan solo nos toca reconocer que este ha sido el camino de su agotamiento histórico y que, por lo mismo, un futuro de progreso y bienestar para los peruanos se confunde hoy con el destino socialista del Perú.

3. DESARROLLO AGRARIO TRABAJO, TIERRA Y BIENESTAR PARA EL CAMPE- SINADO.

Hasta mediados de este siglo, el problema agrario se confundía básicamente con el problema del latifundio, terrateniente y servil. Dos grandes oleadas de concentración de tierra —luego de la independencia y a principios de

este siglo— arrinconaron a las comunidades campesinas, las despojaron de sus recursos y oprimieron sus manifestaciones nacionales.

Pero no perecieron ni la comunidad ni la sed de tierra y justicia del campesinado. Tanto que sus luchas pusieron a la defensiva al gamonalismo luego de la II Guerra Mundial, y en particular con las recuperaciones masivas de tierras entre 1958 y 1963. La crisis del sistema de haciendas pre-capitalistas y el empuje campesino resquebrajaron entonces el bloque en el poder. La reforma agraria del '69 pudo, así, darle el golpe de gracia al gamonalismo y sancionar jurídicamente su hundimiento económico-social.

Sin embargo, no acabaron las causas del atraso agrario: el predominio capitalista había redefinido el problema del campo, que desbordaba la cuestión de la gran propiedad terrateniente en un medio feudal o semifeudal. En las nuevas condiciones, la liberación de las fuerzas productivas del agro descansará no solo en conquistar y defender la tierra, sino además en poner fin al saqueo granburgués contra la agricultura. Porque es la acumulación granburguesa la que ha pasado a ser la traba principal para el desarrollo agrario en nuestro país. La situación de subordinación del agro acentúa la transferencia de excedentes del campo a la ciudad empobreciéndolo de manera creciente. El agro es sometido a un saqueo despiadado a través de la centralización de sus excedentes, de la financiación, de los precios, de los impuestos, del abandono de sus demandas de infraestructura y apoyo técnico. No es que la cuestión de la propiedad de la tierra haya desaparecido, menos aún en regiones donde subsisten aun los restos del gamonalismo terrateniente. Esta cuestión mantiene su vigencia, contra el retorno de los gamonales, para acabar con los latifundios que sobreviven, para reestructurar democráticamente las SAIS y CAPs y para luchar por una



expansión de las fronteras agrícolas de contenido democrático. Pero también es cierto que el desarrollo agrario pone hoy como tarea central acabar con el saqueo del campo, con el empobrecimiento al que está condenado mientras subsista la acumulación granburguesa en la sociedad.

No puede extrañar, pues, que el agro siga siendo el piso más pobre y atrasado del país, ni que el predominio capitalista no haya podido contrarrestar su declive y tendencia al estancamiento. La producción capitalista ha penetrado sólo en las zonas que le permiten altas ganancias mientras por intermedio del capital comercial, succiona valor y riqueza desde la economía campesina, que concentra a la mayoría de la población rural. Y es el cultivo de productos comerciales por parte de las economías campesinas, una de las bases en que se sustenta la transferencia de excedentes en beneficio de las ciudades y la acumulación granburguesa. Por eso, liberar las fuerzas productivas del agro exige, a la vez que la conquista y defensa del derecho campesino a la tierra, una reorientación general de la marcha económica del país, el fin de la succión parasitaria del campo y el desplazamiento planificado de recursos para su desarrollo.

Tal es la razón de una diferenciación de clases tortuosa en el campo, donde prolifera la economía parcelaria combinada con el asalariado temporal —esto es, de campesinado pobre o semiproletariado— y donde sólo con lentitud destacan capas de campesinado medio y rico. La política acciopopulista no ha puesto fin a la pobreza y al abandono del agro: todo lo contrario, la ha agudizado propiciando una reestructuración antidemocrática de las CAPs y SAIS, permitiendo y alentando el regreso de gamonales en la sierra y la subasta de las tierras, y sentando las bases legales para la creación de grandes latifundios en la selva.

El campesinado es uno de los contingentes fundamentales de la revolución popular. No sólo por su número, sino en particular por su larga tradición de lucha, forjada en siglos de resistencia contra la opresión nacional y el despojo. Y es esta tradición de lucha y potencialidad revolucionaria la que hoy siguen concentrando las Comunidades Campesinas, bastiones de la organización del campesinado y de su lucha democrática y nacional y ejes de una experiencia colectiva que las prefigura como base del desarrollo democrático del agro y germen de una economía enrumbada al socialismo en el campo.

4. UNA ECONOMÍA NACIONAL CONSTRUIDA SOBRE EL DESARROLLO ARMÓNICO E INTEGRADO DE TODAS SUS REGIONES.

No es posible construir la nación peruana sin un desarrollo armonioso de todas sus regiones, forjado a contracorriente del asfixiante centralismo que agobia hoy al país.

Así lo ha entendido el movimiento popular, abocado a construir nuestra nación desde sus cimientos locales y regionales. A partir de los años 70 el pueblo ha puesto activamente en el blanco al centralismo, dando vida a los Frentes de Defensa y abogando por una efectiva descentralización económica, política y administrativa. En este movimiento convergieron capas de burguesía media provinciana, comerciante e industrial, pero en un ambiente donde cada vez más las fuerzas básicas del pueblo le imprimían a la lucha regional un sentido democrático acorde a sus intereses. La revolución popular tiene aquí una de sus tareas centrales y también uno de sus contingentes sociales más activos y promisorios.

El centralismo granburgués se refugió en Lima, succionando hacia ahí recursos y excedentes de las regiones del interior. Lima se benefició de su predominio en la época oligárquica, conformándose como el mercado más apto para la incipiente industrialización de entonces, y esa tendencia no hizo sino reforzarse en las décadas posteriores. Lima concentra hoy más del 70 o/o de los establecimientos industriales y de la ocupación industrial, es la cabeza financiera y administrativa del país y es, a la larga, el destino principal de los excedentes producidos en las regiones y provincias postergadas.

No se trata, sin embargo, de pensar en una regresión autonomista como si el nuestro fuera un país de mercados succionados y como si un desarrollo

regional armónico pudiera garantizarse fuera del cuadro de un Estado unitario. Estamos, más bien ante la necesidad de una política de descentralización, que restablezca el derecho de las regiones a disponer de su destino y de sus recursos en el marco de una planificación única. Y ello significa acabar con la lógica centralista de los monopolios: redistribuir recursos hacia el interior, en particular hacia las zonas más deprimidas, forjar una economía articulada nacionalmente a partir de la construcción de economías regionales integradas y basadas en el desarrollo armónico del agro y la industria. Y significa, por lo tanto, redistribuir a las comunidades, localidades y regiones el derecho a darse sus propios gobiernos en una estructura a darse sus propios gobiernos en una estructura estatal unitaria y descentralista.

5. FIN A LA OPRESIÓN DE LAS NACIONALIDADES INDÍGENAS Y MINORÍAS ÉTNICAS.

El Perú arrastra una vieja frustración como nación. La república fue, desde sus inicios, minoritaria y criolla, mientras nuestro país era mayoritariamente campesino e indígena. Con la derrota del movimiento de Túpac Amaru la sociedad andina se convirtió en un conjunto de nacionalidades oprimidas, que se constituyeron como campesinado indígena. De otro lado, durante la república oligárquica fue desarrollándose un contingente nacional criollo-mestizo, de base principalmente urbana. Desde entonces la posibilidad de lograr una identidad nacional, reposa, socialmente, en la unidad obrero-campesina.

Es que la predominancia capitalista, con su sello específico granburgués, al convivir con el atraso agrario y subordinarse al imperialismo, dejó pendientes las bases del problema nacional indígena. La granburguesía ha sustituido

al viejo gamonalismo —aliándose con clases dominantes locales o recurriendo a la burocracia estatal— continuando la opresión de las nacionalidades indígenas. Por su intermedio, además, el imperialismo ha profundizado el desgarramiento nacional y la distorsión cultural en el país.

Ya Mariátegui había sancionado que el problema del indio se confundía con el problema campesino. Aún hoy es así pese a que esta vez el campesino se enfrenta no tanto al gamonalismo sino a la opresión granburguesa, y siempre al imperialismo.

La construcción del Perú como nación deberá resolver pues la cuestión de las nacionalidades indígenas oprimidas como también de las minorías étnicas de la amazonía. Y aquí no cabe, tampoco, el pasadismo. Con el transcurso de los siglos la sociedad andina se desmembró en nacionalidades oprimidas dispersas regionalmente, y estas nacionalidades pasaron a expresarse básicamente como movimiento campesino. Es eso lo que demuestran sus luchas en este siglo XX, y ello invalida aquella tesis, sostenida contra Mariátegui, que postularía la reconstrucción de las nacionalidades oprimidas como naciones autónomas.

De otro lado, aspiramos a la constitución de una unidad nacional basada en la igualdad y en la pluralidad y diversidad nacional y cultural, la misma que se anuncia en las luchas y en la vida cotidiana de las masas de las ciudades y del campo. Será el nuestro, por tanto, un mestizaje peculiar, contrario a la uniformización, síntesis cultural capaz de comprender que la unificación no descansa ni en el sometimiento nacional ni en la supresión de los rasgos propios de cada contingente (indios, mestizos, criollos) aporta para darle rostro al Perú nuevo. Unidad de lo diverso, que ponga finalmente término a la opresión nacional, la discriminación cultural y el racismo en nuestra patria.

6. LA DEMOCRACIA, ASPIRACION Y PATRIMONIO DE LA LUCHA POPULAR.

Tampoco la democracia política fue en el Perú aspiración de las clases dominantes. Nuestra república se inauguró con un liberalismo de opereta, de espaldas al contexto feudal y multinacional que lo rodeaba. Tampoco le fue mejor, décadas después, a la oligarquía. Su república (1895-1919) fue elitista y para unos cuantos ricos. El Estado oligárquico fue excluyente, desmembrado en poderes locales y administrativamente precario, violento aún cuando se adornaba con el parlamentarismo liberal. Fue por eso, una república semicolonial de oligarcas y gamonales, que oprimió a las masas y se basó en su exclusión de la vida política activa.

El predominio capitalista reformuló el poder estatal y lo depuró burguesamente. Pero también a nivel del Estado se reflejó la transacción semicolonial y antidemocrática que le abrió paso al capitalismo. La gran burguesía que sucedió a la oligarquía careció de vocación dirigente, inhabilitándose para construir un Estado Nacional. Le tocó modernizar los aparatos de estado,



unificar burocráticamente el país y dotarse de una red institucional más sólida, pero lo hizo a contracorriente de las exigencias y luchas del movimiento popular, las que eran portadoras efectivas de las perspectivas democráticas para la nación. De esta manera, la gran burguesía logró predominio sin dotarse de partidos orgánicos sólidos, oscilando entre formas dictatoriales y demoliberales de gobierno.

Así, mientras en el Estado se anudaba una alianza más depuradamente burguesa dentro del marco semicolonial, las luchas nacionales y las posibilidades democráticas discurrían por abajo, en la sociedad. La gran burguesía, tuvo, desde el saque, un papel político regresivo y opresivo, mientras la lucha por la democracia y por la vigencia de mecanismos democráticos reposaba en el movimiento popular.

7. ABRIRLE LAS VIAS AL SOCIALISMO PARA CONSTRUIR LA NACION Y REALIZAR LA DEMOCRACIA.

Quien quiera construir aquel Perú Nuevo anunciado por Mariátegui sólo tiene que desentrañar la lógica de esta evolución histórica y darle curso consciente a un proceso objetivo que está ante nuestros ojos. Y tal proceso se enrumba a la forja del socialismo peruano.

El curso histórico que hemos retratado es el de una lucha donde las clases dominantes representaron la regresión anti-nacional y antidemocrática mientras que la construcción del Perú como nación —esto es, su unificación independiente en el plano económico, social y cultural— y la realización de la democracia política descansaron en el movimiento popular. Y en tales tendencias nos ubicamos los socialistas, sin pretender sustituirlos o encasillarlos intelectualistamente.

Porque no se trata de deducir de las revoluciones hermanas cuál será el curso que siga la nuestra. Menos en un país que, como lo entendió Mariátegui es reactivo a la simplificación y un verdadero reto a la ciencia y la imaginación marxistas.

Nuestra primera afirmación es la siguiente: el curso histórico que hemos visto muestra que no existe una vía de naturaleza capitalista —incluso en la hipótesis de un capitalismo reformado— capaz de unificar la nación y realizar la democracia. La misma experiencia del partido aprista es, al respecto, aleccionadora, y una ratificación práctica de la superioridad histórica de la tesis sostenidas por J.C. Mariátegui a fines de los años '20.

En otras palabras: sólo enrumbados en un proyecto socialista será posible resolver los grandes problemas democráticos y nacionales que la granburguesía agravó. El gran debate fundacional del partido de la clase obrera y de los trabajadores en el Perú fue precisamente ese, lo que además no supuso, en ningún caso, desconocer la vigencia de las tareas nacionales sino enfatizar, más bien, su fusión con las tareas específicamente socialistas, su rumbo histórico y la hegemonía que había que construir dentro del bloque popular.

Las cinco décadas transcurridas desde entonces deben servirnos hoy para reafirmarnos en aquella visión del Amauta. En los países coloniales y agrarios, la revolución tuvo una etapa de lucha por la liquidación del poder terrateniente y la presencia extranjera que mal haríamos en transportar mecánicamente a nuestra realidad. Aquí es otro el enemigo principal, pues el predominio capitalista, atrasado y semicolonial, significó el desplazamiento del poder terrateniente y la afirmación de una gran burguesía financiera e industrial que se convirtió en nuevo soporte fundamental de la penetración impe-



rialista y cuya liquidación como clase empalma directamente con el curso anticapitalista de la revolución. Dicho de otra manera: socavar las bases de la dominación imperialista y granburguesa equivale a socavar las bases del capitalismo mismo sus pilares de existencia en el país.

De ahí que la revolución deba reclamar para sí, desde un inicio su naturaleza socialista y su capacidad de ser efectivamente la única vía de solución histórica a los problemas nacional y democrático. De esta manera, la resolución estratégica de la contradicción con la dominación y explotación imperialista, granburguesa y terrateniente —blancos de esta fase de la revolución popular—, esto es, la lucha por la realización del Perú como nación y por llevar a cabo una democracia política de masas no constituye una etapa previa, (que incluso en algunos casos es identificada como la de un capitalismo basado en la pequeña y mediana propiedad y un régimen liberal consecuente), sino que es una particularidad histórica de la construcción del propio socialismo peruano.

De ahí que hablamos de la vigencia del socialismo en el Perú, no porque

los problemas nacional y democrático hubieran sido resueltos sino, por el contrario, por la inviabilidad de cualquier proyecto ajeno al socialismo para darles solución. Y de ahí, finalmente, que hayamos señalado que la nuestra será una revolución popular que inicie la construcción del socialismo resolviendo las tareas democrático-nacionales incumplidas.

Ahora bien: por la constitución económica y de clases del país son los factores socialistas de la economía y el avance en la socialización de masas del poder los que cumplen, desde un inicio, un rol rector.

No hay otra manera de crear una economía próspera y de bienestar para las masas, una economía independiente e internamente integrada; de forjar una sólida base industrial, sostenida por una industria propia de bienes de capital y articulada al desarrollo agropecuario; de sacar al agro de su secular estancamiento, convirtiéndolo en la base de desarrollo nacional, haciéndolo capaz de satisfacer las necesidades alimenticias de la población y de garantizar el bienestar del campesinado; o, en fin, de lograr un desarrollo regional armónico, sin la pesada carga centralista, amparando a las provincias postergadas y creando economías regionales integradas y prósperas. La resolución de estos problemas, en realidad, ponen prioritariamente a la orden del día la realización de un esfuerzo nacional que ponga fin a la lógica de apropiación y acumulación capitalista granburguesa y la sustituya por una apropiación social que responda a las necesidades de bienestar y progreso de la población.

En otras palabras: la resolución de todos los problemas pendientes empalma con el rol creciente de los factores socialistas en la economía y con su función orientadora global. Ello hace explicable que en nuestro programa general inscribamos el rol dirigente del

área de propiedad socializada así como el privilegio que adquiere una planificación central y a la vez democrática. Librada a la antigua norma de acumulación, de sello granburgués, el atraso, la desarticulación, la dependencia y el desarrollo regional desigual no harían sino reproducirse. Es necesario, pues, suplantar esta lógica por una que responda a las necesidades de la población y que conscientemente redistribuya recursos en función a ellas.

Nada de esto contradice que los socialistas, peruanos respetemos todas aquellas formas de propiedad que cumplen un papel progresivo en el desarrollo social, como ha ocurrido y ocurre en otras experiencias revolucionarias del mundo entero. A tal categoría pertenecen la pequeña y mediana propiedad industrial, comercial y agraria, de extensión significativa en nuestro país. Pero su rol social sólo podrá asegurarse dentro de una economía crecientemente regida por su eje socialista, en desmedro del libre juego de las leyes del mercado y la ganancia y en beneficio de la progresiva transformación de las relaciones de producción. De ahí, entonces, que en nuestro programa inscribimos la planificación democrática y el Plan Unico, la propiedad socializada estatal —gestionada democráticamente por sus trabajadores—, la propiedad colectiva y comunal, cooperativa y auto gestionaria, así como la propiedad privada co-gestionada e incluida en el esfuerzo del desarrollo planificado.

Tales objetivos suponen la realización más plena de la democracia. Un viraje histórico como el que proponemos sólo es posible como resultado de una voluntad popular desplegada sin cortapisas.

La revolución sólo será realidad con el pueblo asumiendo su destino, protagonizando esta ruptura histórica destinada a acabar con siglos de opresión y frustración del Perú como nación. A la

explotación granburguesa ha correspondido un Estado antidemocrático contra las mayorías, y estas mayorías sólo podrán llevar adelante las transformaciones económicas, sociales y culturales planteadas si se convierten en nuevo poder, inaugurando un largo período histórico en el cual las funciones estatales sean asumidas crecientemente por la sociedad.

Este poder constituye un nuevo estado del bloque popular bajo hegemonía de sus fuerzas socialistas. Desde tal punto de vista, como órgano estatal es expresión de la dictadura del proletariado, ejercida en este caso contra las minorías opresoras que socavan el poder popular. Pero se trata, **sobre todo**, de un grado histórico superior de democracia y tal es su aspecto principal. Por vez primera en la evolución de nuestra sociedad se trata de un Estado de las mayorías, el cual además deberá realizarse bajo la forma política concreta de una democracia de todo el pueblo.

No hablamos aquí de la simple reproducción de la democracia liberal. Será, más bien, una democracia que recoja los avances universales de la democracia representativa y los fundamente en la democracia directa de masas y la marcha a la igualdad económica y social, nutriéndose al mismo tiempo de las tradiciones democráticas que podemos rescatar de la sociedad andina, en especial de las comunidades campesinas. Nuestra democracia implica, pues, el sufragio universal ejercido periódicamente, el pluripartidismo y el derecho a la oposición social y política. E incluye, asimismo, la revocabilidad de los elegidos, la democracia desde los poderes locales, las comunidades campesinas, las fábricas, los centros de producción y las asambleas populares. Esta democracia de todo el pueblo y con hegemonía de la clase obrera y los trabajadores, aspira a ser la superación de la democracia política formal y pu-

casi una excepcion, un subproducto de esa penetración imperialista y de la reconversión y desplazamiento de capitales de la oligarquía; la fracción monopólica-industrial surgió y se diferenció como fracción granburguesa desde la burguesía nacional, amparándose en el fortalecimiento del estado. La gran burguesía encabeza el bloque de fuerzas en el poder, aliándose con sectores de la burguesía media y clases dominantes locales.

La gran burguesía falló en el intento de crear sus partidos. Prefirió, más bien, reabsorber y depurar los existentes, representarse por los gremios patronales, (Sociedad de Industrias, Adex, Cámara de Comercio de Lima. . .) o recurrir a las dictaduras militares. Sus programas económicos han variado desde la apertura simple y llana de la economía y el desmantelamiento de nuestra base productiva, como postula la fracción intermediaria de la gran burguesía, hasta el reformismo estatizante y pro-monopólico industrial. La fracción intermediaria se siente hoy representada por el PPC y por el ulloismo acciopopulista, mientras la monopólica-industrial tiene peso predominante en el APRA. Sin embargo, en el caso del APRA y de Acción Popular se trata de partidos pluriclasistas donde convergen otras representaciones de clase, aunque subordinadamente.

Parte de este bloque en el poder lo constituye la **burguesía media**, que convive con la gran burguesía en los gremios patronales. Pero mientras la **burguesía media de asiento limeño**, así como la **burguesía comercial** que extiende los tentáculos de los monopolios sobre todo el país, en las ciudades y el campo, buscan compensar su debilidad articulándose subordinadamente a la acumulación monopolista y destilando una ideología liberal reaccionaria y antipopular, las **capas medias de la burguesía industrial y comercial provinciana** han mostrado

disposición para asumir algunas demandas en beneficio del desarrollo regional, demandas que pueden hacer parte de las reivindicaciones descentralistas levantadas por el movimiento popular.

Las fuerzas que se oponen a esta dominación constituyen la gran mayoría del país, son el bloque popular. Aquí se incluyen, en primer término, las fuerzas que pueden abrirle un futuro socialista al Perú. Antes que nada, aquella que el propio capitalismo ha generado en sus núcleos básicos, cuya ubicación económico-social la predispone para un papel dirigente socialista y le da una enorme capacidad de organización. Hablamos de la **clase obrera**, cuyo peso social ha aumentado en las últimas décadas y que se ubica principalmente en la industria, las minas y las haciendas capitalistas.

La experiencia de lucha de la clase obrera peruana se remonta a principios de este siglo. Nació en la lucha y ahí se formó, arrancando pronto la conquista histórica de la jornada de las 8 horas. Entre su tradición está el enfrentamiento anti-oligárquico, la forja de su unidad y organización sindical de los años veinte y su temprana adhesión al Partido Socialista fundado por el Amauta Mariátegui. La derrota del PC en 1931-1932 impidió su desarrollo dentro del ideario socialista y el reencuentro de la clase obrera con la izquierda tuvo que esperar las décadas del 50 y 60, y aún es un proceso en formación. En estas décadas el proletariado no sólo empezó a revertir la hegemonía aprista sino que diversificó sus bases sociales, se expandió en la industria y multiplicó su peso social. Para las grandes jornadas pre-revolucionarias de los años 76-80 pudo aparecer, entonces, como la columna central y el epicentro social del movimiento popular. Pese a ello, su organización sindical todavía es débil concentrándose en sectores minoritarios asentados en la gran y mediana industria y las actividades capitalistas de exportación.

Pero en nuestro país no es sólo el proletariado la base de clase del socialismo. A su lado se extiende una densa capa de **semiproletarios urbanos y rurales**, en este último caso, básicamente el campesinado pobre, con relaciones salariales temporales, despojados de propiedad o teniéndola en grado insuficiente para la subsistencia. Tales capas sin perder sus rasgos propios, se han acercado en la lucha social al proletariado y constituyen, también, fuerzas capaces de asumir el socialismo como único destino para librarse de la cruel explotación en que viven. Y otro tanto sucede con las **capas medias asalariadas y empobrecidas**. Tales fuerzas, más la **intelectualidad de las figuras populares**, constituyen las bases de clase del socialismo peruano.

La experiencia histórica de estos años ha mostrado prácticamente lo que aquí decimos. Extensas capas de la población viven en la miseria, sin posibilidad de un significativo mejora-

miento de sus niveles de vida. Sobre la base de la experiencia de lucha de los años pre-revolucionarios, la influencia socialista de la Izquierda Unida y de los partidos que la integramos pudo construirse, entonces, no sólo sobre los sectores avanzados de la clase obrera sino también del semiproletariado urbano y rural, de las capas medias empobrecidas y de la intelectualidad progresista. De ahí que podamos hablar, en nuestro país, de grandes masas de **trabajadores que, sin ser estrictamente proletariados, son capaces de asumir el socialismo como su destino.**

Los trabajadores del campo y la ciudad son la columna central y eje del **bloque popular**, y son por tanto el asiento fundamental de nuestra estrategia revolucionaria. Pero no son estas todas las fuerzas que componen el movimiento popular. A su lado existen otras capas, aún mayoritarias, que también son oprimidas y que debemos unificar para hacer realidad la revolución



y acabar con siglos de entreguismo, opresión y explotación. Aquí se encuentran las capas de la mediana burguesía comercial e industrial provincianas, los pequeños propietarios industriales, las capas medias no propietarias y acomodadas así como fuerzas de mediana burguesía agraria, pero sobre todo —por su importancia y número— los contingentes ricos y medios del campesinado peruano.

No es posible abrirle paso a nuestra estrategia sin unificar a todas estas fuerzas sobre su eje de trabajadores del campo y la ciudad, constituyéndolas en nuevo poder en la lucha por poner fin a la explotación y opresión gran burguesa, a la dominación imperialista y los residuos terratenientes y en la lucha por inaugurar un futuro de independencia, democracia y socialismo en el Perú.

9. EL SOCIALISMO PERUANO: UN SOCIALISMO NACIONAL, DEMOCRÁTICO Y NO - ALINEADO.

Hemos dicho que el predominio capitalista en nuestra sociedad se abrió paso tranzando con la renta feudal y estimulado por la penetración imperialista. En otras palabras: creó las premisas objetivas que hacen del socialismo una necesidad histórica y viable y a la vez dejó irresueltas el problema nacional y democrático. Hemos afirmado, al mismo tiempo, que en nuestro país es la construcción del socialismo la que asegura la resolución histórica de estos problemas y que ello define la naturaleza de la revolución.

La gesta de la revolución popular en nuestra patria parte de los grandes movimientos de lucha que surcan nuestra historia, desde la resistencia anticolonial a la conquista; las grandes rebeliones del S. XVIII, como la de Juan Santos Atahualpa, que culminan con el

movimiento nacional de Túpac Amaru; las rebeliones campesinas del siglo pasado; la resistencia nacional de Grau, Bolognesi, Cáceres y las montoneras campesinas que salvaron el honor de la patria en la Guerra del Pacífico; las jornadas gloriosas de nuestra clase obrera a principios de siglo; los movimientos revolucionarios obrero-populares de 1930 a 1933 con sus mártires de Malpaso, Talara y de la insurrección de Trujillo, hasta las luchas campesinas de los años 60, la heroica gesta guerrillera de 1965 y el auge obrero-popular democrático-antidictatorial de los años pre-revolucionarios. Este es el curso de un movimiento popular que se convirtió en soporte y protagonista de la lucha por el progreso, el bienestar, la independencia y la democracia a contracorriente de la minoría represiva que nos ha gobernado durante siglos. Y hoy estas grandes tareas, que suponen poner fin a la opresión y explotación gran burguesa, a la presencia imperialista y a los remanentes terratenientes que aún sobreviven, se encuentran fusionadas al porvenir socialista del Perú. Sólo pueden ser resueltas avanzando al socialismo y el socialismo es la consecuencia necesaria de la lucha por ellas.

Nuestro Programa condensa estas consignas fundamentales como parte del curso socialista que queremos construir: el proyecto de un socialismo enraizado en esta tradición histórica y profundamente nacional, expresión del autogobierno de masas y no-alineado en la disputa de los bloques político-militares en el mundo. Expresa, por tanto, lo que es el contenido histórico fundamental de la revolución popular en el Perú: el de dar pase a la construcción del socialismo, resolviendo con ello los grandes problemas que arrasamos en siglos de explotación, opresión y aprobio. Es el proyecto de unir a todo el pueblo para forjar aquel Perú Nuevo enrumados, como nos lo enseñó Marx, hacia la socialización plena como tránsito a una sociedad comunista, sin clases sociales ni Estado.

PROGRAMA SOCIALISTA

I. POR UNA DEMOCRACIA DE TODO EL PUEBLO, REVOLUCIONARIA Y DE MASAS

La Izquierda Unida propugna y lucha por la constitución de un nuevo Estado y régimen político basado en la transformación socialista del Perú, que libere a nuestra patria del yugo imperialista y forje una nación unificada, próspera y democrática. Ese nuevo régimen es un régimen de democracia de todo el pueblo, expresión del autogobierno de las masas trabajadoras y del conjunto del pueblo, bajo hegemonía socialista.

a) Este nuevo régimen que propugna Izquierda Unida desarrollará las conquistas democráticas logradas por el pueblo peruano. En tal sentido, reconocerá el ejercicio irrestricto de las libertades democráticas y respetará los derechos de expresión, organización, reunión, pensamiento y culto.

El ejercicio de estos derechos implica el acceso democrático y pluralista a los medios de comunicación masiva, tanto para el permanente desarrollo de la fiscalización popular como para la elección de los diversos órganos del gobierno.

Se reconocerá la vigencia del pluralismo político en la vida del país y, por tanto, el derecho a la oposición realizada dentro de los marcos legales.

b) El nuevo régimen por el que lucha Izquierda Unida impulsará permanentemente la organización y movilización de masas, como método fundamental pa-

ra preservar y consolidar el nuevo ordenamiento democrático y el poder popular.

Se promoverá, en tal sentido, el desarrollo de los Frentes de Defensa y Asambleas Populares, se apoyará todas las iniciativas de la población para el ejercicio de la democracia y se respetará el derecho de huelga, reconociendo la organización social y sindical autónoma.

c) La nueva institucionalidad que propugnamos supone un estado estructurado de manera unitaria, descentralista y democrática, que repose en la existencia de órganos de gobierno a nivel nacional, regional, provincial y distrital (o local).

El órgano de poder supremo, que concentra la soberanía popular, será la Asamblea Nacional de Representantes del Pueblo, unicameral. El órgano de base será la Asamblea Popular Local, la cual se elegirá mediante el sufragio universal, directo y secreto desde las circunscripciones territoriales, previamente determinadas.

Entre ambas asambleas, existirán las Asambleas Populares Provinciales y Regionales.

Las nuevas circunscripciones territoriales, distritos, provincias y regiones, tenderán a constituir unidades económicas y sociales, promoviendo su articulación interna, se propiciará de este modo la vida comunal y

la solución colectiva de los problemas.

Una parte de la Asamblea Nacional y de las Asambleas Regionales y Provinciales surgirá del sufragio universal, directo y secreto. Otra parte será elegida directamente por los organismos de gobierno inmediatos inferiores.

Las Asambleas Populares Locales, Provinciales, Regionales y Asamblea Nacional, incluirán en su sistema de órganos de gobierno a representantes de los Consejos Obreros, Campesinos, Vecinales, Profesionales, etc. elegidos democráticamente.

Los Consejos son distintos de las organizaciones gremiales, que se mantendrán independientes de la organización estatal, fiscalizándola.

El Estado promoverá pues, la fiscalización de los ciudadanos y de las organizaciones sociales sobre los órganos de gobierno. Al mismo tiempo, garantizará el derecho popular a la revocatoria de los representantes elegidos.

Se asegurará la preeminencia de la Asamblea Nacional de Representantes del Pueblo y la subordinación del Ejecutivo (Gobierno Central) a su mandato, evitando el presidencialismo.

Las Asambleas y Gobiernos Regionales, Provinciales y Distritales serán órganos subordinados a la instancia nacional. En esta reestructuración, las funciones municipales serán redefinidas y asumidas por las respectivas instancias de gobierno provincial y distrital.

d) Las nuevas Fuerzas Armadas y Policiales estarán al servicio del poder popular democrático, de la soberanía nacional, la integridad territorial y los intereses de la población.

Se promoverá la organización popular para la autodefensa y la participación del pueblo organizado en milicias para la defensa de la integridad territorial y el orden interno.

Las nuevas Fuerzas Armadas tendrán garantizado un equipamiento moderno con fuentes diversificadas que aseguren su manejo soberano e impidan la dependencia.

Todos los miembros de las Fuerzas Armadas y Fuerzas Policiales tendrán asegurados sus derechos políticos, incluyendo el derecho al sufragio y la afiliación. Su nuevo carácter eliminará los abusos, prepotencias y discriminación internas. Se garantizará igualmente niveles de ingresos dignos y su permanente tecnificación, ligada a sus funciones profesionales específicas y al desarrollo nacional.

El servicio militar será efectivamente obligatorio y sin excepciones.

No existirán cuerpos especializados en represión y contrainsurgencia (USE, Sinchis, etc.)

e) La administración de justicia será de naturaleza democrática. Ello incluye la electividad y derecho a revocatoria de jueces y fiscales, el carácter gratuito del servicio judicial y la conformación de Tribunales Populares como parte del sistema de administración de justicia en todos los niveles.

Las diversas Asambleas Populares, en sus instancias nacional, regional, provincial y distrital, elegirán periódicamente las Cortes de Justicia de su respectiva jurisdicción. La Corte Superior de Justicia, elegida por la Asamblea Nacional de Representantes del Pueblo, centralizará de manera autónoma la administración judicial del país.

Las diversas Asambleas Populares, igualmente, nombrarán periódicamente los integrantes de la Fiscalía de la Nación en sus respectivas jurisdicciones.

Será abolida la pena de muerte. El sistema penitenciario tendrá como objetivo la rehabilitación efectiva por el trabajo, garantizando a los reclusos condiciones dignas, eliminando la corrupción, el trato vejatorio y los maltratos físicos.

- f) Se ejercerá una planificación de carácter unitario, descentralista y democrático a partir del Plan Único de Desarrollo Nacional confeccionado con la participación del pueblo a través de sus organizaciones sociales y sus órganos de gobierno.

El Estado velará por el ejercicio de una gestión democrática en las empresas del área de propiedad socialista. Para ello, garantizará su gestión con la participación de sus trabajadores y de las organizaciones sociales o instancias de gobierno afectadas por el área y funciones de dichas empresas.

Quedará garantizado, igualmente, el derecho a la cogestión en las empresas del área de propiedad privada.

Se conformarán Comités Veci-

nales de Defensa de los Consumidores como órganos de vigilancia y lucha contra la especulación, el almacenamiento ilícito y la carestía.

- g) Se combatirá toda forma de discriminación racial, religiosa o cultural. El Estado será un estado laico y habrá pleno respeto al ejercicio de los diversos cultos religiosos.
- h) Se respetarán las minorías nacionales y las diversas lenguas que se hablan en nuestro territorio, promoviendo su desarrollo y su integración democrática. Se garantizará para ello la oficialización de las diversas lenguas en el ámbito geográfico donde tienen vigencia.
- i) Se combatirá la opresión patriarcal y se propiciarán condiciones materiales, jurídicas y culturales que aseguren la efectiva vigencia de la igualdad del hombre y la mujer. Se incorporará a las trabajadoras del hogar al régimen laboral obrero y se garantizará la vigencia de la jornada de 8 horas, dentro de una planificación que tienda a la incorporación a la producción de estas trabajadoras y la consecuente desaparición de este tipo de trabajo. El estado promoverá la participación de las mujeres en todas las instancias de gobierno del país.
- j) Se elaborará y aprobará una nueva Constitución Política del Estado, como carta fundamental que exprese y garantice los lineamientos de este programa de unidad popular.

Esta Carta normará también la conformación de un Tribunal de Garantías basado en las organizaciones representativas de la población.

II. POR UNA ECONOMIA NACIONAL, PLANIFICADA Y DESCENTRALIZADA

Nuestro objetivo es poner fin a la actual estructura económica gobernada por los intereses del capital monopolista extranjero y nativo y sustituirla por una economía nacional organizada en función a los intereses de las grandes mayorías.

En el área económica nuestro Programa se propone:

- a) Implantar un patrón nacional de acumulación que responda a las necesidades de un desarrollo integrado y auto-centrado, libre de la presión, control y manejo que sobre nuestra economía ejercen hasta el presente el capital imperialista y monopolístico nativo. Ello implica colocar, en un lugar preponderante, una lógica social de acumulación y apropiación.
- b) Avanzar en la industrialización del país, poniendo énfasis en la industria de bienes ligeros, armonizando el desarrollo urbano y rural y generando al mismo tiempo una base estratégica de bienes de capital.
- c) Lograr un desarrollo descentralizado, basado en economías regionales integradas y que tiendan a una relación de igualdad, esto es, a despojarse de la actual carga centralista.
- d) Lograr el pleno desarrollo de la agricultura, en consonancia con las necesidades alimenticias de la población, asegurándole bienestar y una vida digna a las masas campesinas.
- e) Garantizar el pleno empleo a la población, reorientando el sen-

tido y formas de la inversión y combinando el desarrollo tecnológico con las necesidades de una masiva utilización de fuerza de trabajo.

- f) Llevar el bienestar a todos los peruanos, modificando los patrones de consumo, procurando y canalizando los recursos necesarios para que rija efectivamente el derecho al trabajo, a la salud, a la vivienda digna, a la educación y a la recreación y expansión espiritual.

1 Recuperar las riquezas del país hoy explotadas por empresas transnacionales o monopolísticas nativas, haciéndolas base de un área de propiedad socialista que cumpla una función dirigente en la economía, respetando el pluralismo en la vida económica.

Alcanzar estos objetivos supone acabar con la presencia imperialista y monopolística y construir una sólida base de propiedad socialista de todo el pueblo como instrumento orientador del conjunto de la economía nacional.

Esta área se construye a partir de la recuperación de los recursos naturales por el país y de la nacionalización y estatización de las grandes empresas extranjeras y nativas en el sector de la banca y finanzas, el gran comercio, la minería, el petróleo, la industria, los transportes y los servicios.

El área socialista, podrá asumir dos formas de gestión: aquellas con función estratégica se basarán en un sistema cogestionario en el que se garantizará la presencia de sus propios trabajadores; aquellas

que se determinen como no-estratégicas serán parte del sistema de autogestión, siempre sobre la base de las orientaciones y objetivos del desarrollo nacional.

Este es un instrumento fundamental de nuestro Programa para garantizar la independencia y el control social sobre recursos y riquezas que son patrimonio colectivo de todos los peruanos. Ahora bien: la función dirigente del área de propiedad socialista no eliminará sino que promoverá y respetará el pluralismo económico a través de la existencia de formas cooperativas de propiedad así como del área de propiedad privada.

La propiedad cooperativa es el camino de tránsito de la propiedad individual a la socialista plena y comprenderá a comunidades, cooperativas, pequeñas y medianas, etc. Será apoyada la economía familiar y privada del campesinado, artesanado y trabajadores independientes, incentivándose al mismo tiempo su conversión gradual en propiedad colectiva sobre la base del respeto estricto al principio de voluntariedad.

En el caso del área de propiedad privada pequeña y mediana del resto de sectores económicos se velará permanentemente, tanto por que cuenten con retribución y beneficio adecuado como por el respeto a los derechos de los trabajadores y su participación en la gestión empresarial.

2 Orientar y dirigir la economía contando con una planificación única y democrática que potencie la voluntad de progreso del pueblo peruano.

Pero para ello es necesario un nuevo sistema nacional de planificación, que oriente el esfuerzo nacional por sustituir el actual pa-

trón de acumulación que se basa en los apetitos imperialistas y monopólicos internos.

Pará ser efectiva, la planificación combatirá el centralismo burocrático-estatal y promoverá y desarrollará las iniciativas que provengan de los trabajadores, de las organizaciones sociales, de los órganos de poder y de todas las personas comprometidas con el progreso de la nación. La planificación será, pues, de naturaleza imperativa y al mismo tiempo democrática y de masas, tanto en lo que compete a la elaboración del Plan Único de Desarrollo y los Planes de Desarrollo Regional como a su ejecución y realización exitosa.

La Planificación será descentralista y se basará en el principio de armonizar el desarrollo nacional con el desarrollo regional y local. Será un instrumento de dirección de la marcha económica general del país, siendo su función rectora, expresión de una economía fundada cada vez más en los intereses colectivos del pueblo peruano.

La Planificación promoverá la eficiencia haciendo uso adecuado del conjunto de categorías e instrumentos aptos para ello (precios, beneficios, moneda, impuestos, etc.) Su vigencia se verá acentuada y apoyada por la existencia de un sistema financiero único, formado a partir de la nacionalización y estatización de la banca y finanzas, que actuará orientando recursos hacia los sectores y metas prioritarias. Este sistema respetará a los pequeños y medianos ahorristas. El manejo de la política monetaria tenderá hacia la estabilidad monetaria, combatiéndose la inflación y controlándose la tasa cambiaria.

La política de empréstitos externos tendrá especial cuidado en el respeto a nuestra soberanía, en la adecuada orientación de los recursos y en la necesidad de que los pagos no afecten nuestra economía al punto de comprometer su desarrollo.

La planificación contará igualmente con la existencia de un sistema centralizado y nacionalizado de comercio exterior, que le permitirá el manejo sobre las divisas y la orientación de los intercambios con el exterior, anteponiendo los intereses del desarrollo general de la economía.

3 Promover un desarrollo industrial independiente, descentralizado y autosostenido que armonice las necesidades de bienestar de la población, el desarrollo agrario y la creación de un sector estratégico de bienes de capital.

Nuestra política industrial buscará generar las bases de un desarrollo autosostenido, lo que requiere reorientar la producción exportadora, estimular y desarrollar la industria de bienes de consumo y de transformación de los productos del campo e ir creando una industria de bienes de capital que responda a las necesidades del desarrollo nacional.

La reorientación del sector exportador supone el esfuerzo combinado por diversificar los renglones de exportación, buscar la mayor industrialización de los productos primarios y asegurar al mismo tiempo, su función como proveedor de divisas. Es, pues, una política contraria a la reprimarización y al estímulo indiscriminado —y contra las necesidades del desarrollo interno— al sector y es una política que empalma con un sostenido

esfuerzo de integración sub-regional y latinoamericana.

Se buscará, simismo, el desarrollo de la industria ligera de transformación de los bienes agropecuarios y, por tanto, de aquellas ramas proveedoras de insumos y herramientas para el campo. Ello exige, en particular, la descentralización y regionalización industrial, que acerque la industria a los centros de producción de las materias primas. Se impulsará, finalmente, a la industria de bienes de consumo inmediato, teniendo en cuenta las necesidades del bienestar popular. Se reorientará la producción de bienes de consumo duradero, uniformizando modelos, promoviendo su integración a la producción interna y actuando conscientemente sobre los patrones de consumo imperantes.

Se dará un decidido impulso a la industria básica (siderurgia, energía, etc.) y de bienes de capital, buscando reducir gradualmente la dependencia de máquinas e insumos importados.

Estas orientaciones requieren una política anexa de regulación y restricción de las importaciones sustantivas y de aquellos productos que compiten con la producción nacional.

La superación de la dependencia tecnológica es inherente a la realización de estos objetivos. Será por ello nuestra política combinar la tecnología andina y tradicional con la extranjera cuidando que el desarrollo tecnológico no contriga ni la eficiencia ni los requerimientos del empleo de la población.

4 Crear una economía descentralizada y forjada sobre el desarrollo armónico de todas las regiones.

Una política de descentralización regionalista exige dotar a las diversas regiones del país de una infraestructura energética e hídrica adecuada, a fin de asegurarles el pleno aprovechamiento de sus recursos humanos, agrícolas e industriales.

Además de la explotación de fuentes carboníferas hoy inutilizadas y de otras fuentes, se recurrirá a incrementar el uso de la hidroenergía, lo que a su vez permitirá mejorar el abastecimiento de agua en la agricultura y en las zonas urbanas e industriales.

Ello contribuirá a reducir la dependencia de nuestro país respecto al petróleo.

La política de descentralización supone una regionalización que atienda a criterios científicos y técnicos tanto como geográficos y culturales. Supone, sobre esa base, el esfuerzo consciente por reorientar los gastos y recursos de la sociedad desde una planificación nacional erigida en concordancia con los intereses y objetivos de la planificación regional.

Nuestra política de descentralización respetará el derecho al canon (minero, petrolero, pesquero, turístico, etc.) de las diversas regiones. Incluirá, además, una política promocional para la redistribución y creación descentralizada de la base industrial del país, así como la descentralización de los servicios sociales y de la administración.

Se construirán nuevas carreteras y se ampliará la red ferroviaria.

Se buscará por esta vía mejorar las condiciones de intercambio interregional y dentro de cada región.

Se ampliará la red de aeropuertos y se acondicionarán los puertos a fin de mejorar su capacidad de transporte y comercial. Se mejorará la red fluvial en la Selva.

5 Desarrollo agrario, tierra y bienestar para el campesino.

Nuestra política agraria busca acabar con las causas del atraso en el campo y garantizar, por esta vía, la satisfacción de las necesidades alimentarias de la población y el propio bienestar del campesino. Por ello, el agro será la base del desarrollo regional y nacional.

Sobre la base del principio de la tierra para quien la trabaja, será necesario acabar con la subordinación del campo a la ciudad y dotar al agro de los recursos y excedentes que tradicionalmente le han sido arrebatados. Será necesario, igualmente, promover la producción alimenticia y variar los hábitos de consumo de la población. Se requerirá, finalmente, apuntar a la amplia industrialización en las áreas rurales, aprovechando las técnicas modernas y la tecnología tradicional andina, con el objetivo de asegurar empleo y trabajo estable a la población.

La propiedad de la tierra será reestructurada eliminándose la propiedad terrateniente y las supervivencias serviles o semiserviles, y entregándolas a los campesinos que las trabajan y a las comunidades, con especial énfasis en los campesinos peor dotados de tierras.

Una dotación de tierras que beneficie a las masas campesinas exigirá, igualmente, la reducción de mínimos inafectables de acuerdo a las particularidades regionales y respetando la pequeña y mediana propiedad; la recuperación de tie-

rras y su posible conversión desde el pastoreo a tierras de cultivo y la expansión de la frontera agrícola. Las Cooperativas y SAIS serán reorganizadas de acuerdo a la opinión de sus propios trabajadores y de las organizaciones campesinas colindantes.

Las tierras deberán ser trabajadas directamente y se normará la compra-venta de manera tal que se impida su reconcentración, se mantenga en tamaños que faciliten su manejo productivo y/o empresarial y se impida que el campesinado pueda ser expropiado de sus derechos.

Se protegerán y apoyarán las Comunidades Campesinas así como las comunidades nativas amazónicas. En todo momento será política del poder popular promover las formas de trabajo comunal y orientarlas hacia prácticas colectivas para el desarrollo del campo, haciéndolas germen del socialismo en el agro. Esta política tendrá, como fundamento central, el principio de voluntariedad y libre adhesión.

La política de precios privilegiará los productos de los campesinos con peores tierras y promoverá, conscientemente, el cambio del patrón de consumo de la población. Este cambio de los patrones de consumo significa desincentivar lo productos de consumo elaborados e incentivar los alimentos tradicionales, de consumo directo o semi-elaborados. Para ello, la canasta de consumo deberá tender a ajustarse a los patrones y características de la propia producción regional y local.

El apoyo crediticio y técnico tendrá un lugar preponderante en el trato al agro, lo que junto con la

fluidez en la dotación de insumos y fertilizantes y con una adecuada política de precios que beneficien al productor directo, servirá para asegurar la existencia de excedentes reinvertibles para el desarrollo agrario. Ello permitirá, a la larga, apuntar a la creación de empleos no-agrícolas en área rural, hacia una creciente industrialización. Se anulará la deuda agraria y se otorgarán incentivos tributarios. Se promoverán, finalmente, mecanismos de comercialización directa por parte de los productores organizados y de organismos estatales, de manera tal de cancelar la presencia parasitaria de intermediarios.

Se creará una red de centros de acopio.

Se multiplicarán las pequeñas y medianas irrigaciones a fin de expandir la frontera agrícola y ampliar las áreas de cultivos de los productos alimenticios, dotando de más tierras en particular a los campesinos más pobres. Igualmente, se reorientará la función de las actuales grandes irrigaciones a fin de que sirvan efectivamente para impulsar el desarrollo agrario y regional.



III. POR EL BIENESTAR POPULAR

Se realizarán acciones que garanticen el bienestar popular.

Empleo y Salarios

- a) Se garantizará el incremento de las fuentes de trabajo y se dará empleo a los sub-ocupados, que hoy representan más del cincuenta por ciento de la PEA. Este incremento se realizará sobre la base de labores productivas y prioritarias de la economía nacional, reduciendo el volumen de trabajadores inestables hasta su completa estabilidad. Se les dotará de empleos estables en diversas actividades económicas.
- b) Para el caso se utilizará la tecnología apropiada y se transformará el actual patrón de desarrollo que desincentiva la captación de mano de obra sustituyéndola por maquinaria. De esta forma, al reorganizarse los patrones de producción se buscará incrementar las plazas de trabajo al ritmo del crecimiento poblacional. La tecnología sofisticada de alta intensidad de capital sólo se utilizará en empresas ubicadas en actividades estratégicas, o cuando así se requiera, según lo establezca el Plan Nacional.
- c) Estarán plenamente garantizados la estabilidad laboral, las remuneraciones justas que satisfagan tanto las necesidades materiales como culturales de los trabajadores, las negociaciones colectivas, la escala móvil de sueldos y salarios. Asimismo, se garantizarán adecuadas condiciones de trabajo y la seguridad social en todos sus aspectos.
- d) Se reducirán las diferencias entre el salario mínimo y el sueldo máximo. La mujer tendrá pleno ejercicio de todos sus derechos laborales y se sancionarán las arbitrariedades y discriminación contra la mujer. Las trabajadoras del hogar tendrán los mismos derechos que los demás trabajadores, además de los específicos que la legislación laboral de la mujer posee: 8 horas de jornada de trabajo, protección a la maternidad, días no laborales, etc. Se tenderá a la pronta desaparición de este tipo de trabajo. Fomentando por el contrario la capacitación laboral femenina de modo que su incorporación a la producción se realice en igualdad de condiciones que el varón.
- e) Paulatinamente conforme el desarrollo de las fuerzas productivas lo permitan, se irá disminuyendo la jornada de trabajo y se aumentarán los días no laborables de necesario descanso, tendiéndose a eliminar voluntariamente el sobretiem po al garantizar un ingreso adecuado. Se reducirá el tiempo de jubilación de acuerdo al criterio de calidad del trabajo y no de tiempo cronológico.
- f) Se creará un organismo nacional y organismos regionales de trabajo para resolver los conflictos laborales. Se buscará la incorporación de los excepcio-

nales y de los minusválidos a un trabajo digno.

- g) A los jubilados se les otorgará ingresos que les permitan vivir con comodidad y dignidad, regulándose su pensión de acuerdo al alza del costo de vida.

Vivienda

- a) Se garantizarán viviendas adecuadas, mediante la construcción de complejos de vivienda multifamiliares.
- b) Se entregarán títulos de propiedad en los PP.JJ. señalándose las titulaciones respectivas en los casos de litigios sin sancionar.
- c) Se suprimirán los grandes monopolios de la vivienda, inmobiliarias y grandes compañías constructoras de vivienda.
- d) Mediante la dación de una Ley del Inquilinato se normará y reglamentará el uso alquilado de la vivienda. Se darán garantías tanto al mediano y pequeño propietario como al inquilino de la vivienda. Se buscará el beneficio del inquilino, como el de los propietarios modestos, a partir de la eliminación de la especulación rentista de las viviendas.
- e) El Estado promoverá la construcción de viviendas incentivando la ayuda mutua mediante el trabajo colectivo.
- f) Abaratamiento de los materiales de construcción, créditos baratos y transferencia de ingresos estatales para la promoción de construcción de viviendas multifamiliares. El estado promoverá el uso de materiales de construcción diversos y apropiados al medio.
- g) Se buscará la descentralización, y la creación de zonas urbanas de una densidad poblacional equilibrada, mediante el diseño y aplicación de una estrategia de urbanismo que tenga en cuenta la integración de la población con su vivienda, centro de trabajo y condiciones de recreación; desterrando la tugurización y la hipertrofia urbana.
- h) Se defenderá el carácter estatal de las empresas que prestan servicios públicos a la población. Se establecerán tarifas selectivas de electricidad, agua, etc. según prioridades sociales. Se promoverá la participación de las organizaciones laborales y de pobladores en la fijación de las tarifas de servicios públicos y en los directorios de las empresas del sector.
- i) Se garantizará la infraestructura básica del agua, luz, alumbrado público, áreas verdes y áreas de recreación, pavimentación, en las ciudades y en los PP. JJ. Paralelo a ello se realizarán obras de remodelación y saneamiento en las zonas tugurizadas garantizando las viviendas a sus actuales pobladores.
- j) Se construirán campos deportivos adecuados para la recreación así como parques y áreas verdes, centro recreacionales colectivos, clubs deportivos, etc.

Salud

- a) Se establecerá un sistema único de salud integrando los servicios que prestan actualmente el Ministerio de Salud, el Instituto Peruano de Seguridad Social, la Sanidad de las Fuerzas Armadas y el Sector Privado.

Este sistema será de carácter descentralizado y gratuito, estableciendo obligatoriamente en cada una de las regiones la infraestructura hospitalaria y los recursos médicos y paramédicos que hagan posible la prevención, tratamiento y curación de las diversas enfermedades que se padecen en los pueblos del Perú.

- b) Se ampliará la cobertura de los servicios de salud a todo el país, integrándola en los planes regionales y locales de desarrollo, saneamiento y nutrición. Se garantizará el aporte estatal de rentas suficientes para el buen desenvolvimiento de este servicio.
- c) Se propenderá a la reorientación de la educación médica y de la profesionalización en función de la problemática nacional, convirtiéndose el ejercicio médico en carrera pública con estabilidad garantizada y remuneración adecuada.
- d) Se establecerá un sistema global de seguridad familiar, que asistirá al conjunto de la población en todos los aspectos, incluyendo el de salud: atención de la maternidad y lactancia, protección de la niñez, asistencia de los trabajadores (accidentes, enfermedades ocupacionales), cuidado de la invalidez y jubilación, centralización de los servicios populares.
- e) Se respetará el uso de la medicina popular buscando su promoción y desarrollo como complemento de la medicina científica.
- f) Se erradicarán los servicios médicos por fines de lucro. Se respetará el ejercicio privado de la

medicina en tanto se realice de acuerdo al Plan Nacional de Salud.

- g) Los medios masivos de comunicación servirán para propagar campañas educativas de higiene social, salud preventiva y aspectos sanitarios indispensables.
- h) Se respetará el derecho de maternidad voluntaria, estableciéndose su ejercicio en condiciones óptimas.

Recreación de Deportes

- a) Se creará un sistema de recreación y deportes a nivel nacional, con integración local y regional, el cual se dotará de una infraestructura basada en la construcción de campos deportivos y centros recreativos, con la participación de los vecinos organizados.
- b) Se garantizará la infraestructura deportiva adecuada a nivel nacional, creando las condiciones para el pleno ejercicio voluntario de la recreación deportiva.

Alimentación Popular

- a) Se establecerá la prohibición y castigo del acaparamiento y comercialización clandestina de alimentos.
- b) Se construirá una red de comedores populares con adecuada infraestructura, que brinden una dieta balanceada de calidad y bajo costo.
- c) Se establecerán organismos de investigación de la alimentación popular, que se centren en la utilización óptima de productos nativos, y propaguen sus posibilidades nutritivas.

d) El control de la comercialización local estará a cargo de las juntas vecinales y poderes locales.

Transporte de Pasajeros

a) Se dará impulso al mejoramiento del transporte de pasajeros urbano e interprovincial, garantizando el transporte en condiciones óptimas.

b) Se desarrollarán nuevos medios de transporte masivo.

c) Se desarrollará una infraestructura vial urbana óptima, así como el mejoramiento de la red vial entre diversas ciudades a nivel nacional.

d) Se buscará el abaratamiento del transporte aéreo de pasajeros.

Niñez

Se establecerá:

a) Atención especial a la niñez, para lo cual es estado priorizará fondos para su educación, alimentación y salud.

b) Prohibición del trabajo infantil.

c) Programas de alimentación escolar gratuita.

d) Creación de orfanatorios y casas materno-infantiles, así como provisión de fondos para el financiamiento de hogares transitorios, centros de recreación y educación infantil a nivel nacional.

e) Promoción de las Asociaciones de Padres de Familia y participación de las mismas, junto con los educandos, en la evaluación y planificación en la labor de la educación infantil.

f) Respeto y plena garantía para la aplicación de la legislación internacional de la niñez.



IV. UNA CULTURA NACIONAL Y POPULAR, INTEGRADA A LA CULTURA UNIVERSAL

En un Perú pluricultural y multilingüe, nuestro objetivo es forjar la unidad de lo diverso y promover lo mejor de las diferentes tradiciones —andina, mestiza, criolla— que conforman nuestro patrimonio milenario, buscando su integración democrática, sin que ello signifique uniformización sino respeto y florecimiento de nuestros diversos componentes étnicos y culturales.

- a) Estos objetivos sólo pueden lograrse con el desarrollo de nuestra cultura popular y requieren, por eso, el más pleno respeto y promoción de las manifestaciones culturales de las diversas nacionalidades y minorías étnicas. El programa de IU garantiza para ello el reconocimiento y oficialización de las lenguas quechuas y aymara, así como del resto de lenguas nativas, en sus respectivas regiones o localidades, a la vez que promoverá el bilingüismo castellano-quechua a nivel nacional.
- b) El programa de IU busca así desarrollar una cultura democrática que permita el acceso masivo de todos los peruanos a la promoción artística y el desarrollo espiritual.
- c) A la vez que combatimos el mimetismo y la alienación extranjerizante, buscamos que nuestra cultura se integre a la cultura universal y recoja sus aportes, incorporándolos a la forja de nuestra identidad nacional. Una identidad entroncada con los valores de solidaridad, trabajo, justicia y rebel-

día que anidan en el pueblo. Y una cultura que recoja, por tanto, la tradición de lucha proletaria y popular, de organización independiente y múltiple del pueblo trabajador, la riqueza potencial implícita en su vida cotidiana, como pilares de una nueva cultura socialista.

- d) En el campo de la cultura, el estado:
 - impulsará la educación universal y gratuita y erradicará el analfabetismo, contando con el concurso organizado del pueblo.
 - pondrá los medios de comunicación masiva al servicio de estos objetivos culturales.
 - defenderá el patrimonio arqueológico, histórico, artístico y cultural de la nación.
 - impulsará la difusión cultural y creará las condiciones que hagan factible la incorporación masiva a la expansión artística y espiritual.
- e) El estado garantizará el acceso gratuito a la educación en todos sus niveles, considerándola como un servicio, acabando con su uso comercial y el elitismo.

La educación será tarea en particular de maestros, alumnos y padres de familia, quienes contarán con medios que permitan su participación y decisión en la programación educativa y escolar, a nivel nacional y en cada centro de estudios.

Se construirán locales educativos en cada población, incen-

tivando para ello el concurso de la población. Se dotará a dichos centros de las condiciones pedagógicas necesarias para el cumplimiento de sus funciones (bibliotecas, laboratorios, material audiovisual). Los maestros contarán con capacitación permanente, al día en su especialidad, y se les garantizará niveles de vida y de ingreso dignos.

La Universidad será gratuita, nacional, democrática y autónoma, con rentas suficientes para el cumplimiento de sus funciones y cogobernada por los estamentos de la comunidad universitaria.

La Universidad impulsará la investigación científica y tecnología en función a las necesidades del desarrollo nacional y regional, así como la creación cultural y artística.

Se promoverá, igualmente, la formación de institutos técnicos agropecuarios, mineros, pesqueros, etc, de acuerdo a los diversos requerimientos regionales y de manera descentralizada.

La educación privada será respetada en tanto tenga el carácter de servicio sin fines de lucro, adecuándose a los objetivos señalados por la nueva Constitución y las leyes.

- f) El Estado dará primera prioridad al desarrollo científico y tecnológico, fomentará la investigación en todas sus formas, especialmente aquellas vinculadas al desarrollo nacional. A través de la escuela y medios de comunicación, buscará el acceso masivo y progresivo de la población, especialmente joven, al conocimiento científico.

- g) Los medios de comunicación serán utilizados por el estado principalmente para la difusión de la ciencia y la cultura.

Se fomentará la comunicación horizontal y pluralista. En esta perspectiva, se impulsará el acceso de las organizaciones populares y sectores sociales al uso y/o propiedad de los medios de comunicación masiva.

Los medios privados serán respetados en tanto se ciñan a lo estipulado por la legalidad socialista.

- h) No habrá censura estatal para las manifestaciones artísticas y culturales, ni "escuelas oficiales" que traten de encuadrar la producción cultural. Se fomentará la creación artística y el desarrollo de una infraestructura (teatros, cines, bibliotecas, museos, galerías, casas de cultura, talleres de creación) que permita el desarrollo artístico de la población.

- i) Se respetará y promoverá el desarrollo del saber popular, especialmente en áreas como la medicina popular, los conocimientos vinculados a la actividad agropecuaria, etc.

Se respetarán y promoverán las manifestaciones artísticas, folklóricas y festivas tradicionales.

- j) Nuestro programa rescata el derecho del pueblo a la recreación y al uso creativo del tiempo libre, fomentando el deporte y esparcimiento para todas las edades, especialmente para los jóvenes; promoviendo los valores de solidaridad y las actividades comunitarias, respetando al mismo tiempo el derecho a la privacidad.

V. POR UNA POLITICA INTERNACIONAL, SCBERANA, ANTIIMPERIALISTA, TERCERMUNDISTA Y NO ALINEADA.

La política internacional base del Gobierno Popular promoverá relaciones con todos los países del mundo, fundamentadas en la coexistencia pacífica, la no injerencia de asuntos internos, la igualdad, el beneficio y el respeto mutuo. Esta será una política que propicie y luche por la paz mundial y un nuevo orden democrático internacional; será antiimperialista y no alineada, profundamente latinoamericano, tercermundista y solidaria con todos los pueblos y el racismo, el apartheid y el sionismo.

La política internacional se basará en el reconocimiento al derecho de autodeterminación de los pueblos y el rechazo a todos los mecanismos que atenten contra la independencia y violen la integridad territorial.

Se seguirá una activa política internacional que refuerze la defensa de nuestra integridad territorial y la vigencia de los tratados internacionales, dentro de una concepción general de lucha por la solución pacífica de todos los problemas internacionales.

a) Por el fortalecimiento de las relaciones con los países y pueblos del Tercer Mundo, promoviendo una estrategia común para impulsar una política de paz, progreso, independencia e igualdad en el concierto internacional.

Se impulsará una activa participación en el Movimiento de los No Alineados, rescatando el principio de no pertenencia a ningún bloque ideológico, político, económico o militar.

Participación activa, igualmente, en los organismos que canalizan la lucha por un nuevo orden económico internacional. En tal sentido, se impulsará todo tipo de organismo internacional que defienda los intereses del Tercer Mundo, especialmente los sindicatos de materias primas. Asimismo, se defenderá el principio jurídico que los fondos marinos y los océanos que estén más allá de las zonas económicas de los estados ribereños son patrimonio común de la humanidad, velando por lo tanto por su explotación y preservación racional. El Gobierno Popular defenderá nuestras 200 millas marítimas.

b) Se propiciará una política de desarme real y efectivo a nivel mundial, sobre la base de acuerdos internacionales supervisados por la ONU, el fin de los bloques militares y la desaparición de las bases militares establecidas en territorios extranjeros. Asimismo, se desarrollará una política que ponga fin al chantaje nuclear, la militarización del espacio aéreo y de la carrera armamentista tanto nuclear como convencional. En tal sentido, el desarrollo nuclear debe ser para fines pacíficos.

c) Se llevará a cabo una política internacional por la preservación del medio ambiente mundial, buscando así un reencuentro entre el desarrollo económico y la naturaleza.

d) Se luchará por un nuevo orden internacional de la información, buscando que este recoja las expresiones nacionales y culturales de los pueblos del mundo, contra la transnacionalización imperialista de la información y la cultura.

e) Se promoverá la solidaridad con los movimientos democráticos de los países desarrollados, especialmente con los movimientos antinucleares y pacifistas norteamericanos y europeos buscando así engarzar nuestra lucha por la liberación con los anhelos de los pueblos norteamericanos y europeos contra la guerra y la no intervención.

f) El Gobierno Popular mantendrá y fortalecerá en pie de igualdad las relaciones fraternas con los países y pueblos que construyen el socialismo.

g) Por un latinoamericanismo militante que propicie la unidad continental para el desarrollo de los pueblos, el fin de la opresión imperialista y la creación de la gran patria latinoamericana. Por una latinoamérica desnuclearizada. Reestructuración de la OEA y creación de un organismo internacional estrictamente latinoamericano. Promoción e impulso a los organismos de unidad e integración regional y subregional. Fortalecimiento del SELA y reorientación del Pacto Andino.

Creación de mecanismos de seguridad y defensa mutua de los países latinoamericanos. Supresión del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), la Junta Interamericana de Defensa y de pactos militares represivos

Apoyo a las luchas de los gobiernos y pueblos de Nicaragua y Cuba, y a las luchas del pueblo salvadoreño y de centroamérica, contra la agresión norteamericana y las dictaduras genocidas. Fin del bloqueo imperialista contra Cuba y retiro de los yanquis de la base de Guantánamo. Fin a la agresión yanqui contra Nicaragua. Solidaridad con las fuerzas democráticas que luchan contra la opresión fascista en América del Sur. Solución pacífica a la mediterraneidad boliviana.

Se promoverá activamente el fin del colonialismo en la región: por la independencia de Puerto Rico, el retiro de las tropas inglesas y la soberanía argentina sobre las Malvinas, respetando los derechos de sus habitantes, y por la soberanía definitiva panameña sobre el Canal.

h) Solidaridad activa con las luchas que libran el Tercer Mundo, por una solución pacífica al conflicto del Medio Oriente, sobre la base de la autodeterminación del pueblo palestino y el reconocimiento de la OLP como su legítimo representante.

i) Activa militancia en la lucha por los derechos humanos a nivel internacional. Promoción y participación en los organismos mundiales que velan por su vigencia. Solidaridad y hospitalidad con los perseguidos políticos y presos de conciencia.

j) El Gobierno Popular pondrá en práctica todas las Declaraciones elaboradas por las Naciones Unidas, especialmente las referidas a los derechos humanos, la mujer y la niñez.

ESTRATEGIA

**construir una alternativa
de gobierno y de poder es
abrir el camino al socialismo**



EN COMENSAZO

DEL ESTADO OLIGARQUICO AL ESTADO BURGUES SEMICOLONIAL.

1. Como hemos visto, el estado oligárquico en el Perú se basó en la **exclusión política** de las grandes mayorías, especialmente campesinas; en la **opresión nacional** sobre quechuas, aymaras y etnias amazónicas que constituían entonces la mayoría de la población; y en la **sujección al imperialismo**, primero inglés y luego norteamericano.

Las clases que lo sustentaban no llevaron adelante una revolución democrática, ni lograron por tanto la integración nacional; gobernaron sobre un país **semifeudal** desarticulando, con los gamonales controlando los poderes locales, especialmente serranos, mientras la burguesía intermediaria se concentraba en Lima y algunas ciudades de la costa. En lugar de encuentro donde estas clases sellaban su alianza fue, a veces, un Parlamento desvirtuado, lejano la mayor parte del tiempo de sus orígenes europeos demoliberales burgueses y sustento más bien de la dominación oligárquica.

El desarrollo del capitalismo, la emergencia de nuevas clases urbanas y el movimiento campesino socavaron las bases del estado oligárquico. Otras clases, más modernas, fueron ganado paulatinamente hegemonía en el estado. Pero, como señalara el Cdte. de la Puente: "la burguesía llega tarde a la historia. Ligada por mil vínculos a la oligarquía y al imperialismo, no es dueña ni de su propio mercado".

Se produjo así el tránsito de un país semifeudal a un país predominantemente capitalista y del estado oligárquico al estado burgués semicolonial. Ese tránsito no fue democrático, revolucionario y antimperialista; fue más bien producto de sucesivas **transacciones** de las nuevas fuerzas con la vieja oligarquía y el imperialismo. Lo que dijera de la Puente al referirse al primer gobierno de Belaúnde puede extenderse a todo ese período: "un pe-

ríodo de difícil transacción, cuyo resultado es un laborioso, insignificante parto".

Recién a partir del golpe reformista de 1968 el estado se depuró de sus restos oligárquicos y gamonales y adquirió un perfil más nítidamente burgués. Pero, a pesar de una "temporal borrachera nacionalista", el régimen militar no eliminó sino más bien acabó por profundizar la dominación imperialista, probando en la práctica la afirmación de Mariátegui: a más capitalismo, más dependencia semicolonial.

Y así, luego del fracaso reformista, llegamos al actual **estado burgués semicolonial**, hegemonizado por la fracción intermediaria de la gran burguesía.

2. A la cabeza del estado burgués semicolonial se encuentran hoy clases dominantes débilmente hegemónicas, **sin proyecto nacional de aliento histórico y sin partidos sólidos** que las representen.

En efecto, desde la llamada generación del 900, las clases dominantes no han tenido una élite intelectual que elabore una visión global del país, una síntesis histórica desde su punto de vista y un proyecto futuro que defienda sus intereses de clase, tratando de hacerlos universales. Salvo alguna excepción, los intelectuales se han ubicado en el reformismo o la revolución; y los proyectos históricos han correspondido a la izquierda, al APRA y, por épocas y en menor medida a fuerzas reformistas como AP y DC cuando recién nacieron, o al reformismo militar inicial.

Por eso, luego del colapso del Partido Civil en los años '20, ni la antigua oligarquía ni la nueva gran burguesía han tenido partidos propios estables, sino que se han hecho representar por efímeros partidos caudillistas: sanches-cerrismo, pradismo, odriísmo; o han cooptado y utilizado a partidos de clases medias que se derechizaban, pri-



mero al APRA y actualmente a AP. Hasta el mismo PPC, hoy el partido más lúcido y orgánico de la gran burguesía, tiene su origen en la DC de clase media.

3. De esta manera, la gran burguesía ha superado en buena parte la desarticulación semifeudal del país, pero no a partir de la forja de una voluntad colectiva, de una unidad democrática revolucionaria o, lo que es lo mismo, nacional-popular. La gran burguesía viene produciendo más bien una unificación **burocrático-estatal** del país a partir de:

— el desarrollo de las relaciones de mercado en todo el territorio nacional, pero como parte de la **integración de nuestro país al sistema capitalista mundial**, como apéndice suyo.

— la modernización de las FFAA, la extensión y sofisticación del **aparato represivo** que cubre hoy todo el territorio, con un entrenamiento contra-insurgente y una ideología de "seguridad nacional".

— la extensión y modernización del **aparato burocrático estatal**.

— la extensión y modernización de los **medios de comunicación masivos**, especialmente radio y TV, en los cuales los contenidos alienantes y extranjeros son abrumadoramente mayoritarios.

— una visión "ideológica", es decir falsa y desvirtuada de la nación, que presenta variaciones bajo los distintos regímenes. En la actualidad, es entendida por los voceros del partido gobernante como la sumade tres componentes estáticos: el pre-hispánico, que sirve sólo para hacer referencias demagógicas a los inkas y al trabajo comunal; el colonial y el occidental capitalista moderno. En realidad, haciendo llamados líricos al mestizaje, se trata de combinar lo colonial-señorial con lo occidental-transnacional, encarnados en el actual régimen por el presidente Belaúnde y ministros Ulloa o Rodríguez Pastor, respectivamente. A partir de esa ideología la burguesía trata de apoderarse de la nación, de los símbolos patrios; y trata de hacer aparecer a la izquierda como "extranjera".

Pero esa unificación burocrático-estatal va dejando de lado enormes islotes, bolsones crecientes no integrados a una red institucional moderna: económica, social, política y cultural. Son los desocupados y subocupados, los "achorados" de la ciudad, los campesinos desposeídos y los jóvenes marginales de los pueblos medianos y del campo. Todos discriminados y desesperados, productos de la descomposición de las clases de la época semifeudal, que no encuentran lugar en la sociedad burguesa actual ni en las organi-

zaciones populares, y constituyen terreno fértil para propuestas anarquistas desesperadas.

Esta debilidad de nuestras clases dominantes es la causa central para que fluctuemos entre las dictaduras y la democracia formal y para que no haya en el país una tradición demoliberal, parlamentaria e institucional sólidas. Al no haberse producido aquí una revolución burguesa, las concepciones liberales no han sido nunca puestas plenamente en práctica.

4. Sin embargo, conforme se desarrolla el capitalismo, sobre todo por presión de las clases populares, se va produciendo un proceso de institucionalización y se avanza en la conquista de derechos individuales y colectivos.

— Desde los años '50 se desarrolla un importante "juego de partidos".

— Desde los años '20 se inicia el proceso de legalización de sindicatos y comunidades campesinas.

— Luego se desarrollan parcialmente los derechos sociales: educación, seguridad social, etc.

— El año '56 votan las mujeres y, finalmente el '80 los jóvenes de los 18 años y los analfabetos.

— En las últimas décadas prolifera la prensa, radio, TV.

— En los últimos años, sobre todo a raíz de la última dictadura militar, crece la lucha por los derechos humanos y las libertades democráticas.

Se va creando así una red institucional en la cual las clases dominantes basan también su dominio y que se convierte al mismo tiempo en nuevo campo de batalla entre la burguesía y el pueblo. No por casualidad, salvo el último docenio militar, las clases dominantes han recurrido casi sin interrupción, y aunque sea como remedeo, al Parlamento y a las elecciones para legitimarse.

Pero junto a esta modernización e institucionalización, se profundiza el desgarramiento del país, la marginación, la violencia y como siempre en



nuestra historia, la fuerza tiende a predominar sobre el consenso como forma de dominación, y la burguesía viola incluso sus propias leyes fundamentales (Constitución).

Nuestras clases dominantes, su estado y su dictadura de clase están pues a medio camino entre las dictaduras oligárquicas semif feudales de viejo cuño, y las formas de dominación capitalistas modernas de los países desarrollados.

No podemos pues repetir la estrategia de Mao en la China de los años '30, como trata de hacer Sendero Luminoso; ni la que desarrollan actualmente los revolucionarios centroamericanos. Pero tampoco podemos actuar como si se tratara de un país sólidamente institucional, donde se trataría solamente de copar esas instituciones y tentar confiados la vía electoral.

LA CONSTRUCCION DEL BLOQUE NACIONAL POPULAR

5. Durante la mayor parte de nuestra historia, a los colonialistas españoles y a sus herederos oligárquicos se opuso tan sólo la larga y heroica lucha democrática y nacional del campesinado, principalmente indígena.

Recién con el desarrollo del capitalismo y el surgimiento de nuevas clases populares urbanas: proletariado, pequeña burguesía y clases medias, se concretizó la posibilidad de un bloque nacional-popular. Y fue a finales de los años '20 cuando estas nuevas clases generaron sus primeras organizaciones políticas: el Partido Socialista de Mariátegui y el APRA.

Durante la crisis de los años 30-33, estas jóvenes fuerzas tuvieron su bautizo de fuego, pero en un país desarticulado como el Perú de entonces, la crisis se sintió más en las ciudades, y el desfase entre el movimiento urbano y el campesinado puso en desventaja a las fuerzas populares. A ello se sumaron los conocidos errores del PCP luego de la muerte de Mariátegui. La crisis se cerró con una derrota del movimiento popular y del PC, pero el APRA pudo sobrevivir a la durísima represión de los años '30 y '40, al haberse ganado una amplia legitimidad y la hegemonía entre las fuerzas populares.

Sin embargo, el proceso de conformación de un bloque nacional-popular quedó bloqueado por la ausencia campesina, la derechización del APRA y la minimización del PCP.

Fue recién a fines de los años '50 que el campesinado volvió a entrar en escena con las grandes oleadas de tomas de tierra. A nivel urbano, mientras tanto, se ampliaban las capas medias y pequeña burguesas, al tiempo que se producía una **recomposición** del proletariado, que comenzó a sacudirse de la hegemonía de un APRA ya totalmente derechizada y a vivir ha-

cia la izquierda, pero sin encontrar allí una alternativa sólida. El PC había sistematizado una línea revisionista y fue más bien un nuevo y pálido reformismo, encarnado por Acción Popular y la Democracia Cristiana, el que arrastró a amplias capas medias, pequeña burguesía y sectores campesinos, para fracasar en pocos años de gobierno, sin llegar a cumplir sus promesas antif feudales y antimperialistas.

Sin embargo, el movimiento popular urbano y campesino de esos años y el desarrollo o modernización de clases y capas populares, llevó al surgimiento de la llamada **Nueva Izquierda** en sus 2 troncos centrales: MIR y VR; que reabrieron la posibilidad de concretar el bloque nacional-popular alrededor de un proyecto socialista.

La nueva izquierda pudo recoger la tradición de lucha de las bases apristas, desde la insurrección de Trujillo hasta la sublevación de 1948 e inscribirla en una perspectiva socialista. Pero la derrota del MIR en 1965 y las posteriores divisiones y desviaciones de la nueva izquierda retrasaron ese proceso, aún cuando no lo cancelaron definitivamente.

A partir de 1968, se desató desde el estado una ofensiva con rasgos corporativos para bloquear la organización independiente del pueblo, cooptando a sectores de la pequeña burguesía, especialmente intelectual; a sectores del movimiento barrial, obrero y del campesinado rico. Pero el intento reformista de controlar desde arriba las organizaciones populares enfrentó entonces la resistencia de los trabajadores que amplió y fortaleció el movimiento popular independiente, partiendo del campo y de los movimientos regionales que comenzaron a revitalizarse.

A partir del fracaso reformista y la crisis que se abrió en 1976, se produjo un acelerado engrosamiento de las filas del campo popular y el aislamiento de la dictadura. Esto permitió avanzar en medio de la gran oleada de lucha popular, en la plasmación del bloque nacional-popular alrededor del proletariado.

Veamos los principales actores de esos años, y sus formas de organización y lucha. Ellos constituyen las fuerzas motrices de la revolución peruana.

a) EL PROLETARIADO:

Durante la etapa oligárquica, el mismo carácter del capitalismo de enclave llevó al surgimiento de un proletariado segmentario, regionalizado. No fue una clase que adquirió desde un primer momento dimensión nacional. Desarrolló, sin embargo, casi desde su nacimiento, heroicas luchas en Lima, en la costa Norte y en los enclaves mineros y petroleros; principalmente por la jornada de 8 horas, salarios y condiciones de trabajo. La oligarquía, con una combinación de represión a los sectores de punta y control a través de diferentes "populismos", trató de mantener la segmentarización y esa desarticulación del proletariado.

El desarrollo del capitalismo, sin embargo, hizo que esa situación fuera variando. Se produjeron dentro del proletariado un conjunto de cambios: su relativa fijación como clase, una creciente centralización gremial a nivel nacional, cuyo primer intento fue la fundación de la CGTP por Mariátegui; un segundo, ya en los años '40, el surgimiento de la CTP; y luego en esta última década, la reaparición de la CGTP; y el surgimiento de las múltiples federaciones independientes clasistas, que hoy convergen hacia la Central Unica.

Las últimas décadas vieron, pues, la consolidación del proletariado, su crecimiento numérico, su avance territorial y, en los períodos de auge popular, su potencialidad para convertirse en eje de un bloque nacional-popular y un proyecto socialista. Al respecto, los últimos años nos permiten visualizar más claramente las características de este proceso. Por una parte, se avanza en la generalización de las formas de lucha y organización proletarias: sindicatos, paros, huelgas, ollas comunes, tomas de locales, se generalizan no sólo den-



tro del proletariado sino que se desbordan al conjunto de trabajadores, al campesinado, la pequeña burguesía y los sectores medios.

Los paros nacionales representaron el punto culminante de esas luchas y fueron nacionales, más allá del hecho mismo de abarcar todo el país, en el sentido en que alrededor del proletariado se articularon por un momento el conjunto de trabajadores y de clases del bloque nacional popular.

b) EL CAMPESINADO:

En la década pasada se desarrolló en el campo un movimiento muy vital que incorporaba formas urbanas de organización: sindicatos, federaciones, guardias campesinas; y formas de lucha: desde marchas de sacrificio hasta huelgas campesinas que paralizaban ferías y bloqueaban centros urbanos. Al mismo tiempo, se recomponían viejas formas de organización que mostraron entonces su asombrosa vitalidad, especialmente la comunidad campesina.

Las tomas de tierra siguieron siendo la forma principal de lucha, dándole, por fuera y casi siempre en contra de la Reforma Agraria, el puntillazo final a la propiedad terrateniente. Paralelamente, surgían nuevas reivindicacio-

nes, acordes con el mayor desarrollo en el capitalismo: la lucha por la producción y la comercialización en condiciones favorables para el campesinado; la lucha por el trabajo y la organización democrática.

En consecuencia, el movimiento campesino diversificó sus blancos: desde los terratenientes en definitivo retroceso, pasando por el estado-patrón, hasta los intermediarios y los poderes locales en general. Sus sectores más avanzados se articularon por primera vez de manera efectiva a nivel nacional, en la Confederación Campesina del Perú (CCP) y en la Confederación Nacional Agraria (CNA) que, formada por el gobierno militar, escapó pronto a sus manos y viró hacia la izquierda. Pero durante los años más álgidos de lucha contra la dictadura, el movimiento campesino caminó muchas veces a contracorriente de las oleadas urbanas, avanzando cuando pueblos y ciudades se replegaban. Los movimientos en la ciudad y el campo, estuvieron, pues, lejos de converger en grado significativo.

Además, por efecto del desarrollo capitalista y la reforma agraria, los años de situación prerevolucionaria encontraron al campesinado en un momento de profundas transformaciones hacia una nueva estratificación regional y dentro de cada región. La política agraria del actual régimen tiende a profundizar estas transformaciones.

Entre el campesinado pobre, siervo o comunero de la sierra, y el proletariado agrícola de la costa norte, que habían sido los 2 polos clásicos de estratificación en el campo, surgen hoy un conjunto de otros sectores: cooperativas; pequeños propietarios con diferentes características en la costa que en la sierra o en las colonizaciones selváticas; semiproletarios rurales; comunidades nativas; e incluso mediana burguesía rural que se ven todos afectados por la política económica belaudista. Por eso hoy es posible pensar en una respuesta más compacta de amplios sectores campesinos y su con-



vergencia con el movimiento urbano, como ha comenzado a manifestarse de manera inicial con la formación del FUDAN en 1981, el Paro Nacional Agrario de noviembre de 1982 y el reciente Congreso de Unidad Nacional Agrario (CUNA), que reunió a todas las organizaciones del agro.

c) LOS SECTORES POPULARES URBANOS NO-PROLETARIOS:

El acelerado crecimiento urbano ha producido profundos cambios en la estructura social del país. En pocos años, el 70 o/o de la población peruana será urbana. Y es en las ciudades donde han crecido y se han consolidado nuevas capas y clases que en su proceso de organización independiente, refuerzan el campo popular. Nos referimos centralmente al **semiproletariado urbano**, que habita mayoritariamente en los Pueblos Jóvenes de todo el país, cuya organización independiente y múltiple continúa avanzando, y que reveló su carácter estratégico tanto en los Paros Nacionales como en las elecciones municipales. Nos referimos también a la **pequeña burguesía asalariada** y organizada, como aquella que se agrupa en el SUTEP, la CITE, la FEB,



FENTUP, etc. Este sector mostró también por primera vez en nuestra historia, su potencialidad revolucionaria en las postrimerías de la década pasada. Nos referimos, finalmente a la **intelectualidad socialista**.

Todos ellos, junto al campesinado pobre y con el proletariado como eje son los trabajadores, cuyas reivindicaciones centrales sólo pueden hacerse realidad en el socialismo y que, en la lucha, van constituyéndose en un bloque que trasciende los límites estrictos de la clase obrera.

Es la heterogeneidad de la estructura social en un país dependiente como el nuestro, la existencia de amplias capas semiproletarias y, al mismo tiempo, la homogeneidad de la explotación capitalista que afecta al conjunto de esas clases y capas, lo que nos permite hablar de los trabajadores como columna vertebral socialista del bloque nacional-popular, que es más amplio e incluye además otros sectores. En efecto, un amplio sector de las capas medias urbanas, asalariadas acomodadas, medianos propietarios rurales, pequeños y medianos comerciantes e industriales, e incluso sectores de las burguesías regionales, son potenciales con-

formantes de un bloque nacional popular, que teniendo como columna vertebral a los trabajadores socialistas, será el protagonista histórico de la revolución en nuestra patria.

Este bloque comienza en los últimos años a concretarse embrionariamente en organización, especialmente en los Frentes de Defensa.

d) LOS FRENTES DE DEFENSA:

En los años '70 surgió una vertiente de organización por la cual las fuerzas populares fueron configurándose con perspectiva nacional. Son los FEDIP (Frentes de Defensa), las Asambleas Populares y Cabildos Abiertos, que proliferaron en costa, sierra y selva; en ciudades grandes, medianas o pequeñas.

Dejando de lado los muchos intentos burocráticos fracasados, consideramos que aquellos FEDIP de real contenido popular aparecen embrionariamente como una alternativa frente a la desarticulación de la sociedad, el centralismo, la dependencia del imperialismo y la marginación de las mayorías de la vida política.

Por sus formas de organización democráticas, por sus formas de lucha, que fueron por lo general enfrentamientos directos al Estado burgués, y por su composición de clases, que abarca todo el espectro popular, incluyendo además en algunos casos a sectores de burguesías regionales, los FEDIP tienden a romper con la marginación oligárquica y permiten avisorar, muy embrionariamente por cierto, lo que podría ser una de las principales formas que asuma el poder popular en el país.

Los FEDIP reflejan asimismo el resurgimiento del problema regional con un nuevo contenido, enfrentando ahora a las regiones asfixiadas contra el centralismo gran burgués.

e) LA IZQUIERDA:

En los años finales de la dictadura,



todos reconocimos el denominado "desfase entre las condiciones objetivas y el factor subjetivo", que no era otra cosa que el desfase o desencuentro entre la izquierda y el movimiento popular. La izquierda fue casi la única fuerza política presente en los combates populares de entonces; jugó un papel muy importante en varias luchas centrales y regionales, pero a pesar de sus avances, en parte espectaculares e inesperados, no llegó a articular y orientar la voluntad colectiva que se estaba forjando; no fue capaz de convertirse en dirección política del movimiento.

Pesaron en ello la dependencia ideológica externa; el burocratismo y el espíritu de capilla.

Pero más importante aún fue la mezcla de doctrinarismo y gremialismo (**dogmatismo economicista**), que caracterizó a una izquierda que, reclusa mayoritariamente en las universidades a fines de los años '60, se desarrolló en los sindicatos durante el gobierno militar, hasta alcanzar una presencia mayoritaria en la vida gremial del país. En la década del '70, sin embargo, construimos "partidos para los gremios" y no para la lucha por la hegemonía, por el

poder. Junto a ese gremialismo y reflejando su reciente origen universitario, la izquierda elaboró como complemento "programas revolucionarios" —cuya importancia fue sobredimensionada por nuestro intelectualismo— a través de los cuales se buscaba imponer a las clases populares, desde fuera, el programa que debería reflejar sus intereses.

El doctrinarismo se relacionó con la auto-percepción de la izquierda como externa al movimiento popular, se relacionó asimismo la tesis de la "vanguardia autoproclamada" y a partir de ahí, con una errónea concepción de la lucha por la hegemonía.

El **pragmatismo** fue la otra cara de esta desviación, y en algunos casos, como en nuestro partido, alcanzó preponderancia.

En ambos casos, entre la lucha gremial y el combate ideológico dejábamos una enorme tierra de nadie: el campo estrictamente político, la lucha por la hegemonía, por construir un proyecto nacional-popular, es decir, una real alternativa de gobierno y poder. Este error fue una de las causas centrales que impidió la superación del desfase entre la izquierda y movimiento popular.

Sin embargo, a pesar de errores e insuficiencias, en los últimos años la izquierda avanza y produce un giro de importancia estratégica pues **deja de ser una fuerza marginal** para convertirse en actor político importante a través de:

- hegemonía en las principales centrales de trabajadores (CGTP), campesinos (CCP, CNA), pobladores (CG PP), pequeña burguesía asalariada (SUTEP, FEB, FENDUP, CITE), estudiantes (FEP);
- presencia en frente de defensa y otras instituciones democráticas;
- mayor efectividad en la lucha ideológica a través de revistas, **El Diario** y el movimiento intelectual y artístico de orientación democrática y socialista;
- fuerza electoral que alcanzó su cúspide con el 30% alcanzado en las

elecciones municipales de noviembre de 1980 y presencia en el Parlamento, municipios y otras instituciones estatales;

El avance de la izquierda que sienta las bases para un posible salto cualitativo, se sintetiza en:

- **la construcción de Izquierda Unida** como plasmación de los avances de la izquierda en los últimos 20 años y de la voluntad unitaria de las masas;
- **los avances en la reconstrucción del partido**, de los cuales fue parte la confluencia y que hoy se continúan con la unidad de las fuerzas mariateguistas;
- **el replantamiento autocrítico de las concepciones dogmáticas y las desviaciones doctrinarias, economicistas y empiristas**, que abarca al conjunto de la izquierda pero sobre todo a las fuerzas que nos planteamos la unidad mariateguista, que buscamos la elaboración de un proyecto socialista auténticamente democrático y nacional.

Los avances se dan pues en el terreno de la unidad, de la construcción de una dirección revolucionaria y de la elaboración de nuevas y sólidas bases ideológicas y programáticas para nuestro proyecto socialista. El proceso no es de ninguna manera lineal, ni homogéneo, ni tiene asegurada su culminación exitosa.

Más aún, el replanteamiento coincide con el actual gobierno, la vigencia del Parlamento y cierto grado de demoliberalismo, combinado con una política económica monetarista; y coincide asimismo con el accionar creciente de Sendero Luminoso, todo lo cual configura un período especialmente complejo y genera desconcierto y entrampe en la izquierda. Pero ello no anula los avances alcanzados. Si la autocrítica que procesamos el conjunto de fuerzas denominadas mariateguistas culmina correctamente, será posible incorporar las lecciones de la lucha de clases en los últimos años y fundir a la izquierda con el movimiento popular, convirtiéndola en su expresión orgánica.



La construcción de una Alternativa de Gobierno y de Poder

6. El análisis que hemos hecho de las clases dominantes y su estado, de las fuerzas populares y su organización, y de la relación entre ambas, demuestran que el Perú de hoy es un país complejo y con una tupida red de instituciones en el cual la revolución no puede concebirse únicamente como el choque frontal de una vanguardia altamente preparada que derroca a las clases dominantes atrasadas de una sociedad amorfa, con poco desarrollo institucional.

En el Perú, la revolución implica la conquista de la **hegemonía** en la sociedad por parte del bloque nacional-popular, combinando la fuerza y el consenso, en otras palabras, **todas las formas de lucha**. Ello nos lleva a plantearse como camino estratégico la **construcción de una alternativa de gobierno y de poder**.

Lo nuevo aquí, que surge de la experiencia de la lucha de clases en los últimos años y de la experiencia en otros países de América del Sur, es la necesidad de presentarnos no sólo como alternativa de poder, sino, además, como **alternativa de gobierno**.

Ser alternativa de gobierno significa haber construido una **representación política legítima del movimiento popular**, aparecer ante el pueblo como un equipo capaz de gobernar el país y, por tanto, capaz de ganar el consenso mayoritario. Y cuando hablamos de "consenso" no nos referimos únicamente a elecciones sino a **conquistar las mentes y los corazones de las mayorías; conquistar la mayoría popular**, porque el consenso no es sólo cuestión de persuasión ideológica o electoral, sino la **capacidad de unificar a las mayorías alrededor de banderas justas**. Por consiguiente, en la lucha por el consenso, por la mayoría popular, el **programa** juega un papel central, así como la **lucha** consecuente por el mismo.



7. Pero en la construcción de una alternativa de gobierno y de poder, **la forja del poder popular es el eje central y la columna vertebral**. Sin poder popular, cualquier alternativa de gobierno por sí sola será barrida por la reacción. Sin fuerza, el consenso alcanzado no podrá ser defendido, la voluntad de las mayorías que quieren la revolución será pisoteada por la fuerza de la minoría opresora y sus aparatos represivos.

Luchamos por construir el poder popular (pueblo organizado, unido y armado) y en ese camino nos constituimos como alternativa de gobierno, porque ser alternativa de gobierno es parte de nuestra estrategia global de poder.

Al entender de esta forma la lucha por una alternativa de gobierno y de poder, nos diferenciamos de dos desviaciones. Por un lado, del dogmatismo ultraizquierdista que, sin analizar las condiciones del país, plantea sólo el choque frontal, el desarrollo de la fuerza, es decir, la necesidad de convertirse únicamente en alternativa de poder. El caso extremo es SL, cuyo slogan: "salvo el poder, todo es ilusión", desecha de plano cualquier **lucha** parcial y reemplaza la **lucha** por el consenso con el autoritarismo.

Nos diferenciamos, por otro lado, de desviaciones reformistas, que se entusiasman con la posibilidad de convertirse en alternativa de gobierno, **despreocupándose de forjar el poder popular**, dejándolo en todo caso "para más adelante", creyendo que la tarea actual es la "democratización del Estado" o la "realización plena de las tareas liberales", y se encasilla en los marcos de este Estado, de esta institucionalidad, tratando de "no hacer olas" para luchar allí por el consenso sin darse cuenta que, **desde un principio**, el movimiento popular en el Perú desbordó los cauces de la institucionalidad estatal.

En efecto, haciendo un recuento histórico constatamos que en nuestro país la lucha democrática del pueblo no se confunde con la institucionalidad demo-liberal, es decir, su constitución como pueblo, su organización independiente, su maduración como bloque, no se encuadran dentro de los marcos de la institucionalidad burguesa, como ocurre, por ejemplo, en Chile o Uruguay; pero tampoco la desprecian.

En el caso del proletariado y las nuevas capas populares urbanas, desde su nacimiento a principios de siglo, sus luchas transcurrieron **dentro y fuera** de esos marcos institucionales. El proletariado, por ejemplo, combinó desde muy temprano tanto la lucha por las ocho horas como la votación por Billinghamurst y luego, en cuatro momentos decisivos de auge de masas: 30/33, 43/45, 56 (débilmente) y 76/80, las masas desplegaron el choque frontal, incluyendo la insurrección, pero en ese camino y en una correlación adversa para el campo popular, forzaron explícita o indirectamente a las clases dominantes a una salida demo-liberal (electoral).

En el caso del campesinado, privado de todos los derechos ciudadanos hasta épocas recientes, su lucha transcurrió centralmente por fuera de la institucionalidad estatal, pero también buscando ampliarla y utilizando los pocos medios legales a su alcance: juicios, reco-

nocimiento de comunidades, lucha por la educación, etc.

Nuestra estrategia no puede, por tanto, encasillarse dentro de los marcos institucionales actuales, pero tampoco ignorarlos.

Frente a la actual institucionalidad caben dos posiciones. La de aquellos que a partir de la constatación de que la burguesía no ha sido nunca en nuestro país consecuentemente liberal, proponen como tarea revolucionaria "desarrollar esta institucionalidad hasta sus límites", levantando programas de "democratización del Estado". Por nuestra parte, proponemos en cambio desarrollar el propio **camino independiente del pueblo**, que transcurre dentro y fuera de los actuales marcos institucionales. Dentro de ellos, lo que cabe es **la lucha consecuente por los intereses de los trabajadores** en los aparatos de Estado, sabiendo que cualquier aspecto de la actual institucionalidad es favorable, **en tanto permite avanzar en la organización independiente del pueblo**, porque lo que hay de democrático en esa institucionalidad son **conquistas parciales del pueblo** en correlaciones adversas; pues si hubiera estado en una correlación de fuerzas favora-



bles, hubiera impuesto su propia institucionalidad nueva, popular.

Esto se relaciona directamente con las diferentes concepciones sobre la manera de acumular fuerzas en el campo popular. Constituye una desviación de derecha confundir la correcta superación del gremialismo economicista con el **olvido del trabajo en los frentes de masas**, centrándose únicamente en la escena política oficial y tratando de acumular fuerzas principalmente a través de figuras políticas o de la "concer-tación", en otras palabras, a partir de los espacios ya conquistados **en el gobierno**.

La forma principal de acumulación no se da en el gobierno sino en la **so-ciedad**. Es necesario superar el gremialismo pero no para abandonar los gremios y organizaciones naturales de masas, sino para darle a nuestro trabajo en ellos un sentido político estratégico, que se adquiere teniendo como norte **la organización política de las masas y la forja del poder popular, lugar de encuentro de lo económico y lo político**. Comunidades campesinas, Frentes de Defensa, asambleas populares, cabildos abiertos y guardias, rondas o cuerpos de autodefensa.



8. En las condiciones concretas de cada país y en la perspectiva de acumular fuerzas y construir una alternativa de gobierno y de poder, el papel de la lucha electoral debe ser muy claramente definido. No se debe confundir la lucha por el consenso con la electoral. Tarde o temprano ello lleva a centrarse en la escena política oficial y a subestimar la organización política del pueblo. Pero criticar esta desviación no puede hacernos perder de vista que en un Estado que conserva rasgos despóticos y burocráticos por la vocación oligárquica de sus clases dominantes, la lucha por los derechos políticos del pueblo y, por tanto, la lucha por el sufragio universal, sigue siendo fundamental.

No podemos perder tampoco de vista que en un país de frágil institucionalidad, las elecciones son un momento democrático privilegiado pues posibilitan una **movilización política nacional** de un tipo muy especial, que **pone a la orden del día el problema del gobierno**.

De esta manera, como lo prueban las experiencias de Bolivia y Chile, las elecciones son un terreno de confrontación abierta de clases que, en determinadas circunstancias, pueden significar el tránsito a una etapa superior de enfrentamiento, marcando el inicio de un choque frontal que se resuelva en un terreno superior de lucha. En estas circunstancias, la mejor participación electoral es aquella que: 1) refleja los avances en la construcción del poder popular y 2) potencia, multiplica las fuerzas para seguir construyendo el poder popular.

En resumen:

- construyendo el poder popular es que le disputamos a la burguesía y la derecha el gobierno;
- la disputa por el gobierno comprende la confrontación electoral pero no se limita a ella;
- permanentemente y en toda circunstancia asediamos, presionamos e incidimos sobre el gobierno, en el camino de construcción del poder popular.

9. Por lo expuesto, nuestra estrategia, que tiene como objetivos finales la conquista de la hegemonía en la sociedad, la conquista del poder y la construcción de un nuevo Estado del bloque popular con hegemonía de los trabajadores socialistas, supone acumular la fuerza de masas, ideológica, política y militar suficiente para el triunfo e implica como tareas centrales y permanentes:

- a. **Construir la vanguardia revolucionaria**, o factor conciente revolucionario. Lo que es lo mismo, avanzar en la reconstrucción del partido de Mariátegui, que sea capaz de dar dirección a la lucha por la hegemonía y el poder.
- b. **Unificar a todo el pueblo** en la lucha por un Perú nuevo, pugnando por fortalecer la organización independiente del pueblo, construir la Central Unica de los Trabajadores, proyectar los Frentes de Defensa con contenido estratégico y fusionar las organizaciones de masas, gremiales y populares, con la izquierda en un gran Frente Revolucionario.

- c. **Forjar el poder militar del campo popular**, desarrollando la autodefensa de masas y el poder militar propio.

Cumplir estas tres tareas significa avanzar en la construcción del poder popular (pueblo organizado, armado y unido en torno a una dirección revolucionaria).

- d. **Forjar a la izquierda como alternativa de gobierno**, pugnando por ganar la mayoría popular. Forjar a la izquierda como alternativa de gobierno implica mantener su **unidad** y dotarla de un programa de gobierno y un plan de acción y movilización.
- e. Elaborar un **proyecto nacional alternativo** como parte de la lucha por la mayoría popular, por conquistar la supremacía intelectual y derrotar ideológicamente a las clases dominantes. En esta tarea tiene papel central un movimiento intelectual comprometido con el proyecto socialista que enarbolamos.
- f. Construir una sólida **retaguardia internacional** y gestar una amplia corriente de solidaridad exterior.



La Violencia Revolucionaria: Respuesta legítima y necesaria de los Explotados y Oprimidos

10. Si la forja del poder popular es la columna vertebral de una alternativa de gobierno y de poder, que se propone la conquista de la hegemonía en el Estado para las fuerzas del bloque nacional popular, ello implica enfrentar y derrotar los aparatos represivos y de coerción del estado burgués, su violencia cotidiana e institucionalizada. Por ello, el poder popular es impensable sin la construcción de un poder militar del pueblo y la revolución es imposible si no se responde a la violencia de las clases opresoras y su estado con la violencia revolucionaria.

La experiencia de la lucha de los pueblos de América Latina ha ratificado en la década pasada la legitimidad de la violencia revolucionaria como respuesta de los explotados y oprimidos, tanto para conquistar el poder como para defenderlo. Igual ejemplo nos ha dado, luego del triunfo de Vietnam, Laos y Kampuchea, los pueblos de Angola, Guinea, Mozambique, Irán, Palestina, para mencionar sólo los más importantes.

Pero si bien nuestro proyecto incorpora el uso de la violencia, no se trata de cualquier violencia. Hay que precisar entonces qué características asume la violencia revolucionaria hoy en nuestro país.

- a. El Perú no es una colonia, ni un país invadido, ni vive permanentemente bajo una tiranía como la Nicaragua de Somoza. La revolución, por consiguiente, no constituye un proceso clásico de liberación nacional en el cual la violencia contra el opresor extranjero o la tiranía está siempre a la orden del día y tiene alto grado de legitimidad. En nuestro país la situación es más compleja, las clases dominantes y el imperialismo ejercen un dominio basados no sólo en la fuerza bruta sino combinando la fuerza con el con-



vencimiento de las mayorías, de la llamada opinión pública, y asienta su dominio en un conjunto de instituciones además de las FF.AA. y policiales.

En esta situación, la violencia revolucionaria debe desarrollarse con un alto grado de legitimidad. **Desarrollamos la fuerza siempre y cuando y en la medida en que sirva para ampliar el consenso**, es decir, para ganar mayor apoyo de masas, hasta que en determinados momentos de crisis, las mayorías, el movimiento popular organizado, puede asumirla masivamente como la forma necesaria para defender sus derechos y conquistar el poder. Es lo que denominamos "legitimación de la violencia revolucionaria".

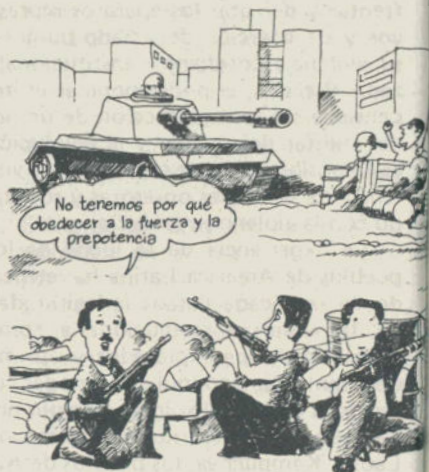
b. Si ya en un país más atrasado como la China de los años '30, Mao veía la necesidad de una **guerra del pueblo**, en un país como el nuestro, donde la burguesía tiene un conjunto de mecanismos modernos para ganar o neutralizar a sectores importantes de la población, la necesidad de que el pueblo sea el protagonista central de la revolución, es todavía muchísimo mayor. Los grupos militares aislados del grueso del movimiento popular no tienen aquí **ninguna** posibilidad. Pueden hostigar la institucionalidad estatal, favoreciendo una salida fascista, pero no conquistar el poder y menos construir un estado revolucionario sobre bases democráticas, es decir, teniendo al pueblo organizado como protagonista central.

c. En un país semifeudal, desarticulado, era posible pensar en la construcción del poder armado de la revolución centralmente entre el campesinado pobre de remotas regiones que podían convertirse en zonas liberadas. Eso es lo que intenta reeditar SL en nuestro país. Pero el Perú de hoy es un país más integrado, más urbano, con un poder central ideológico, político y militar que puede cubrir todo el país. Por consiguiente, nuestra respuesta debe ser masiva y **nacional**, combinando la lucha urbana con la rural, la insurrección con la guerra del pueblo, cobrando esta insurrección inicial importancia creciente por la evolución capitalista del país. Es lo que denominamos "terremoto político" que abriría una nueva etapa en la acumulación de fuerzas y la consolidación con las armas del poder popular.

d. No debe creerse, sin embargo, que la violencia ha de desarrollarse sólo en el momento de la crisis revolucionaria. Las luchas de los últimos años y nuestra propia experiencia han demostrado que la violencia

Tenemos el derecho de rebelarnos contra los golpes militares y contra las dictaduras.

(Art. 82)



reaccionaria y represiva se ejerce diariamente y debe ser respondida por el movimiento popular y la izquierda de acuerdo a la máxima: "con razón, con ventaja y sin sobrepasarse". Más aún, las acciones de SL y la respuesta del régimen, vuelven impostergable la organización de la autodefensa. De otra forma, el movimiento popular organizado tiende a quedar paralizado entre dos fuegos —los sinchis y SL— y a ser desmantelado por unos y otros.

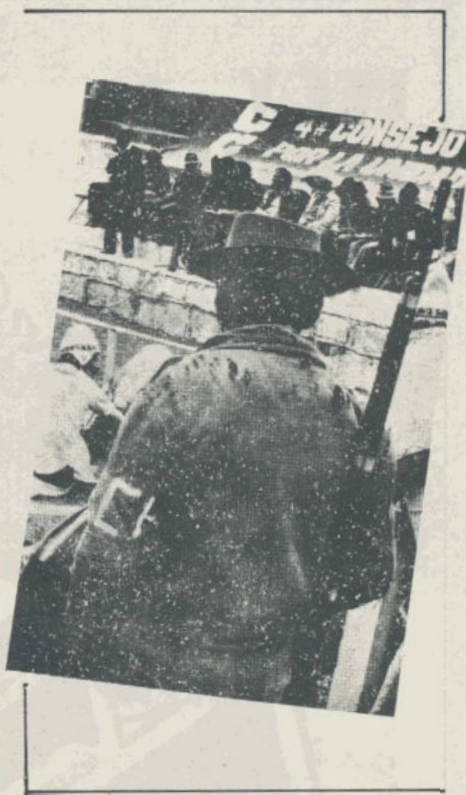
La acumulación de fuerzas en el terreno militar parte de la organización y dirección de la autodefensa de masas y se proyecta hacia el inicio de la lucha armada **como confrontación superior de masas para la conquista del poder**. Y es en función a tal orientación que el partido

se prepara y genera su estructura militar.

- e. Este inicio de la lucha armada tendrá un **contenido fundamentalmente democrático**. Esta es una de las enseñanzas de los últimos años de la década pasada. Y es enseñanza de estos tres últimos años, que no basta la miseria económica para producir una crisis política o situación revolucionaria; que ésta se dará posiblemente cuando se articulen las reivindicaciones económicas con las banderas democráticas. La importancia de estas últimas es una enseñanza que nos deja la lucha de masas, especialmente urbanas, a lo largo de nuestra historia, desde las montoneras pierolistas, la insurrección aprista de 1932, los levantamientos de Arequipa en 1950 y 1956 y la lucha de masas de los últimos años de la década pasada.

Por las características de nuestro país y de otros de América del Sur, esta insurgencia democrática puede pues coincidir con un proceso electoral (sea luego de un triunfo de la izquierda, para defenderlo; sea antes de un proceso electoral bloqueado por la derecha frente al temor de una victoria popular) o puede no coincidir con una coyuntura electoral. Pero en cualquiera de los casos, su contenido democrático es fundamental.

- f. Llamamos a este proceso **insurgencia democrática del pueblo**. **Insurgencia** para utilizar un término legitimado incluso por la propia burguesía que sancionó en la Constitución de 1979 el derecho a la insurgencia contra los gobiernos ilegítimos; **democrática** por su contenido, y **del pueblo** para recalcar el papel central de las masas, que son las mayorías quienes sancionan la legitimación de la violencia revolucionaria.
- g. La violencia revolucionaria, combina con todas las otras formas de lucha (política, ideológica, gremial,



electoral, etc.), tiene objetivo central conseguir la fractura de las FF. AA. aislando a los sectores más derechistas y representantes más estrechos de la gran burguesía y el imperialismo, que deben ser derrotados política y militarmente. Para esto es necesario además, buscar permanentemente el bloqueo operativo de las FF. AA., incidiendo a su interior, tratando de neutralizar algunos sectores y ganar a otros al proyecto revolucionario. Resulta al mismo tiempo absolutamente claro que sólo se podrá construir una real alternativa de poder y conseguir los objetivos antes señalados, si el pueblo logra generar su poder militar propio. Ello implica combinar la autodefensa, las milicias y los destacamentos especializados con el trabajo dentro de las FF. AA. •

**LEE Y
APOYA
al diario
del pueblo**

**¡CINQUE
MIL
DOLÁRES!**

**¡colabora
con la
Campaña
Económica
ya!**

PARTIDO

**un partido de los
trabajadores socialistas**



КОНКОММУНИСТИЧЕСКАЯ ПАРТИЯ

1. Construir el partido de la revolución y el socialismo peruano: he aquí un mandato que pesa sobre nuestros hombros desde la muerte del Amauta Mariátegui. El ultraizquierdismo y el economicismo del PCP en los años treinta —siguiendo a pie juntillas las orientaciones de la III Internacional— dejaron al movimiento popular bajo hegemonía aprista y truncaron el cielo de construcción partidaria y de independencia política inaugurado por Mariátegui el 7 de octubre de 1928.

No podía desaparecer, sin embargo, la energía socialista de los trabajadores, que logró abrirse un nuevo curso en los años cincuenta, ya con el PC convertido en reformista. Las luchas campesinas y obrero-populares de entonces alimentaron la posibilidad de retomar el camino de Mariátegui. De este segundo ciclo provenimos el Movimiento de Izquierda Revolucionaria y Vanguardia Revolucionaria, y a este ciclo pertenece la gesta histórica de la insurgencia guerrillera de 1965 liderada por el Comandante De la Puente.

A pesar de la derrota del '65, aún hoy están allí la posibilidad y el espacio fundamental para la construcción del partido. Las movilizaciones de masas del '76 en adelante desplazaron a grandes contingentes populares a la izquierda y volcaron a la vanguardia obrero-popular a la lucha política. De esta forma, las propias masas abrieron la posibilidad de culminar el ciclo iniciado con la Nueva Izquierda, conformándose la UDP como su expresión más avanzada.

2. Cuando hablamos de la reconstrucción del Partido nos referimos al proceso de constitución de la clase obrera como clase dirigente y al agrupamiento organizado de su vanguardia, lo que equivale a rehacer la obra del Amauta y recoger la labor fecunda de sus continuadores, en particular del c. Luis de la Puente Uceda.

El partido, por tanto, es parte del movimiento de constitución de la clase obrera como clase consciente de sus intereses históricos y con capacidad para agrupar a su alrededor a un vasto bloque popular. Y, por la misma razón, no es un factor extraño a la clase obrera, sino la forma superior de un movimiento social, cultural y político por el cual el proletariado y los pobres del campo y la ciudad van constituyéndose en alternativa de poder y van gestando sus diversos órganos de autogobierno en todas las instancias de la sociedad.

3. Por tanto, nada es más ajeno a nuestros puntos de vista, que las concepciones que pretenden que el partido sería un factor externo, al cual los trabajadores arribarían a partir del simple estímulo a su lucha económica, o a partir del "ejemplo" de acciones militaristas aisladas, desarrolladas por grupos iluminados.

Estas décadas de lucha han desmentido tales tesis, derrotándolas. El partido que forjamos es la expresión concentrada y revolucionaria de los trabajadores en lucha por el socialismo, fundido con las tradiciones nacionales del pueblo y profundamente arraigado en las masas, en sus luchas, sus esperanzas y su vida cotidiana. Por tal razón el partido que construimos es embrión y prefigura la nueva sociedad, tanto en su aspecto político-estatal como cultural y moral.

Este partido concentra en sí las peculiaridades de nuestra acción en formación: su diversidad nacional, el aporte y especificidad de los diversos contingentes de trabajadores que ahí se organizan: urbanos y rurales; mestizos, indios, criollos; con sus propias tradiciones y características. Aspiramos, en fin, a un partido capaz de ir dando resolución a la forja de una identidad nacional, que prefigure también el rostro cultural del socialismo que construimos.



Así entendido, el partido se construye al calor de la lucha para forjar el poder popular y es parte de él y del autogobierno de masas. Es sólo en este sentido, amplio y cabal, que puede entenderse al partido como **vanguardia** del proletariado y el pueblo; su legítima expresión política.

4. No existe un "modelo" de partido que sea válido en todo tiempo y lugar, al margen de la realidad concreta sobre la que actuamos. El dogmatismo en nuestro país se habituó a pensar nuestra revolución no como creación heroica sino como retrato de otras revoluciones victoriosas. Y no sólo imaginó una estrategia sino también un modelo invariable de partido, que no tomaba en cuenta la enorme experiencia y las enseñanzas del combate del pueblo y los trabajadores peruanos.

Reivindicamos, por ello, la necesidad de recoger la experiencia proletaria internacional en el terreno de la construcción partidaria, pero siempre con el objetivo de forjar un partido apto para la revolución en nuestro país. En otras palabras el partido recoge la experiencia del proletariado

mundial en la construcción partidaria y forja una organización apta para la revolución en nuestro país, recogiendo las particularidades de nuestra nación en formación y la lucha milenaria de nuestro pueblo.

5. Sólo así seremos capaces de poner en marcha una estrategia de gobierno y poder que responda efectivamente a las peculiaridades de la revolución peruana. Estas décadas han demostrado que hay que abrirle una nueva vía a la construcción partidaria: que se aleje del ultraizquierdismo militarista y de su propuesta de partido "vanguardista", concebido como el aparato "político-militar" de una élite que actúa en "representación" de los trabajadores; y que se aleje también del pacifismo y del amorfismo reformista, que confía en la existencia de una democracia liberal de aliento histórico y gran estabilidad en nuestra patria, cayendo en el legalismo.

El partido que reconstruimos, por el contrario, deberá saber actuar en condiciones de legalidad e ilegalidad, deberá organizarse con audacia para el trabajo abierto y el cerrado y deberá

finalmente, actuar creativamente en las más distintas situaciones, dar correctamente la lucha en todos los terrenos, sin perder de vista que el desenlace estratégico de esta confrontación le exigirá estar a la altura de la conducción de la violencia revolucionaria de las masas.

6. ¿Qué tipo de estructura le corresponde a un partido revolucionario de esta naturaleza?

Señalamos aquí sus rasgos más generales, válidos para diversas situaciones concretas. La conversión de estos rasgos en normas organizativas precisas implica su adecuación:

1) a los distintos períodos por los que atravesemos —de estabilidad relativa, revolucionarios o contrarrevolucionarios— y

2) a la experiencia de las diferentes regiones y de los diversos frentes de trabajo (obrero, barrial, campesino, etc.) en los que se construya el partido.

Sus principios generales son los siguientes:

a) Construimos un partido **proletario por su ideología, y su programa**, es decir, que responde al socialismo científico; ideología del proletariado, fundado por Marx, Engels y desarrollado por Lenin y otros. Aplicado creadoramente en el Perú por José Carlos Mariátegui y Luis de la Puente. El partido lo construimos desde la propia experiencia de masas de nuestro país.

b) El partido de la clase obrera en nuestro país es un partido que **representa los intereses históricos de todas las fuerzas del socialismo, construyéndose en ellas**. Es, por tanto, el **partido de los trabajadores socialistas peruanos**.

Esta definición se adecúa más precisamente a nuestra realidad y tiene en cierta medida antecedentes en otros

partidos que condujeron revoluciones triunfantes habiendo adoptado por las especificidades de sus respectivos países, el nombre de Partido del Trabajo o Partido de los Trabajadores. Es el caso de Vietnam, Corea y Albania.

En nuestro país, el proyecto socialista, generado por el proletariado como clase más avanzada a nivel mundial, es patrimonio no sólo de la clase obrera sino de amplias capas no proletariadas o tan sólo parcialmente proletarizadas. Esa fue una de las causas por las cuales Mariátegui llamó a su partido Socialista y lo definió como un "partido basado en las masas obreras y campesinas".

En los países europeos, entre la burguesía y el proletariado se ubica una amplia franja de "capas medias" que tienen posibilidades de "movilidad social", de ascender y convertirse en burguesía. Por ello sus aspiraciones se enmarcan dentro de los límites del sistema capitalista.

En nuestro país, los contornos de las diferentes clases no se hallan tan nítidamente definidos. Existe un amplio sector de semiproletarios en la ciudad y el campo; además, buena parte de las "capas medias" son en realidad una pequeña burguesía pauperizada cuya única posibilidad de "movilidad social" es hacia abajo, no puede realizar ninguna de sus aspiraciones centrales dentro del capitalismo y, por tanto, **sus intereses históricos coinciden con el socialismo**: sólo allí podrán realizarse plenamente.

Pero no sólo los intereses históricos de estas capas sino también su práctica, al menos en sus sectores más avanzados, comienza a orientarse hacia el socialismo. Esa es la enseñanza que debemos recoger de los últimos años de la década pasada en que el viraje del movimiento popular hacia la izquierda se expresó no sólo en el plano gremial sino de manera inicial también en el nivel explícitamente político en



dos elecciones (78 y noviembre del 80) en que el 30o/o de peruanos votó por una alternativa socialista. Porque para las amplias masas, IU y los partidos que la componen, son de alguna manera sinónimo de **socialismo**, no sólo de alternativa democrática.

Si el socialismo es patrimonio y necesidad histórica del proletariado, del campesinado pobre y medio, de las capas empobrecidas de la ciudad y de los intelectuales revolucionarios, como lo demuestra tanto nuestra estructura de país atrasado y semicolonial como la propia práctica del movimiento popular, entonces el partido debe representar los intereses históricos de todas esas fuerzas, y agrupar al sector más avanzado de ellas; a la vanguardia obrero, campesina, popular e intelectual. El Partido es un intelectual colectivo que sistematiza y resume las experiencias y enseñanzas de la lucha de los trabajadores.

Esta concepción nos distancia del determinismo que concibe a las clases como realidades acabadas e inmutables, al margen de la historia y de la lucha. Llevando al extremo esta visión, únicamente el proletariado sería

capaz de acceder casi automáticamente a una conciencia socialista, mientras al campesinado, por ejemplo, le correspondería inevitablemente una conciencia pequeño burguesa.

Esta concepción olvida el papel que juega la historia, es decir la práctica, especialmente la práctica de la lucha de clases, en la conformación de la conciencia de clase. Ya Mariátegui reconocía la potencialidad socialista, por ejemplo, del campesinado comunero, cuando afirmaba: "Las comunidades que han demostrado bajo la opresión más dura condiciones de resistencia y persistencia realmente asombrosas, representan en el Perú un factor natural de socialización de la tierra". "Las comunidades que han seguido siendo atacadas y fragmentadas por todas partes, subsisten en un número tan grande y asoman su cuerpo vigoroso y siempre joven a los albores de una nueva etapa colectivista".

Nuestra concepción se aleja también tajantemente del APRA, que se definió como "partido de frente único", en tanto construimos un partido ideológico y programáticamente proletario, pues nuestro programa es de lu-

cha por el socialismo y el comunismo, y no un punto intermedio de conciliación entre el grado actual de conciencia de las diferentes clases, con hegemonía pequeño burguesa.

Por tanto nuestro partido sigue siendo ideológica y programáticamente de clase. Lo que sucede es que en nuestro país dicho programa deja de ser patrimonio exclusivo de la clase obrera. Consideramos que las clases maduran en la lucha y que en nuestro país, como ya sucedió embrionariamente en los años 76-80, el proletariado es capaz de aglutinar alrededor suyo a un conjunto de capas que conforman el bloque socialista. El partido es vanguardia de dicho bloque y es, por tanto, el partido de los trabajadores socialistas peruanos.

c) Este partido se basa en el **centralismo democrático**. Se trata, pues, de un partido que garantiza su fuerza forjando una disciplina consciente en sus filas, que sólo puede promoverse y consolidarse con el uso de la democracia interna. Por tanto, combate conscientemente la burocratización de sus cuadros y dirigentes, el caudillismo y promueve la crítica y la autocrática y la dirección colectiva.

Es un partido que potencia su fuerza basándose en la dirección única y centralizada, sin que la legítima existencia de opiniones de minoría traben la acción cohesionada y unificada.

El partido garantiza la democracia interna trabajando en cuatro niveles:

* **democracia en la formación**; el partido debe ser una escuela permanente, sistematizando sus propias experiencias y otorgando a la militancia la formación que le permita criticar, decidir y no ser masa de maniobra.

* **democracia en las decisiones**; que son fruto de la deliberación del conjunto del partido.

* **democracia en la información**; con los límites que supone las normas de seguridad, la militancia debe tener la información necesaria para poder opinar, elegir o sancionar.

* **democracia en la generación de un liderazgo alternativo**; promoviendo a los militantes de acuerdo a sus capacidades; desterrando de esta manera el caudillismo y garantizando la continuidad del mando político aún en las condiciones más adversas.

El partido garantiza el centralismo a partir de la unidad ideológica y política de su militancia.

d) Construimos un partido que se basa en la **estructura celular e incorpora a cuadros y militantes en sus filas**. La estructura celular significa la existencia de organismos de base que garantizan una militancia estable, no esporádica ni individual. Si bien la forma específica de la célula depende de la situación concreta —del período, de la región o frente de trabajo— la célula en cualquier caso es órgano de una militancia colectiva y estable. Es el vehículo de relación del partido con las masas y trabaja por convertirse en dirección política de las masas, siendo al mismo tiempo parte de ellas.

La diferencia entre cuadros y militantes supone grados de calificación en el trabajo revolucionario, pero no supone derechos distintos.

e) Construimos un partido con una **sólida estructura clandestina** y de trabajo secreto y, a la vez, con **capacidad para constituir estructuras legales o semilegales y de trabajo abierto**. Aún en las situaciones de mayor espacio legal el partido consolidará sus estructuras clandestinas; y a la inversa, en condiciones que exijan la clandestinidad política, el partido deberá usar hasta los más mínimos resquicios legales para llevar su mensaje a las masas. Su estructura responde, pues, a las necesi-



dades del trabajo abierto legal y de masas y al trabajo secreto; ambas instancias son sin embargo parte de una estructura partidaria única.

En tal sentido, es un partido capaz de desenvolverse en todos los terrenos de lucha (política, militar, gremial, ideológica) y de garantizar su continuidad a partir de su enraizamiento y legitimidad en las masas y la solidez de su organización.

f) Construimos un partido **internacionalista**, que entiende que su lucha se entrelaza con la del proletariado mundial, la de todos los partidos revolucionarios y las fuerzas socialistas del mundo, y en especial de América Latina; que se solidariza con la lucha por la liberación nacional y social de todos los pueblos, y con todas las fuerzas democráticas del mundo que luchan contra la opresión económica, política, cultural, religiosa, sexual; contra la guerra, el racismo y el expansionismo sionista.

7. Desde su fundación el MIR se consideró un factor en la gestación del partido revolucionario. Recordando ese legado histórico y las enseñanzas de las masas en los últimos años, hoy reafirmamos que el proceso de la reconstrucción del partido en el camino del Amauta José Carlos Mariátegui y el Comandante Luis de la Puente Uceda es un camino de unidad. Unidad para la revolución, es decir, unidad de los marxistas revolucionarios en la forja de una alternativa de gobierno y poder en rumbo al socialismo peruano. El partido por el que luchamos será, por ello, fruto de la unificación de los núcleos que convergemos en esta tarea y de los contingentes de la vanguardia obrero-popular que luchan por el socialismo. En ese camino se enrumba, como un paso trascendental, la unidad de las fuerzas mariateguistas: UDP (MIR-VR) y el PCR. Unidad abierta al conjunto de fuerzas revolucionarias de izquierda nacional, y que tiene como uno de sus objetivos fundamentales el fortalecimiento revolucionario de Izquierda Unida.

ESTATUTOS

CAPITULO I DE LA NATURALEZA Y OBJETIVOS

Art. 1.- El MIR es un partido revolucionario que lucha por la revolución que lucha por la reconstrucción del partido que fundara José Carlos Mariátegui. Por ello y de acuerdo a la definición que le diera su fundador, Comandante Luis de la Puente, se considera un "factor en la construcción del partido de la revolución peruana". Hoy ese carácter se concretiza en el combate por la unidad mariateguista para la forja del partido de los trabajadores socialistas del Perú.

Nuestra línea política tiene como base ideológica el socialismo científico fundado por Marx y Engels, desarrollado por Lenin y otros revolucionarios, y recreado en el Perú por José Carlos Mariátegui y su continuador Luis de la Puente.

Art. 2.- El MIR se ubica como parte del gran torrente de fuerzas revolucionarias que tienen como meta histórica final el comunismo, la construcción de una sociedad sin clases y sin Estado.

Nuestro programa general es el socialismo. Tal como lo señalara el Amauta José Carlos Mariátegui, no hay lugar en el Perú para una revolución burguesa nacional. Los problemas democráticos y nacionales que la burguesía dejó pendientes sólo podrán solucionarse dentro de la revolución socialista.

La construcción del socialismo implica la destrucción del actual estado burgués semicolonial y la construcción de un nuevo estado y régimen político basado en la transfor-

mación socialista del Perú, que libere a nuestra patria del yugo imperialista y forje una nación unificada, próspera y democrática.

Art. 3.- La estrategia del MIR para la consecución de ese objetivo tiene como eje desarrollar una alternativa de gobierno y de poder, forjando a la izquierda como representación política de un bloque nacional popular que, teniendo como columna vertebral a los trabajadores (proletariado, campesinado pobre, semiproletariado, pequeña burguesía asalariada), conquista la hegemonía en el conjunto de la sociedad, es decir, logre ganar a la mayoría popular al combate por sus intereses históricos y construya la fuerza necesaria para hacer respetar esa voluntad popular mayoritaria del pueblo, respondiendo con la violencia revolucionaria a la violencia reaccionaria, desarrollando la insurgencia democrática del pueblo.

En cada período específico, el MIR levanta una plataforma que permite vincular la estrategia con la táctica, desarrollando las fuerzas de contenido estratégico, de acuerdo a la correlación de fuerzas existentes en el período y sus particularidades específicas.

CAPITULO II DE LOS PRINCIPIOS DE ORGANIZACION

Art. 4.- Un partido de células, revolucionario y de masas: El partido tiene como unidades básicas organizativas a las células, integradas por cuadros y militantes. El Partido se construye en todos los sectores sociales de nuestro pueblo: la clase

obrero, el campesinado, el semiproletariado y pobladores, estudiantes, profesionales, intelectuales y otros sectores populares.

Es un partido proletario y revolucionario por su ideología: el socialismo científico.

Su composición social es popular y tiene en la clase obrera su columna vertebral.

El partido incorpora en su organización a la vanguardia de nuestro pueblo para garantizar una correcta dirección política.

Art. 5.- El centralismo democrático: La disciplina y el centralismo surgen del ejercicio de la democracia interna expresada en: democracia en la formación, información, toma de decisiones y en la forja de su mando alternativo. Las decisiones y los cargos de dirección se fundamentan en el principio de la electividad:

- La militancia formula y decide la línea política general en el Congreso Nacional y elige a los dirigentes en todos los niveles, ejerciendo su derecho a fiscalizarlos y revocarlos.
- La dirección es colectiva, las responsabilidades son individuales y colectivos en todos los niveles. La minoría expresará sus posiciones discrepantes dentro de los canales internos y apelando a las instancias superiores. La minoría tiene el derecho a estar representada en los organismos de dirección.
- El partido garantiza la existencia de eficaces canales de comunicación entre la dirección y las bases, que permita una adecuada información y formación política de la militancia.
- El partido puede restringir la información orgánica que atente contra su seguridad.

- El partido tiene una sola línea política, que todos sus militantes y organismos aplican conciente y obligatoriamente bajo una dirección central. Todo el partido observa la subordinación del militante a la organización, de la minoría a la mayoría, del nivel inferior al nivel superior y de todo el partido al Comité Central y al Congreso.

- El partido reconoce como principio la necesaria centralización de las decisiones y por lo tanto la estructura y responsabilidades secretas las decide el Comité Central que se estructura de arriba hacia abajo y en forma piramidal.

Art. 6.- El partido desarrolla la línea de masas: El partido desarrolla línea de masas, analiza y sistematiza el movimiento, las inquietudes y el sentimiento de las masas desde una perspectiva de clase y las convierte en orientaciones políticas, llevándolas nuevamente a las masas y sometiéndolas a la práctica como criterio fundamental de verdad.

En la aplicación de la línea de masas se evalúa a la militancia, los resultados concretos de las orientaciones del partido y el desarrollo de la línea revolucionaria.

El partido hace lo que dice y cumple lo que promete. Por ello es contrario y combate la demagogia y la charlatanería.

Art. 7.- Trabajo abierto y cerrado: El partido tendrá una sólida estructura clandestina y de trabajo secreto conjuntamente con una estructura abierta y legal o semilegal; cualquiera sea la situación política, el trabajo secreto se desarrollará paralelamente al legal o semilegal. Aun en situaciones de mayor espacio legal, el partido consolidará sus estructuras clandestinas; y a la inversa, en condiciones de aguda re-

presión y cerrazón de los espacios democráticos, el partido utilizará todos los medios para realizar trabajo abierto, legal y de masas.

Art. 8.- Es un instrumento de lucha y parte del poder popular: El partido es un destacamento organizado de la vanguardia política de nuestro pueblo. Sus formas de lucha y estructuras organizativas se construyen en función del ejercicio de la democracia revolucionaria de masas y la construcción del poder popular.

El partido lucha por la conquista y defensa de los intereses y reivindicaciones de las masas potenciando estas luchas en el proceso de acumulación de fuerzas por la construcción del poder popular. Por ello el partido es parte sustancial del poder revolucionario y de autogobierno y de masas.

Art. 9.- La lucha ideológica: El partido lucha intransigentemente contra las concepciones e ideas burguesas, contra las desviaciones que alejan a la militancia de la revolución, la democracia revolucionaria y el socialismo.

Las contradicciones generadas al interior del partido por la lucha ideológica son contradicciones en el seno del pueblo y sus métodos y estilos de resolución se basan en la confrontación democrática de las ideas y en la persuasión, poniendo por delante la unidad del partido y combatiendo el liquidacionismo, el fraccionalismo y el liberalismo.

Art. 10.- La crítica y la autocrítica: La crítica y la autocrítica son el método fundamental para superar actitudes y prácticas incorrectas individuales o colectivas.

La autocrítica tendrá que ser seria y lo más importante es que de ella salga una nueva actitud. La crí-

tica debe ser fraterna, sana y constructiva, partiendo del deseo de superar los errores para cohesionar y renovar los niveles de unidad revolucionaria.

Art. 11.- El partido se autosostiene: El autosostenimiento es un principio revolucionario ideológico y político, paralelo al proceso de autoafirmación revolucionaria de los militantes.

El autosostenimiento del partido compromete a todos sus miembros, militantes, dirigentes y organismos. Es un requisito de la militancia contribuir al autosostenimiento del partido.

El partido se construye autosteadidamente preservando su autonomía e independencia, contando con una organización fuerte y sólida, evitando cualquier tipo de condicionamiento y dependencia externa.

Art. 12.- Es mariateguista y recoge el legado del compañero Luis de la Puente: El partido es mariateguista porque asume el legado de José Carlos Mariátegui que logró fundir el marxismo a la realidad nacional, a partir de la investigación científica, la creación heroica, la eficacia política y la consecuencia práctica de sus postulados teóricos. Por consiguiente, recoge las mejores tradiciones de nuestro pueblo.

El partido recoge el legado del Comandante Luis de la Puente en la lucha consecuente y revolucionaria por la toma del poder, uniendo la palabra con la acción revolucionaria, templando y elevando la moral y mística de sus militantes y cuadros.

Art. 13.- Es internacionalista y No-Alineado: El partido practica la solidaridad y el internacionalismo proletario con los pueblos que luchan por su liberación nacional y

contra el imperialismo, desde una posición no alineada con los centros ideológicos y políticos externos.

Art. 14.- El partido es embrión de la nueva sociedad: El partido es una escuela permanente de democracia. Es un intelectual colectivo, que educa ideológica y políticamente a su militancia en la vida diaria, en sus organismos y en la lucha de clases.

El partido genera organismos y desarrolla métodos que permiten a sus militantes acceder a mayores niveles de conocimiento, potenciando las aptitudes y posibilidades de cada uno de ellos.

El partido colabora en la construcción de la identidad de la nación peruana, se nutre de sus costumbres, tradiciones y del saber popular, así como de la ciencia y técnicas modernas, ubicando a sus miembros en los diferentes campos de la vida, permitiendo la realización individual y colectiva, en la perspectiva de ir forjando el hombre nuevo en un mundo nuevo.

En el partido se ejerce plenamente la democracia revolucionaria y se predica con el ejemplo, la disciplina, la perseverancia, el sacrificio y la solidaridad. En suma, el partido perfila la nueva sociedad socialista.

Art. 15.- El partido es factor de unidad revolucionaria: Por la formación de sus militantes y cuadros, por su estructura interna y su enraizamiento en las masas, el partido se constituye en un factor importante de unidad de todos los revolucionarios de nuestra patria, para la tarea permanente de hacer la revolución.

El partido impulsará intransigentemente esta unidad, principalmente a partir de las bases y del trabajo en el seno del pueblo, haciendo realidad el principio: "Unidad en la acción, unidad para la revolución".

CAPITULO III DE LOS MIEMBROS

Art. 16.- Son militantes del partido todos los hombres y mujeres que luchan por el cambio revolucionario, hacen trabajo de masas, o cumplen sus tareas revolucionarias en uno de los organismos del partido y cotizan regularmente.

El militante debe tender a ordenar su vida en función de las tareas y necesidades del partido y la revolución, debiendo conocer y aceptar las bases ideológicas, programa, estrategia y resoluciones del partido y viviendo de todo corazón al pueblo.

Art. 17.- Los requisitos para ser admitidos como militantes son los siguientes:

- a. Haber cumplido un período de premilitancia durante tres meses como mínimo y seis como máximo, bajo la responsabilidad de un militante del partido, cumpliendo tareas concretas.
- b. Tener conocimiento y haber asimilado las bases ideológicas, la estrategia, programa, táctica y estatutos del partido.
- c. No pertenecer a otra organización política o tener la carta de renuncia irrevocable a la otra organización con tres meses de anticipación.
- d. Estar integrado a un trabajo político específico con la célula con la cual se relaciona.

Art. 18.- En el momento de su admisión, el militante prestará el siguiente juramento: "Juras consagrar tu vida al servicio del partido del pueblo y la revolución, asumiendo el ejemplo de José Carlos Mariátegui y Luis de la Puente Uceda, de los héroes del MIR y de los héroes y mártires del pueblo. ¡Sí, juro! Si así lo hiciéres, que el partido, la cla-

se obrera y todo el pueblo lo reconozcan. En caso contrario te lo demanden.

Por la liberación nacional, y el socialismo. PATRIA O MUERTE...
¡VENCEREMOS!

Art. 19.- Son deberes de los militantes:

- a. Aplicar y desarrollar constantemente la línea política del partido en el seno del pueblo, recogiendo opiniones y aportando en las orientaciones y decisiones del partido.
- b. Asistir regularmente a las reuniones de su célula.
- c. Elevar su nivel teórico asimilando las enseñanzas del marxismo y estudiando la historia del Perú.
- d. Participar disciplinadamente en el trabajo de masas, en las tareas del partido y en las escuelas políticas.
- e. Velar por el correcto funcionamiento de los organismos del partido, cumpliendo las normas de seguridad interna.
- f. Luchar por la unidad y centralización ideológica, política y orgánica, garantizando la unidad de acción del partido.
- g. Fortalecer las filas del partido integrando en sus estructuras a los mejores luchadores y revolucionarios de la ciudad y el campo.
- h. Observar una conducta personal ajustada a los principios de servir al pueblo buscando adaptar los intereses particulares a los intereses colectivos, base fundamental de la moral revolucionaria.
- i. Realizar la crítica y la autocrítica, buscando la unidad del partido.
- j. Cotizar regularmente y trabajar por el autosostenimiento, cautelando los fondos y recursos del partido de las masas.
- k. Fiscalizar a los dirigentes del par-

tido, combatiendo el caudillismo, el burocratismo y todas las desviaciones y errores que atentan contra la línea, los métodos y moral revolucionaria.

Art. 20.- Son derechos de los militantes:

- a. Elegir y ser elegido para cualquier cargo de dirección partidaria en las condiciones que fijan los estatutos.
- b. Vigilar la orientación de los organismos de dirección y la aplicación de la línea política del partido.
- c. Plantear la discusión ideológica por los canales orgánicos, manteniendo la unidad de acción del partido, pudiendo apelar a los organismos superiores por la falta de atención o mal tratamiento a sus planteamientos o críticas.
- d. Tener voz y voto en su organismo y en cualquier evento al que le tocara concurrir orgánicamente.
- e. Recibir información, formación, educación política y técnica del partido para el mejor cumplimiento de las tareas que realiza. Cuando una instancia orgánica del partido procese asuntos que tengan que ver con la línea del partido, o su estructura orgánica, tendrá la obligación de hacer llegar, en el más breve tiempo, la información correspondiente a las bases. Y a la inversa, las bases alcanzarán a las instancias superiores la información que compromete al partido, críticas a los documentos recibidos y alternativas de solución.
- f. Recibir adecuada orientación política para el desarrollo del trabajo encomendado, participando activamente en la elaboración de la línea política.
- g. Ser atendido en caso de repre-

sión o en cualquier eventualidad surgida en el cumplimiento de sus responsabilidades.

- h. Participar personalmente en cualquier proceso donde se juzgue su conducta, pudiendo apelar a los organismos superiores sobre la decisión que se considere injusta o incorrecta sobre sus actos. El cumplimiento de este derecho no anula las decisiones emanadas de los organismos que hubieran aplicado una sanción hasta su reconsideración o ratificación por el organismo superior.
- i. Expresar sus opiniones y posiciones, respetando los canales orgánicos.
- j. Comunicarse en el partido en su propio idioma (castellano, quechua, aymara).
- k. Todos los militantes tienen los mismos derechos. No existe discriminación en función del sexo, raza, edad, nacionalidad, extracción de clase, función dirigencial o discrepancia política.

Artí. 21.- Todo militante pertenece y ejerce sus derechos en un solo organismo.

Art. 22.- Los dirigentes son elegidos por sus organismos correspondientes. El Comité Central ejerce el derecho de cooptación en caso excepcional, dando cuenta a las bases.

La función dirigencial debe ser encarada como un servicio y no como un ejercicio de poder. Ser dirigente no da prerrogativas más que aquellas que la función de dirección exige.

Art. 23.- La elección de los dirigentes y las decisiones se harán por votación directa, pero bastará que un compañero lo pida para que se haga en forma secreta.

Art. 24.- Para el cumplimiento eficaz de las tareas del partido se re-

quiere de cuadros y militantes a tiempo completo, que reúnan condiciones de calificación revolucionaria según su especialización. De acuerdo a su experiencia y disponibilidad para el cumplimiento de las tareas de la revolución, podrán o no ser rentados por el partido.

Art. 25.- Teniendo en cuenta las necesidades políticas y recogiendo propuestas de las instancias correspondientes, el Comité Central rentará a cuadros y militantes, priorizando a los miembros de la Comisión Política. Los militantes serán rentados por períodos determinados y no existen compañeros rentados por tiempo indefinido. Los militantes pensionados no lo serán por más de un año.

Art. 26.- Son deberes del postulante: Los mismos deberes del militante, señalados en el Art. 19 del presente estatuto.

Art. 27.- Son derechos de los postulantes, los mismos que los del militante a excepción de los puntos a. y d. del Art. 20 del presente estatuto; puntualizando que en todo caso tendrá derecho a voz pero no a voto.

Art. 28.- Se considera amigos del partido a los compañeros que brinden diversos tipos de ayuda o colaboración sin comprometerse a mantener relación orgánica con el partido.

CAPITULO IV DE LA ESTRUCTURA ORGANIZATIVA

Art. 29.- La estructura organizativa del partido es de tres niveles:

1. Central: el Congreso Nacional, el Comité Central y la Comisión Política.

2. Intermedia: El Congreso Regional, el Comité Regional.
3. De Base: los Congresos y Comités Locales, Zonales, Distritales, Territoriales o Sectoriales, y las células de militantes.

Art. 30.- El Congreso Nacional:

Es el máximo organismo de dirección, representatividad y democracia interna del partido. Es convocado por el Comité Central.

Aprueba la Estrategia, Programa y Estatutos. Revisa y modifica la línea general y la táctica.

El Congreso Nacional fijará el número de integrantes del Comité Central y elegirá al Secretario General y a los miembros del Comité Central.

El Congreso Nacional se reunirá ordinariamente cada dos años y extraordinariamente cada vez que la situación política así lo exija, a pedido de dos tercios de los Comités Regionales.

Art. 31.- El Comité Central: Es el organismo de máxima jerarquía y autoridad en la dirección del partido entre Congreso y Congreso. Se reúne ordinariamente cada tres meses; y cuantas veces sea necesario, convocado por la CP o por dos tercios de sus miembros.

El Comité Central pone en práctica los acuerdos del Congreso, aplica la línea y decide sobre los aspectos de especialización. Ejerce la dirección política mediante campañas que todo organismo nacional o de base debe cumplir y desarrollar.

El Comité Central estará integrado por representantes de los Comités Regionales, en número acordado por el Congreso Nacional. Para ser

elegido miembro del Comité Central se requiere tener como mínimo una militancia de tres años y no haber sido sometido a ninguna medida disciplinaria grave. El orden de sucesión o jerarquía será determinado por el orden de votación alcanzado en el Congreso Nacional.

El Comité Central:

- a. Elige a los miembros de la Comisión Política.
- b. Elige a los secretarios de las comisiones nacionales. Organiza y dirige las comisiones nacionales de acuerdo a su plan de trabajo y aprueba los respectivos reglamentos de cada Comisión.
- c. Administra la organización y recursos del partido decidiendo sobre su funcionamiento y organización.
- d. Designa a sus representantes ante instituciones y organizaciones con las que estima necesario vincularse para los fines del trabajo revolucionario.

La Comisión Política es el organismo ejecutivo entre dos sesiones del Comité Central. La Comisión Política está presidida por el Secretario General, el mismo que asume la dirección y representación entre dos sesiones de la Comisión Política. Para ser miembros de la Comisión Política se requiere tener como mínimo una militancia de cuatro años en el partido. La Comisión Política está integrada por el Secretario General y miembros que el Comité Central elija. La Comisión Política producirá reuniones periódicas con las Comisiones Nacionales.

En cada Congreso Nacional se renovará como mínimo el 30% del Comité Central.

Art. 32.- Las Comisiones Nacionales: Las Comisiones y Subcomisiones Nacionales las constituye el Comité Central teniendo en cuenta el grado de desarrollo y necesidades del partido.

Los responsables de las Comisiones Nacionales deben ser miembros del Comité Central; su composición y miembros serán decididos por el Comité Central. Existirán Comisiones para el trabajo secreto, de organización interna y para el trabajo abierto.

Art. 33.- Las Conferencias Nacionales: Las Conferencias Nacionales son un organismo especializado. Se reúnen convocadas por el Comité Central, o por la Comisión Política a propuesta de las Comisiones Nacionales.

Las funciones de las Conferencias Nacionales son aprobar planes de trabajo y evaluar la línea de acción que el partido asume en el sector respectivo. Sus resoluciones tienen el carácter de propuesta al Comité Central y a la Comisión Política.

Las Conferencias Nacionales son convocadas en función de los requerimientos de trabajo de las Comisiones Nacionales, la Comisión Política y el Comité Central.

Art. 34.- Los Comités Regionales: Está conformado por un mínimo de dos (2) Comités Locales y funcionará a través de:

a. **El Congreso Regional:** Es la máxima autoridad a nivel regional y se reúne cada dos años. Es la reunión de los representantes de los Comités Locales, Comandos y los militantes en un número no

menor de los dos tercios de los miembros del Congreso. Se reúne una vez cada dos años. Evalúa la línea, táctica general y regional. Elige su Comité Ejecutivo.

b. **La Dirección Regional:** Es un organismo elegido en el Congreso Regional cada dos (2) años. Ejecuta los acuerdos del Congreso Regional y del Comité Central y se reúne mensualmente. Está constituida por un secretario general y dos compañeros coordinadores del trabajo sectorial y especializado.

El pleno de la Dirección Regional está formado por el Ejecutivo más los responsables de los Comités Locales que son miembros natos. Se reunirá cada tres meses.

Art. 35.- Comités Locales: Es el organismo de mayor jerarquía y autoridad en una provincia o departamento.

El Comité Local está formado por un mínimo de tres comités y funciona en las siguientes instancias:

a) **Congreso Local:** Es la máxima autoridad a nivel provincial o departamental. Participan el Pleno del Congreso Local, los representantes de los Comités Zonales, Comandos y de las células. Se reúne cada dos años. Elige su dirección Local.

b. **Comité Ejecutivo Local:** Es el organismo encargado de ejecutar los acuerdos del Congreso Local y las orientaciones y acuerdos de los organismos superiores del partido. Está conformado por: un secretario general, un secretario para cada Comisión Sectorial, un secretario para Comisión Es-

pecializada, un secretario de Frente Unico.

Art. 36.- Del Comando Sectorial o especializado: El Comando está constituido por un mínimo de tres células. Es el organismo encargado de la dirección política en un sector de trabajo y puede ser sectorial o territorial.

El Comité Sectorial es el encargado de la dirección política en un frente de masas.

El Comité Territorial es el encargado del trabajo en un determinado lugar de residencia.

La estructura funcional se subordina a la estructura territorial, que es el aspecto principal del funcionamiento del Partido.

Art. 37.- De las Células: La célula es el organismo base del partido. Es el órgano permanente de militancia colectiva. La instancia en la cual se milita diariamente y se fiscaliza la acción y conducta de los militantes. Es un organismo secreto y está compuesto por un mínimo de tres (3) compañeros dependiendo el mayor número de sus integrantes de la situación política, la región y el Frente de Masas. En períodos de relativa democracia, el número de miembros podrá ser mayor y en épocas de represión será restringido.

Existen dos tipos de células: territoriales y funcionales.

De acuerdo al nivel de responsabilidad orgánica se reconoce dos jerarquías de células: de militantes y de postulantes.

Son tareas de la célula:

- Ligarse a las masas, participando y dirigiendo sus luchas.
- Captar nuevos militantes.
- Difundir la prensa del partido.
- Cumplir con el Plan de Trabajo y de estudio.

- Ejecutar los acuerdos y decisiones de los Organismos Superiores del partido.
- Elevar la conciencia de las masas.
- Fiscalizar y evaluar a los militantes en su comportamiento político.
- Realizar trabajos de investigación y estudio.

CAPITULO V DE LAS DECISIONES

Art. 38.- Los Congresos no podrán funcionar sin la participación de las dos terceras partes de sus miembros; y los organismos ejecutivos sin la mitad más uno de sus miembros.

Art. 39.- En principio las votaciones no serán secretas pero bastará que uno de los presentes lo solicite para que así sea.

Art. 40.- No habrá abstenciones en los organismos del partido.

CAPITULO VI DE LA DISCIPLINA

Art. 41.- La disciplina interna del partido se sustenta en el principio de apoyarse en la conciencia revolucionaria de clase. El partido estimulará la conducta moral y revolucionaria de sus militantes.

Las violaciones a la disciplina partidaria serán motivo de tratamiento adecuado y sanciones luego de la evaluación y discusión en los organismos colectivos a los que pertenece el camarada responsable de dicha falta. Para la evaluación se tendrá en cuenta la trayectoria del camarada, la gravedad de la falta y la actitud autocrítica mostrada. Las faltas graves a la disciplina serán motivo de tratamiento por la Comisión Política, previa investigación de la CNO.

Art. 42.- Entre las faltas graves a la disciplina partidaria están:

- violación del Programa y estatutos del partido;
- violación de la línea general del partido;
- desarrollar trabajo divisionista y formar fracción;
- irregularidad en el manejo de los recursos materiales y económicos tanto del partido como de organizaciones populares o públicas en las que se tenga responsabilidad;
- violación flagrante del reglamento de seguridad;
- incumplimiento injustificado de tareas, responsabilidades y/o cotizaciones regulares;
- violación deliberada de los acuerdos del partido;
- inasistencias consecutivas injustificadas.

Art. 43.- De acuerdo a la evaluación de la falta, previa investigación, las sanciones pueden ser:

- amonestación;
- suspensión del cargo;
- destitución del cargo;
- bajada de nivel y separación del organismo;
- suspensión de los derechos del militante;
- separación temporal del partido;
- separación del partido;
- expulsión pública del partido;
- en caso de delación y traición, el partido tomará las medidas más convenientes para preservar su seguridad.

Art. 44.- Las sanciones de amonestación y suspensión de funciones podrán ser adoptadas en el seno del organismo al cual pertenece el compañero sancionado, debiendo informar al organismo inmediato superior.

Las sanciones de destitución del cargo podrán adoptarse en el pro-

pio organismo del compañero sancionado debiendo ratificarse en el organismo inmediato superior y comunicarse a la CNO.

Las demás sanciones consideradas graves sólo podrán ser asumidas por los organismos intermedios, Comité Regional o Local, con ratificación por el Comité Central.

Art. 45.- Si un militante solicita su retiro del partido, su exclusión deberá ser aprobada por su célula y el organismo inmediato superior y puesto en conocimiento de la CNO.

Art. 46.- Los cargos dirigentes en el partido son irrenunciables, solamente serán revocados a pedido de los organismos de dirección al que pertenece dicho dirigente. Los cargos del Comité Central sólo serán modificados por una instancia orgánica de la misma jerarquía al que lo eligió.

Art. 47.- Si un miembro del partido solicita licencia, ésta deberá ser aprobada en su organismo respectivo y organismo inmediato superior, teniendo derecho a apelar al organismo superior en caso que le fuera denegada.

CAPITULO VII DE LOS SIMBOLOS DEL PARTIDO, FECHAS Y HECHOS MEMORABLES

Art. 48.- Los himnos del partido serán "La Internacional", y el Himno del Partido, aprobado en Congreso Nacional.

Art. 49.- La bandera será de color rojo y verde, en mitades horizontales iguales con las siglas del partido en forma de cono truncado hacia arriba, colocada en el centro de la bandera, en color blanco.

Art. 50.- Constituyen emblemas del partido los compañeros José Carlos Mariátegui y Luis de la Puente Uceda.

Art. 51.- En todo acto central nacional o local se pasará lista a los mártires del partido caídos en lucha, respondiendo: PRESENTE al darse lectura al nombre de cada uno de ellos.

Art. 52.- Se consideran fechas memorables del partido, y motivo de actos especialmente programa-

dos a nivel interno y/o público de acuerdo a las orientaciones del partido:

- **9 de Junio:** aniversario del inicio de la gesta guerrillera de 1965.
- **23 de Octubre:** aniversario de la muerte en combate del camarada Luis de la Puente Uceda.
- **7 de Octubre:** fundación del Partido Socialista por José Carlos Mariátegui.
- **12 de Octubre:** fecha de fundación del MIR.
- **30 de Mayo:** aniversario del I Congreso Nacional.





anexo II: INTERNACIONALES

**luchar por
la liberación nacional,
el socialismo,
la democracia y un
nuevo orden
internacional**

1. Vivimos un período de grandes convulsiones en las relaciones internacionales, signado por:

la crisis del capitalismo mundial, la crisis de las experiencias socialistas;

el avance de las luchas de liberación nacional como punta de lanza en la aparición y desarrollo del Tercer Mundo, que ha entrado también en crisis en los últimos años.

2. Dentro de este panorama de crisis general, maduran dos tendencias contradictorias:

Por un lado, una nueva disputa por la reconstrucción de la hegemonía internacional y un nuevo reparto del mundo. Entre los países capitalistas desarrollados, esta pugna se da sobre la base de la conquista de un nuevo horizonte tecnológico especialmente a partir del desarrollo de la industria cibernética (computadoras), espacial, etc.

Si bien este proceso de reordenamiento del capital a escala internacional, liderado por determinados grupos transnacionales tiene como objetivo fundamental elevar la tasa de ganancia, ésto se expresa a través de la búsqueda de nuevos mercados, ampliación del desempleo, destrucción de los organismos de la clase obrera, exportación de capitales, control de las materias primas, etc. De otro lado, este proceso, a diferencia de décadas pasadas, no necesariamente se da en un país determinado, sino que, por el contrario y como consecuencia de la internacionalización del capital, integra diversos espacios económicos a nivel mundial.

Entre los países imperialistas y los países socialistas desarrollados, en especial la URSS, la pugna se da sobre la base de un creciente rearme y una disputa por ampliar sus respectivas zonas de influencia.

Por otro lado, la posibilidad de un nuevo avance en las luchas de liberación nacional —que desde la década pasada se enlazan netamente con el socialismo—, un replanteamiento de las ba-

ses de unidad del Tercer Mundo y su enlace con la lucha democrática de los trabajadores en los países socialistas y con la lucha por la democracia y por la paz que desarrollan amplios contingentes en los países capitalistas desarrollados.

3. La crisis de las relaciones internacionales se produce por la quiebra del orden mundial estructurado al margen de los países del Tercer Mundo al final de la II Guerra Mundial, orden instaurado sobre la base de la hegemonía de los EE.UU. Como telón de fondo, el mundo capitalista atraviesa una crisis de larga duración que combina inflación con recesión, pone en peligro el sistema financiero y ha hecho pedazos el sistema monetario internacional establecido también en los años 40. Esta crisis marca el fin de un ciclo de desarrollo capitalista que —basado en la energía barata— tuvo como punta las industrias siderúrgica y automotriz, que hoy comienzan a ser "exportadas" al Tercer Mundo mientras el capital se desplaza a las nuevas puntas: cibernéticas, espacio, armamento ultrasofisticado, etc.

4. La crisis, sin embargo, no es patrimonio exclusivo del bloque capitalista, liderado por los EE.UU. Paralelamente, las experiencias socialistas atraviesan también una crisis en muchos casos de carácter profundo, que pone en cuestión la forma que asumió en décadas pasadas la construcción del socialismo. En ese sentido, la crisis de los sistemas socialistas es parte de la crisis mundial actual. Sin embargo, es una crisis de desarrollo; el fin de una manera de entender el marxismo que se hizo hegemónica pero terminó congelándose y pasmándose, siendo necesaria su superación desde dentro de la propia doctrina marxista y dentro del propio proyecto socialista.

Nos encontramos así en un interregno o intermedio en el cual el capitalismo se niega a morir y el socialismo lla-



EL ANTIGUO ORDEN INTERNACIONAL

6. Si bien fue una guerra imperialista, la II Guerra Mundial, a diferencia de la Primera, no sólo buscó un nuevo reparto del mundo y de los mercados, sino también la eliminación física del primer estado socialista del mundo: la Unión Soviética. Sin embargo, para esos años el socialismo era ya una realidad irreversible, y tan lo era que logró articular con la mayoría de países capitalistas un poderoso frente antifascista.

Al concluir la guerra con la derrota del fascismo, el mundo conoció una realidad muy distinta. Los EE.UU. habían logrado construir una sólida hegemonía política y económica sobre el conjunto de países capitalistas, así como establecer una estrecha alianza con los países de Europa Occidental, poniendo fin al período de indefinición abierto con el Tratado de Versalles (1918). Por su parte, la Unión Soviética logró también ampliar su sistema de alianzas al conformar un bloque de países socialistas con las naciones de Europa Oriental.

Las relaciones Europa occidental EE.UU. en la inmediata post-guerra se fundaban en tres realidades: la destrucción de la economía europea durante la guerra; la necesidad de protección frente a la nueva presencia de la URSS como potencia europea, y las dificultades internas que para los grupos gobernantes provocaba en algunos países la presencia de partidos obreros que ponían en peligro su estabilidad. De allí el triple carácter que la política de contención de los EE.UU. adquirió

mado a sucederle no termina de afianzarse. Es por eso que la crisis capitalista, si bien profunda y generalizada, no llega a ser definitiva al no existir una fuerza renovadora que lo sustituya, pues los llamados "socialismo reales" no constituyen una respuesta integral a los problemas de nuestro tiempo y pierden por tanto fuerza como esperanza para los pueblos que luchan por la revolución, fuerza impulsora en la conformación del Tercer Mundo. bloque de países que atraviesa también por una crisis significativa.

Aprovechando esta situación, se desarrolla una nueva disputa por la reconstrucción de la hegemonía internacional entre los países desarrollados, que puede concluir, como sucedió en 1945, en la construcción de un orden internacional al margen y muchas veces en contra de los países del Tercer Mundo. Es decir, una hegemonía internacional que no tome en cuenta los intereses de los países más pobres, salvo —claro está— como meras piezas de un ajedrez geopolítico mundial.

De otro lado, como consecuencia de una tensión mayor entre las grandes potencias, EE.UU. y la URSS, se reactivan los factores que muy bien pueden llevar a la humanidad hacia una Tercera, y creemos definitiva, Guerra Mundial. Hoy, nuevamente, el fantasma de la guerra ronda por el mundo.

5. Por estas razones, nuestra línea internacional es profundamente internacionalista, antiimperialista, tercermundista y no alineada, distante de los bloques políticos y militares que hoy disputan la hegemonía internacional.

en Europa: Plan Marshall para la reconstrucción económica, Pacto Atlántico y formación de la OTAN para detener la "amenaza externa" y "Doctrina Truman" y exclusión de los partidos de izquierda de las coaliciones de gobierno en Europa Occidental, para asegurar el dominio interno de la derecha.

Se inició así la Guerra Fría. La "política de contención" anticomunista que entonces se desarrolló, sirvió en lo fundamental para justificar la fase expansiva del imperialismo norteamericano, recuperado de la crisis de los '30.

La Unión Soviética siguió otro camino. Cercada por el imperialismo, puso como primera prioridad su seguridad nacional. Europa Oriental nació así, como un poderoso escudo de protección contra las agresiones del bloque capitalista, que se reiniciaron una vez concluido el conflicto bélico en el cual habían participado como aliados. La razón de esta política hay que buscarla en el alto costo que tuvo que pagar la URSS para liberarse del peligro fascista.

La segunda mitad de la década de los '40, sintetizó las corrientes fundamentales sobre las cuales se edificaba el nuevo cuadro de relaciones internacionales: por un lado, emergió la bipolaridad como expresión de la reestructuración de las correlaciones de fuerzas internacionales. Por otro lado, se

desarrollaron importantes movimientos anticoloniales y de liberación nacional. 1949 expresó esta marcha contradictoria de la humanidad, hasta el momento no resuelta. Dicho año, los países capitalistas crearon la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), mientras en China, el país más poblado del planeta, triunfaba la revolución liderada por Mao Zedong.

Las principales tendencias se expresarán a partir de entonces en:

a. formación de pactos militares de EE.UU. con una serie de países de Europa y otras partes del mundo, con el fin de cercar militarmente a la URSS y sus aliados. Una poderosa red de alianzas militares desde el golfo de Tonkin hasta los Dardanelos, acordan a los nacientes estados socialistas. (OTAN, SEATO, Pacto de Bagdad, etc.).

b. consolidación de la hegemonía soviética en Europa Oriental.

c. inicio del proceso de descolonización y de lucha por la liberación nacional. Países como China, norte de Corea, norte de Vietnam, se liberan y avanzan al socialismo, mientras que en otros países se inician importantes movimientos independientes como en la India, el mundo árabe y otras naciones de Asia y Africa, especialmente Argelia.



AUGE Y CRISIS CAPITALISTA

7. De 1950 a nuestros días, el bloque capitalista atraviesa por dos fases diferenciadas; primero un ciclo de expansión económica y política, hasta fines de los años '60, para luego despenarse por una crisis que dura hasta nuestros días.

Como señalamos, los EE.UU. lograron consolidar su hegemonía mediante pactos militares, creación de organismos económicos internacionales como el FMI, el BID, etc., y alianzas políticas.

Esta consolidación norteamericana no estuvo libre de contradicciones, pero con una Europa destruída y un Tercer Mundo que recién despertaba, fue tarea relativamente sencilla. Sin embargo, poderosas fuerzas se desarrollaban bajo la superficie en apariencia tranquila de la Paz Americana.

8. Europa y Japón, que recibieron una cuantiosa ayuda económica y militar, reconstruyeron sus economías. Con los años, gracias a la creación de un nuevo aparato productivo, lograron entrar en un nuevo ciclo de expansión. Sus nuevos aparatos productivos se reconstruyeron con las más recientes innovaciones tecnológicas, a diferencia de los EE.UU. cuyo aparato productivo pre-bélico había quedado prácticamente intacto y, por tanto, fue más lento y difícil de modernizar. Alemania Federal y Japón fueron los casos más espectaculares. Su auge se expresó en el aumento de la productividad y de los precios, por consiguiente, más baratos y competitivos. Sobre la base de la recuperación económica, no tardó en surgir la tendencia a una mayor autonomía una toma de distancias frente a los EE.UU. Paralelamente, a nivel político se dio el resurgimiento de la social democracia como alternativa relativamente independiente en Europa Occidental y un acercamiento hacia Europa Oriental y un proceso de crisis de la Alianza Atlántica.

Por otra parte, el conjunto de alianzas militares y políticas creadas por el imperialismo norteamericano a lo largo y ancho del planeta, entraron en un lento pero seguro proceso de deterioro. Pactos que cumplían un claro objetivo de contención al bloque soviético, se resquebrajaron y, en muchos casos, simplemente desaparecieron (SEATO, Pacto de Bagdad).

Este hecho expresaba el claro avance de los pueblos y naciones del Tercer Mundo sea a través de la conquista de su independencia y de la revolución, sea a través de la articulación de poderosos movimientos internacionales con clara orientación progresista: el Movimiento No Alineado, el Grupo de los 77 y la lucha emprendida por un conjunto de naciones por un nuevo orden económico internacional.

Finalmente, la consolidación del bloque soviético y, en algunos casos, la ampliación de su influencia política a zonas del Tercer Mundo, así como un mayor acercamiento político y comercial con Europa Occidental, jugaban también en detrimento de la hegemonía norteamericana.

El incremento del comercio Este-Oeste, (sobre todo entre Europa Occidental y Europa Oriental) minó la hegemonía política, militar y económica de USA, restringiéndola crecientemente al plano militar.

9. Hacia fines de la década del '60 se clausura el ciclo de expansión y se inicia el tiempo de la crisis del capitalismo mundial, cuyos heraldos fueron los grandes movimientos juveniles de 1968 en Europa y Norteamérica, los movimientos de las minorías étnicas y contra la guerra en el sudeste asiático.

Hacia 1971, la administración norteamericana de Richard Nixon, hizo estallar las bases sobre las cuales se edificaba el orden internacional. En primer lugar, el viaje de Nixon a la República Popular China, echó por tierra la

teoría de la "contención contra el comunismo" al plantearse una alianza con un país comunista. Como resultado de este acercamiento, se hizo más nítido y claro el enfrentamiento entre la URSS y los EE.UU.

En segundo lugar, las medidas económicas de Nixon y particularmente la devaluación del dólar en agosto de 1971 y la declaración unilateral de inconvertibilidad del dólar en oro por parte del gobierno norteamericano, expresaron no sólo el grado de competencia entre las economías capitalistas, sino también la debilidad del aparato productivo norteamericano.

De esta manera, la competencia interimperialista se abría paso nuevamente en el bloque capitalista. La etapa en que la política mundial era dominada exclusivamente por la rivalidad soviético-norteamericana cede lugar a otra en la que la lucha entre los dos sistemas, el socialismo real y el capitalismo, adquiere características más complejas. Este resultado significa la culminación de un proceso que se inicia a mediados de los años '50, cuando la "guerra fría" pasó por su etapa más álgida y empieza la recuperación de las economías de Europa y Japón, y los pueblos del Tercer Mundo inician su marcha hacia la independencia.

En ese sentido, la vuelta a la guerra fría por parte de la actual administración norteamericana de Ronald Reagan, antes que ser signo de fortaleza, es muestra de debilidad.

Dos años después, a raíz de la guerra árabe-israelí llamada del Yom Kipur (1973), los países productores de petróleo iniciaron un embargo a los países desarrollados, sintetizando el avance de los países del Tercer Mundo, demostrando la potencialidad de los Sindicatos de productores de materias primas, poniendo fin a la era de la energía barata y evidenciando la crisis del capitalismo y sus principales debilidades. Por la misma época, el escándalo de Watergate llevó a la renuncia del presidente Nixon y reveló la profunda crisis moral de la sociedad norteameri-



cana, poniendo fin al "sueño americano" de optimismo y progreso ininterrumpido y superioridad moral. Dos años más tarde, en 1975, la debacle se trasladaba del terreno económico y moral al militar, el imperialismo norteamericano sufría en Vietnam el mayor descalabro de su historia, que dejó profunda huella en la sociedad norteamericana.

Las derrotas norteamericanas se sucedieron casi de inmediato en Laos y Camboya, mientras en Africa, con la liberación de Angola, Guinea y Mozambique, se derrumba el último imperio colonial, el portugués. Hacia fines de la década, las derrotas norteamericanas en Irán y Nicaragua, revelaban lo profundo de su crisis y mostraban a los pueblos que luchan por la liberación nacional como punta de lanza de la lucha antiimperialista.

Vemos de esta forma cómo en unos cuantos años confluyen los elementos fundamentales que desencadenaron la actual crisis mundial del capitalismo: **competencia interimperialista y agotamiento de un horizonte tecnológico, consolidación del bloque soviético y avance de las luchas de liberación y de los países del Tercer Mundo**, que hoy constituyen la fuerza principal en la marcha de la humanidad hacia la liberación y el socialismo.

Hoy los EE.UU. buscan alternativa



SURGIMIENTO, EXPANSION Y CRISIS DE LOS SOCIALISMOS

10. La revolución de Octubre inauguró la época de la Revolución Socialista en el mundo, culminando el ciclo iniciado por la Comuna de París (1871) e imponiendo cambios cualitativos en la escena internacional.

Los obreros y el pueblo tomaron entonces el cielo por asalto en el país más grande de la tierra. La revolución llegaba así, a pesar de los pronósticos de Marx, a un país atrasado, semifeudal, absolutista y con un incipiente desarrollo capitalista. El sistema capitalista recibió un duro golpe. Lo que parecía una formación social "eterna" quedaba relegada a una fase más en la marcha de la humanidad. Quedaba comprobado que el capitalismo era sólo una etapa histórica y por lo tanto susceptible de desaparecer por obra de los trabajadores. La grandeza de Lenin y los bolcheviques fue justamente ubicarse en una situación concreta y plantearse la posibilidad de una revolución.

11. Sin embargo, la marcha de la humanidad al socialismo es difícil, tortuosa y en algunos casos sufre contra marchas. No hay que olvidar que la consolidación del capitalismo como sistema demoró más de cuatro siglos mientras que han transcurrido apenas poco más de sesenta años, desde la primera experiencia socialista. En ese corto lapso podemos distinguir cuatro procesos o etapas no estrictamente secuenciales:

a. el socialismo en un solo país, que abarca el período entre las dos guerras mundiales.

b. la formación del campo socialista, entre la II Guerra Mundial y la década de los '60.

c. el fin del campo socialista y el paralelo avance del socialismo en los países del Tercer Mundo.

d. la crisis de los sistemas socialistas

concretas para recuperar la hegemonía. De un lado, el proyecto Trilateral pone énfasis en la coordinación entre los sectores más dinámicos del capitalismo: EU, Europa Occidental y Japón; en una reformulación del Diálogo Norte-Sur y en una política de distensión frente al bloque soviético.

De otro lado, el proyecto ultraconservador de la actual administración republicana de Reagan, intenta reconstruir la hegemonía norteamericana sobre la base del rearme nuclear justificado por la prédica antisoviética y anti-comunista, arrastrando en algunos casos coercitivamente a los países del bloque capitalista bajo su liderazgo.

La crisis del capitalismo es, pues, profunda. A diferencia de otras crisis cíclicas anteriores, esta vez combina inflación con recesión, profundiza la crisis del sistema monetario internacional y pone en peligro el sistema financiero mundial. Los indicadores económicos, de crecimiento, inflación, desempleo, etc. son sólo una cara de esta situación. La otra son las constantes fricciones dentro del bloque capitalista pues la actual crisis es también política. EE.UU. y sus aliados encuentran serios escollos para ponerse de acuerdo pues Europa Occidental y Japón luchan hoy por participar como agentes activos y no como en 1945, en un nuevo reparto del mundo.

12. El socialismo en un solo país, en esta primera etapa, bajo el gobierno de Stalin, la URSS conoció un desarrollo sin precedentes. De país pobre víctima del zarismo, pasó a ser próspero e independiente, capaz de enfrentar con éxito al fascismo en la II Guerra Mundial. La revolución bolchevique logró así un poderoso desarrollo de las fuerzas productivas.

Y conquistó definitivamente mejores condiciones de vida y de trabajo para las mayorías hasta ese entonces explotadas y pauperizadas. Sin embargo, este progreso tuvo lugar subordinando el campo a la ciudad, más propiamente dicho, a la industria pesada. Gran parte del excedente producido en el campo sirvió a la larga para el desarrollo de las ciudades. Millones de campesinos se vieron obligados a iniciar una colectivización forzosa.

Por otra parte, el naciente poder creó con los años un poderoso aparato político que terminó por sustituir la decisión de las masas. El partido y el grupo dirigente comenzaron a entender que los conflictos sociales y políticos eran, en última instancia, problemas policiales que ponían en cuestión la seguridad del estado.

Es así como tuvieron lugar los brutales "Procesos de Moscú" y las constantes purgas que terminaron por diezmar a la vieja guardia bolchevique, abriendo las puertas para que una capa de técnicos y burócratas tomen el control del partido y del estado. Desde ese momento se consolidó una identidad entre partido, gobierno y estado, que terminó por asfixiar la democracia de masas y por sustituir a las clases populares por la burocracia partidario-estatal.

Así como a nivel interno la burocracia partidaria fue reemplazando a la clase y a las masas, en el plano internacional, el internacionalismo proletario fue cediendo con el tiempo el paso a los intereses estatales de la URSS. El pacto con el nazismo en 1939, más conocido como Molotov-Ribentrop, que incluía el reparto de Polonia, fue

el antecedente más directo de este fenómeno, mientras, por otro lado, la III Internacional Comunista se convertía en muchos casos, en la práctica, en un apéndice del PC (b) de la URSS y de los intereses estatales de la Unión Soviética.

Hay que recalcar, sin embargo, que dicha acción fue defensiva y en respuesta a la labor de sabotaje y bloqueo que impusieron, primero las potencias capitalistas y luego el nazismo.

Sin embargo, si bien es cierto que luego de la revolución de Octubre la Unión Soviética sufrió el sangriento cerco imperialista para asfixiarla, dicha realidad, como señaló Rosa Luxemburgo, no justificó aunque en cierta medida explique, las medidas antidemocráticas que entonces se tomaron.

13. El campo socialista al finalizar la II Guerra Mundial y al haber contribuido la URSS a liberar varios países de Europa Oriental, se dieron las bases para que este país consolide su propia área de influencia. En 1945 y luego de las conversaciones de Potsdam y Yalta, el mundo quedó dividido en zonas o áreas de influencias: una comandada por los EE.UU. y otra bajo el liderazgo de la URSS.

La formación y desarrollo de dicha área no estuvo exenta de contradicciones. Entre 1945 y 1956 Europa Oriental vivió procesos sumamente conflictivos que incluyeron movimientos de oposición a la hegemonía soviética como también respuestas represivas para consolidar esta hegemonía. En este último aspecto destaca el tristemente célebre Proceso de Praga, reedición de los Procesos de Moscú en 1936.

En 1956 el movimiento comunista internacional fue conmovido por el XX Congreso del PCUS. Nikita Jrushev, sucesor de Stalin, condenó la política de su antecesor y lo acusó de "crímenes horribles". Si bien la actitud de Jrushev constituyó un paso positivo al plantearse la desestalinización, no es menos cierto que dicha crítica fue parcial, centrada en el hombre

Stalin y en el "culto a la personalidad", dejando intactas las bases estructurales del estalinismo que terminarían por liquidar al propio Jrushev.

Además de iniciar el "deshielo" con Occidente y plantearse una política de paz que terminara con la Guerra Fría, Jrushev tuvo el acierto de liberalizar parcialmente las relaciones con Europa Oriental, apoyando algunas veces a los sectores reformadores y no stalinistas, inclusive aquellos que afirmaban un "comunismo nacional". Sin embargo, la invasión a Hungría en 1956 mostró desde sus inicios los límites de esta apertura.

Para fines de la década de los '50, la URSS logra equiparar relativamente el poderío atómico y estratégico de los EE.UU., iniciándose así no sólo una política de "deshielo" frente a Occidente, sino la conversión de la URSS en una gran potencia.

14. Fin del campo socialista y avances en el Tercer Mundo.

La ruptura entre la URSS y Yugoslavia en 1948 fue comprobación de la existencia del campo socialista, antes que su negación. Dicho campo existió hasta 1963, tiempo durante el cual el campo socialista se identificaba con el bloque soviético, liderado por la URSS.

Fue la ruptura entre el PCUS y el PC Chino la que marcó el fin del campo socialista. La polémica entre los dos partidos comunistas más importantes del planeta no fue sólo una lucha por la hegemonía del movimiento comunista internacional, sino que expresó profundas y verdaderas divergencias políticas e ideológicas. La Revolución Cultural, desarrollada al poco tiempo de la ruptura, constituyó una crítica en la práctica al modelo soviético de socialismo y, por lo tanto, a pesar de su fracaso final por desviaciones ultrazquierdistas, constituyó un punto de viraje en la historia del movimiento comunista. Actitud similar podemos encontrar en la línea desarrollada por Cuba socialista al apoyar activamente a



los movimientos revolucionarios en América Latina en la década del '60, a contracorriente de la tesis del "tránsito pacífico al socialismo".

Desde entonces, el policentrismo a nivel internacional reemplazó al monolitismo que había existido en el movimiento comunista, abriendo paso a una diversidad de experiencias socialistas. **El campo socialista como tal había dejado de existir, el bloque soviético emergía con absoluta claridad; por otro lado, se desarrollaban diferentes experiencias nacionales.**

El desplazamiento de Jrushev por Leonid Brezhnev en 1964 reflejó la hegemonía de los grupos ligados al aparato burocrático partidario. La era de Brezhnev fue pues, la vuelta a una política stalinista sin Stalin. Con ello se puso fin a la política reformadora en Europa oriental La "doctrina Brezhnev" o de la soberanía limitada y la invasión de 1968 a Checoslovaquia, país que intentaba construir un socialismo democrático, ejemplificaron de manera directa esta nueva orientación. Bajo el gobierno de Brezhnev la URSS conoció un poderoso desarrollo económico, al tiempo que consolidaba su área de influencia e intentaba un acercamiento con los EE.UU. en la búsqueda de lo que podemos calificar como una nueva "paz armada".

Desde el fin de la II Guerra Mundial, el socialismo había comenzado a extenderse en los países del Tercer Mundo. En 1949, la revolución triunfó en China, por esos mismos años en Corea del Norte; en 1954 los revolucionarios vietnamitas derrotan al imperialismo francés y consolidan su poder en el norte; en 1959 triunfó la revolución cubana.

Pero es a partir de 1975, con el triunfo final del pueblo de Vietnam contra el imperialismo yanqui, cuando el socialismo se convierte en parte de la historia de los pueblos del Tercer Mundo. Desde este punto de vista, el triunfo vietnamita muestra que son los pueblos del Tercer Mundo los depositarios de la esperanza socialista. Poco después logran su liberación Laos y Kampuchea, en Africa, las ex-colonias portuguesas Guinea-Bissau, Angola y Mozambique se enrumban por ese camino, al igual que Zimbabwe poco después; a fines de la década, en 1979, la revolución triunfa en Nicaragua y se extiende por toda América Central.

15. Crisis de los Socialismos.

Si bien el triunfo de Vietnam constituyó el punto más alto del socialismo en el mundo desde la Revolución de Octubre, poco después se hizo irremediablemente visible un proceso de crisis de los sistemas socialistas, que se habían incubado desde tiempo atrás. La ruptura entre Yugoslavia y la URSS, la invasión a Hungría y la ruptura chino-soviética fueron sus prolegómenos, y la invasión a Checoslovaquia en 1968 marcó sin duda un punto de no retorno, pero sus efectos fueron contrarrestados por las esperanzas que despertaba en todos la revolución vietnamita, y en algunos la Revolución Cultural y el avance de los pueblos del Tercer Mundo, en especial la revolución cubana.

Pero en la segunda mitad de la década pasada la crisis se generalizó y se tornó inocultable: la política genocida de Pol Pot en Kampuchea, la invasión vietnamita a este país, la guerra sino-

vietnamita y, sobre todo, la invasión soviética a Afganistán y el gigantesco movimiento de los trabajadores polacos, han sido sus puntos más altos. Nunca en tan pocos años se concentraron tantos factores que mellaron seriamente la imagen del socialismo como alternativa mundial.

Estamos, pues, ante la crisis de los socialismos de viejo cuño (o stalinistas), de aquellos que se edificaron tomando en cuenta dicho modelo, y asistimos a la emergencia de un socialismo nacional, tercermundistas, antiimperialista y no alineado.

Resulta académico preguntarse si las cosas hubieran podido suceder de otra manera o si, en países atrasados, cercados por el imperialismo, inexorablemente se impondrá el modelo autoritario esteuropeo. Nos corresponde precisar, junto a los inmensos aportes de las revoluciones socialistas, en especial la revolución bolchevique, cuáles fueron sus posteriores errores, y tratar con todas nuestras fuerzas de superarlos, contribuyendo de esta forma a inaugurar un nuevo ciclo de avance en la revolución socialista mundial. Los errores y deficiencias principales son a nuestro entender:



a. incomprensión del problema campesino, error superado parcialmente a partir de la revolución china.

b. industrialismo a marchas forzadas sobre la base de un estatismo excesivo y el predominio de lo técnico de acuerdo a la máxima de Stalin: "en la reconstrucción, la técnica lo decide todo", que relega por un lado el factor humano y abre, por otro, las puertas a la consolidación de una élite tecnocrática. Con desviaciones de izquierda, la revolución cultural china trató de enfrentar infructuosamente este reto.

c. identificación del partido con el estado, lo que lleva al reemplazo de la democracia revolucionaria de masas por la dictadura de una burocracia, al partido único y el verticalismo. Esta tendencia fue cuestionada desde la ultrazquierda por la Revolución Cultural y contrarestada parcialmente en Cuba mediante la construcción del poder popular.

d. subestimación de la democracia política (libertades democráticas), concentrándose en la democracia económica y social o "democracia real", sin comprender que el socialismo debe promover ambas a riesgo de no conquistar ninguna.

Esta subestimación va ligada a una incomprensión de la dictadura del proletariado, que es una forma de estado (el dominio de los trabajadores sobre la burguesía) pero de ninguna manera debe ser una forma de gobierno, dictatorial.

La subestimación de la democracia política ha llevado no sólo al verticalismo autoritario sino a su contraparte: la despolitización, la abulia, el conformismo y la gerontocracia en los países de **Europa oriental**. Pero lo más grave es el estancamiento teórico, producto de la conversión del marxismo en doctrina "oficial", que impide justamente superar la crisis y abrir un nuevo ciclo de desarrollo del socialismo.

El eurocomunismo y algunas corrientes de la izquierda latinoamericana comienzan a cuestionar esta desviación.

e. abandono del internacionalismo proletario y su reemplazo en muchos casos por los intereses estatales, especialmente en el caso de la URSS y también de la China a partir de la apertura de dicho país hacia los EE.UU. De manera contradictoria, la revolución cubana intenta transitar otro camino, internacionalista.

Aprendiendo de estos errores, el socialismo que propugnamos debe ser democrático, nacional tercermundista, antiimperialista y no-alineado. Hoy recae en el proletariado y los pueblos del Tercer Mundo la responsabilidad de elevar el socialismo a nuevas cimas preservándolo como alternativa para la humanidad. Por eso son importantes revoluciones como la cubana, nicaragüense, vietnamita, coreana, tanzania, palestina, etc.

Cabe señalar dentro de este balance, que la política exterior de la Unión Soviética y otros países socialistas coincide en casos concretos (América Central y El Caribe, por ejemplo), con los intereses de los pueblos que luchan por su liberación por lo cual, preservando la independencia ideológica y política, es necesario actuar en consecuencia.



LAS LUCHAS DE LIBERACION NACIONAL Y EL SURGIMIENTO DEL TERCER MUNDO

16. Por lo anteriormente expuesto, concluimos que la contradicción fundamental de nuestro tiempo, entre el capitalismo y el socialismo, se expresa hoy principalmente en la lucha de los pueblos por la liberación nacional y social, contra el imperialismo.

Teniendo como eje y aglutinador a las luchas de liberación nacional y a los países que triunfantes en ellas se encaminan al socialismo, se ha ido conformando en las últimas décadas un amplio frente de países subdesarrollados y dependientes, plasmado en un conjunto de organismos que se han puesto a la vanguardia en la lucha por un nuevo orden democrático internacional.

Varios fenómenos concluyen en la conformación del llamado Tercer Mundo:

a. el derrumbe de los viejos imperios coloniales, especialmente inglés y francés, después de la II Guerra Mundial, como consecuencia de la lucha revolucionaria de los pueblos que hoy conforman el Tercer Mundo.

b. el reordenamiento internacional, la guerra fría y el proceso de descolonización inducido por las propias metrópolis.

c. la erosión del campo socialista como producto de sus sucesivas divisiones.

Es precisamente uno de estos disidentes, Yugoslavia, que junto con tres países recientemente liberados Egipto, India e Indonesia, impulsaron la Conferencia de Bandung (1956), que sentó las bases del Movimiento No-Alineado, cuya Primera Conferencia se celebró en Belgrado en 1961.

La dinámica se traslada luego al terreno económico y en 1964 se crea el Grupo de los 77, que inicia la lucha por un nuevo orden económico mundial y se convierte en factor importante en la escena internacional. A partir

de entonces el Tercer Mundo se articula a nivel económico (Grupo de los 77), político (Movimiento No-Alineado) y militar (guerras de liberación y no pertenencia a bloques militares).

Tres son sus corrientes integrantes:

a. movimientos estrictamente nacionales como Egipto o India.

b. movimientos socialistas como Corea, Cuba o Vietnam.

c. países que a pesar de haber conquistado su independencia permanecen en situación dependiente e incluso neocolonial y constituyen el ala derecha del movimiento.

17. Podemos distinguir dos grandes etapas en la historia del Tercer Mundo.

Una etapa ascendente, de conformación y avance, que se inicia en 1945 y culmina entre los años 73-75. Y la actual etapa de crisis y redefinición.

En la etapa ascendente distinguimos a su vez tres períodos. El primero se inicia con el derrumbe de los viejos imperios coloniales ante el embate de los movimientos de liberación. Ese primer momento culmina con la I Conferencia de los No-Alineados en Belgrado y el triunfo de las revoluciones cubana y argelina en 1959 y 1962 respectivamente.

A partir de entonces se abre el segundo período en el cual se desencadena la contraofensiva imperialista en todos los frentes. El imperialismo contrataca y desarrolla una ofensiva neocolonial que en América Latina combina el desarrollismo (Alianza para el Progreso) con la represión a las guerrillas, en África jugó a otorgar una independencia condicionada a los países que todavía no la habían alcanzado, tratando de que permanezcan en la órbita neocolonial, y combatió al mismo tiempo los movimientos auténticos de liberación nacional, como en el Congo Belga (hoy Zaire) donde el imperialismo logró un triunfo importante. En Asia, como en América Latina, se combinan la zanahoria y el látigo, predominando este último. En Indonesia, la

contraofensiva alcanzó su mayor éxito con el derrocamiento de Sukarno y la masacre de un millón de izquierdistas. Pero fue en Indochina donde se estreñó finalmente la contraofensiva imperialista.

Así con la década del 70 se abre el tercer período de esta etapa ascendente, en el cual, las luchas de los pueblos por su liberación tienden a identificarse más definitivamente con el socialismo: sudeste asiático, ex-colonias portuguesas, América Central, Palestina, entre los casos más notorios. Es entonces que el Tercer Mundo alcanza su punto culminante. Entre 1973 y 1975 se producen:

— el embargo petrolero de la OPEP en 1973, que demostró la potencialidad de los países subdesarrollados al actuar coordinadamente;

— el triunfo de Vietnam en 1975 y casi inmediatamente la liberación de Kampuchea y Laos,

— el fin del último imperio colonial, el Portugués, a partir de 1975.

Sin embargo, casi inmediatamente después de haber alcanzado su punto culminante, el Tercer Mundo entra en una etapa de dispersión y diferenciación, que pone en tela de juicio la propia categoría.

Son muestras de este entrampe:

— la crisis de la OPEP y otros sindicatos de productores de materias primas, que revelan la incapacidad de negociar con el mundo desarrollado;

— los conflictos "sur-sur", es decir, entre los países subdesarrollados e incluso entre países socialistas, tales como los conflictos Vietnam Kampuchea, China-Vietnam, Irán-Irak, Libia contra una serie de otros países árabes, Marruecos-República Saharai;

— el entrampe de organismos tercermundistas como la Organización de la Unidad Africana (OUA), paralizada desde hace varios años, la incapacidad de América Latina para ofrecer una respuesta conjunta frente a la agresión inglesa contra Argentina, etc.

La actual crisis tiene múltiples causas:

— la principal de ellas, la ingerencia de las grandes potencias, especialmente de los EE.UU., cuya acción contra la unidad de los pueblos del Tercer Mundo ha tenido algunos éxitos importantes sobre todo a partir del Acuerdo del Camp Davis entre Israel y Egipto.

— Otra causa es la subsistencia de los problemas nacionales y sobre todo fronterizos, aún después de la revolución, tal como se comprobó en el sudeste asiático.

— El desprestigio del socialismo influye también en la crisis. Con la entrada del ejército soviético en Afganistán por primera vez en la historia un país socialista agredía a uno del Tercer Mundo. El sentimiento de la decepción se reflejó en la votación de la Asamblea General de las Naciones Unidas donde la URSS fue condenada por abrumadora mayoría. Este desprestigio del socialismo lleva a que los movimientos de liberación tiendan a dissociarse del socialismo como ocurrió en Irán y ocurre con los movimientos integristas musulmanes, que se tiñen muchas veces con rasgos retrógrados o chauvinistas.

— Pero es sobre todo la heterogeneidad económica, política y nacional de los países del Tercer Mundo, la que ha llevado al actual entrampe.

Y, sin embargo, a pesar de tales diferencias, nos une la lucha común contra el imperialismo, la dependencia, el subdesarrollo, que sólo pueden intentar resolver en el socialismo. Es por ello necesario repensar la necesaria coordinación entre los pueblos que luchan por la liberación nacional y social, incidiendo en las afinidades regionales. En ese sentido, el papel de América Latina, —y particularmente los países andinos y América Central— puede adquirir gran importancia en los próximos años. Por ello también la importancia de la revolución nicaragüense y la necesidad de su defensa.

LA REVOLUCION EN AMERICA LATINA, UN NUEVO CAPITULO EN LA REVOLUCION SOCIALISTA MUNDIAL

18. "La revolución latinoamericana es una sola", dijo el Cdte. De la Puente en los años 60. Y sigue siéndolo, como también lo fue la independencia de España en el S. XIX.

Esto no anula las especificidades nacionales, pero sí apunta hacia la unidad de toda la región, oprimida por el imperialismo norteamericano, y en la cual se van tejiendo una serie de lazos que culminarán con la forja de la patria grande latinoamericana. Esto será posible sólo cuando los pueblos del sur del continente nos liberemos del yugo imperialista y hagamos realidad el sueño de Bolívar y otros muchos precursores. Una América Latina unida pero multinacional y pluricultural, donde convivan fraternalmente diferentes lenguas, razas y culturas.

Esta concepción implica anudar desde ahora lazos, con los partidos hermanos del Continente y los gobiernos revolucionarios o democráticos de la región. Implica concentrar fuerzas sobre todo en las relaciones internacionales dentro de la subregión andina pues, como lo viene demostrando la experiencia centroamericana, hoy la lucha revolucionaria tiende a regionalizarse. Sin llegar a tener todavía alcance continental, tiene ya alcances regionales. Hoy es todo Centroamérica que vive una situación revolucionaria y es escenario del choque frontal entre revolución y contrarrevolución. En la década pasada fue el Cono Sur que presenció el auge revolucionario de masas y luego la barbarie fascista.

Pero lo más importante es que el triunfo de la revolución en América Latina y más específicamente en **América del Sur** o en algunos países importantes de América del Sur, abriría un nuevo capítulo en la revolución socialista mundial y significaría, por tanto,

un cambio en la correlación global de fuerzas en el mundo Central—, y la necesidad de su defensa.

Nuevo capítulo por dos razones:

a) porque significaría la derrota del imperialismo yanqui **en su propio patio trasero**. La pérdida para él de países importantes, y

b) desde Vietnam, China, Corea o Argelia hasta Angola, Mozambique o incluso Nicaragua y El Salvador, la revolución ha sido centralmente una guerra de **liberación nacional**, en países coloniales, atrasados, sin un desarrollo industrial significativo y sometidos constantemente a tiranías.

En el caso de América del Sur, la revolución triunfaría por primera vez en países medianamente desarrollados y mucho más integrados al capitalismo mundial, con sociedades más complejas y estados más modernos; la revolución triunfaría en países que están a medio camino entre los de Asia o África y los países desarrollados, y no sería estrictamente una lucha de liberación nacional, sino que tendría además un mayor contenido social, antimonopólico y anticapitalista. No podrá por otro lado, tener como único eje central la guerra de liberación, sino que deberá combinar diferentes formas de lucha. El solo hecho de que a partir de la experiencia de Chile, Bolivia, de otros países del área y de nuestra propia experiencia en los años 76-80, **nos planteamos la necesidad de una estrategia de gobierno y de poder y no sólo de poder**; que nos planteamos la participación electoral, la lucha por el gobierno y la lucha en las instituciones burguesas como parte de nuestra estrategia muestra a las claras que estamos en una realidad diferente a aquella en la cual se produjeron las grandes revoluciones del tercer mundo en las últimas décadas.

El triunfo de la revolución en estos países requiere por lo tanto el **desarrollo de la teoría revolucionaria** para situaciones diferentes a las que presentaron la revolución bolchevique a los grandes procesos de liberación nacio-

nal de las últimas décadas. No es entonces por casualidad que en los últimos años, sobre todo a raíz de las derrotas en el Cono Sur y los avances en América Central, se produzcan en América Latina una serie de replanteamientos y aportes a la teoría revolucionaria.

Nuestra tarea tiene pues, enormes dimensiones y trascendencia histórica.

INTERNACIONALISMO Y NO ALINEAMIENTO: BASES DE UNA POLÍTICA EXTERIOR REVOLUCIONARIA

19. Ser capaces de responder al reto que significa la revolución en América del Sur, exige una clara conciencia de nuestra ubicación dentro del movimiento revolucionario mundial, reafirmandonos en el internacionalismo proletario y la plena independencia de la revolución peruana, que ha sufrido ya, entre los años 30 y 60, la nefasta subordinación a centros de decisión extranjeros, que fue una de las causas centrales para la derrota de la izquierda socialista y el ascenso del APRA en los años 30; o la negativa dependencia ideológica respecto a otros procesos revolucionarios, que contribuyó a nuestra derrota en la década pasada.

A partir de 1948, en que se produce la ruptura entre Yugoslavia y la URSS, se inició un proceso de resquebrajamiento del Movimiento Comunista Internacional que culmina con la ruptura entre China y la URSS, a inicios de los años 60. Desde entonces constatamos la existencia de una diversidad de líneas y formas nacionales de construir el socialismo, existe un policentrismo (varios centros) político y no un único centro revolucionario, ni un único "campo socialista".

Por eso, reconociendo que el imperialismo yanqui es el enemigo principal de la revolución peruana y mundial, consideramos que el no-alienamiento,

la independencia nacional y la disolución de los bloques deben ser la base de nuestra política exterior, por ser la única forma de garantizar la coexistencia pacífica, entendida en los términos de Lenin, y el respeto a la soberanía nacional de todos los países, especialmente los pequeños.

Nos reafirmamos asimismo en el Internacionalismo que hoy se expresa centralmente en el apoyo a todos los movimientos de liberación nacional y revolucionarios, sin condiciones.

En tal sentido, nuestro partido no reconoce partidos guías o estados "vanguardia de la revolución mundial". Por el contrario, afirmamos que una posición internacionalista es inseparable de una postura no alineada y tercer mundista, que unifique a los pueblos y naciones en la búsqueda de un futuro socialista.

Sostenemos que la relación con los partidos revolucionarios debe estar basada en el respeto mutuo en la no injerencia interna y en la fraternidad revolucionaria.

Por lo expuesto, nuestra política de alianzas a nivel internacional privilegia en primer término a los partidos y movimientos revolucionarios de América Latina, especialmente en la subregión andina. Cumplen papel principal en este nivel, como revolucionarios triunfantes, Cuba y Nicaragua sus vanguardias partidarias y sus pueblos.

Buscamos también la alianza con las organizaciones revolucionarias y movimientos de liberación nacional y del resto del mundo, especialmente el del pueblo palestino y los estados socialistas y democráticos.

Buscamos también los lazos con los movimientos democráticos y revolucionarios de los países desarrollados; tratamos de neutralizar o ganar el apoyo aún cuando fuera temporal de la socialdemocracia y otras fuerzas y gobiernos de países desarrollados que discrepen del imperialismo yanqui, al cual debemos aislar lo más posible para evitar o aminorar su zarpazo.

anexo II: MUJER

la necesaria revalorización de la mujer en el proyecto revolucionario



La opresión que sufren las mujeres como género es un tema que ha merecido poca atención y menor comprensión, pese a que atañe a la mitad de la sociedad. Este mismo hecho nos indica que estamos acostumbrados a analizar e interpretar la realidad social desde el punto de vista de los hombres, desde su actividad, y privilegiando las características consideradas "masculinas".

Dentro del replanteamiento ideológico emprendido es de gran importancia que abarquemos también este aspecto de la vida de las masas y de los individuos, que nuestra crítica de la sociedad de clases no excluya las relaciones personales, la esfera "privada" donde también se ejercen relaciones de poder de manera opresora. Nuestro proyecto y nuestro mito, para ser realismo democrático y revolucionario, debe poder ofrecer la mitad del cielo a la mitad de la humanidad. Así como se propone terminar con la división social del trabajo y la explotación de clase que eso supone, como se propone superar la contradicción ciudad-campo y culminar la construcción de la nación, debe proponerse la superación de la contradicción hombre-mujer en su forma actual de opresión de un género por el otro.

1. Los clásicos del marxismo han omitido o han tratado muy secundariamente un problema central de la sociedad de clases: la forma en que se realiza y se organiza la **reproducción de la fuerza de trabajo** y, a partir de ello, lo que podríamos llamar las "relaciones sociales de producción" que se establecen.

Dicha reproducción comprende no sólo la reproducción biológica de nuevos individuos y la crianza de los mismos, sino todo aquello que supone la continuidad y reposición de la fuerza de trabajo: alimentación, reposo, higiene, etc. En la sociedad contemporánea, con variantes, la organización de dichas tareas se caracteriza por su asignación al ámbito "privado" del hogar y porque está socialmente determinado

que dichas tareas sean cumplidas por las mujeres. Lo que entendemos por "trabajo doméstico" es eso: un conjunto de tareas consideradas como poco importantes pero que tienen un valor social incalculable. Sin embargo, este valor no se reconoce, y el trabajo realizado por las mujeres no se considera como tal, sino como una función "natural".

Esto no es más que una ideologización encubridora, engañosa, que a partir del papel del sexo femenino en la reproducción biológica (embarazo, lactancia), generaliza funciones estrictamente biológicas o funciones sociales de reproducción. Se dice entonces que el lugar y actividad "natural" de la mujer es su casa, mientras que para el hombre lo "natural" y esperable es que gane el sustento familiar con su trabajo remunerado, en la calle. En la ideología del sentido común, entonces, se está justificando una división social del trabajo nítida en la que los hombres se encargan del trabajo productivo y las mujeres del trabajo reproductivo.

2. Esta división social del trabajo no conforma, como sostienen equivocadamente algunas teóricas del feminismo radical, "clases" sociales en base a los sexos. Pero sí incrementa la explotación económica, en tanto que en los salarios que pagan los patrones tendría que incluirse también el pago de la fuerza de trabajo empleada por las mujeres en la tarea cotidiana de reproducir la fuerza de trabajo de los hombres y de ellas mismas (cocinan, lavan, cuidan los niños, etc.). Las amas de casa y las trabajadoras que deben cumplir estas tareas por añadidura a su jornada de trabajo, no reciben pago alguno. Las mujeres que reemplazan a otras en esta labor, es decir, las empleadas domésticas reciben la remuneración más miserable del mercado laboral y están sujetas a relaciones serviles y a todo tipo de abusos.

3. A esto se añade toda una dimensión ideológica y política (es de-

cir, de ejercicio del poder). Dado que la reproducción de la fuerza de trabajo se realiza en el hogar y es un asunto "privado", se crea una esfera pequeña de poder donde cada hombre tiene "derecho" a ser atendido en sus necesidades personales por las mujeres de su hogar. En su casa, el hombre "manda", con la justificación del sustento económico que él trae, o solamente en razón de su sexo "superior". Hasta el trabajador y el desempleado más explotado y oprimido, en su hogar tiende a explotar y oprimir a su mujer en el sentido que hemos explicado. Esto va muy frecuentemente acompañado de actitudes machistas de prepotencia y hasta maltrato físico. Inconcientemente, hasta trabajadores clasistas y militantes se hacen cómplices de una cadena de explotación y opresión que sólo sirve a la más eficiente extracción de plusvalía y a la mantención del "orden natural" de la sociedad de clases.

Consideramos que el proyecto revolucionario debe subvertir también estas relaciones de opresión entre los seres humanos. No bastará con proponerse "incorporar a la mujer a la producción", si esto va a significar generalizar la doble jornada femenina: en el centro de trabajo y en el hogar. No basta "socializar" las tareas domésticas" si estas siguen a cargo de mujeres mal remuneradas y relegadas social y políticamente. No bastan las guarderías y los comedores populares si persisten las relaciones jerarquizadas entre hombres y mujeres, si se mantiene la justificación ideológica de que la sumisión es parte de la "naturaleza femenina".

4. Algunos avances de lo expuesto pueden verse ya en los acuerdos de nuestro I Congreso. Creemos que queda aún mucho por avanzar. Aparte de continuar una reflexión teórica es necesario que analicemos en concreto cómo se presenta el problema de la opresión de la mujer en nuestro país, de qué manera específica se entrelaza con aspectos raciales, culturales y religiosos de la ideología. De qué manera se

entrecruza con la estructura de clases y las diferentes alternativas políticas.

Es importante también señalar que la lucha por la liberación de la mujer es una lucha democrática muy amplia dentro del movimiento social y no puede encasillarse en marcos estatales ni partidarios. Por ello los revolucionarios debemos respetar y apoyar los movimientos, reivindicaciones y organizaciones que aparecen en torno a la problemática femenina, alentando la movilización y participación política de las mujeres en todos los terrenos.

5. Dentro del movimiento femenino en el Perú distinguimos tres vertientes organizadas que vienen desarrollando experiencias importantes, cada una con sus particularidades.

La primera y la más antigua es aquella compuesta por las **organizaciones populares femeninas**: comités de damas, clubes de madres, asociaciones campesinas de artesanías, sindicatos femeninos, etc. Estas organizaciones que tradicionalmente han servido de apoyo a los trabajadores varones, de ayuda en las tareas domésticas o para reivindicaciones económicas, vienen asumiendo en los últimos años roles más amplios y cualitativamente diferentes. Las acciones de lucha en que han participado organizadamente las mujeres desde el período 76-80 han empezado a romper su encierro en el ámbito del hogar. Las experiencias de las ollas comunes, por ejemplo, son recogidas en los comedores populares de los barrios. Estos constituyen una nueva forma de organización del trabajo reproductivo que rompe el individualismo, fomenta la solidaridad y da a las mujeres organizadas un nuevo peso en la comunidad y mayor autonomía en el hogar al aligerar el peso del trabajo doméstico. Es una forma también en que la creatividad popular da salida frente al encarecimiento de los alimentos. Los gremios femeninos en la ciudad y el campo han destacado en la defensa de la legislación laboral burlada por las empresas, han pugnado por el reconocimiento de la capacidad

de las mujeres de participar sindical y políticamente, dando ejemplo de organización y combatividad.

6. Otra vertiente es la de **los grupos feministas y otras organizaciones autónomas** que congregan principalmente a mujeres profesionales e intelectuales. Estos grupos han tenido el importante papel de plantear la problemática de la opresión y la lucha por la liberación de la mujer cuando este era un tema ignorado totalmente por todas las instituciones y vanguardias políticas. Realizan una labor de reflexión y esclarecimiento ideológico que la izquierda empieza a recoger y desarrollar. Lejos de hostilizar a estas agrupaciones, debemos respetar su autonomía y su proceso propio, aunando esfuerzos en pro de objetivos que decididamente compartimos.

7. Finalmente —y esto es particularmente importante para noso-

tros— tenemos a **las mujeres organizadas en los partidos revolucionarios**. Son compañeras que desafiando las restricciones materiales e ideológicas impuestas a las mujeres, se comprometen en una militancia revolucionaria, muchas veces a costa de grandes sacrificios personales y conflictos familiares. Las compañeras militantes, sin embargo, deben afrontar dentro del partido una situación que refleja la marginación y opresión de las mujeres en la sociedad. Así, vemos el escaso número de mujeres militantes. La mayoría de los varones militantes prefieren mantener a sus compañeras en el hogar, alejadas de la política, asumiendo totalmente las cargas familiares y quizás económicas, atendiendo a las necesidades de sus maridos que así pueden dedicar tiempo y energías a la militancia. Y las compañeras que sí asumen la militancia deben muchas veces recortarla o abandonarla cuando las responsabilidades familiares las agobian y el partido no comprende su situación.



Por esta razón, las compañeras se mantienen en un nivel limitado de responsabilidad y de desarrollo político. Las mujeres dirigentes son casos extraños y en la mayoría de los casos se trata de compañeras que no tienen hijos y que pueden compartir o delegar sus responsabilidades domésticas.

En el partido, por otro lado, se refleja la división del trabajo en función del sexo. Las compañeras se encargan de cocinar para los eventos, coser banderolas, etc. Los organismos partidarios que concentran mayor cantidad de mujeres son los del aparato, aquellos que reproducen internamente al partido: economía, coordinación, prensa (no la redacción de documentos sino el trabajo manual de secretaría). Las tareas secretariales invariablemente son asignadas a mujeres. Ni qué decir de las funciones decorativas de las compañeras en los actos públicos, ceremonias, etc.

Y a la inversa, jamás encontraremos compañeras en las comisiones po-

líticas, en el trabajo ideológico o la elaboración programática. En los eventos partidarios, las compañeras van a las comisiones operativas o las que tienen que ver con la organización de partido y aparato. Nunca a aquéllas en que se decide la línea. Las mujeres constituyen una porción ínfima de las delegaciones, jamás pasan de un 20%. En eventos importantes jamás se dedica una cantidad considerable de tiempo a discutir todos los temas que aquí hemos mencionado. En su mayoría, ni siquiera los plantean.

Que esta situación cambie en el partido depende en buena parte de la conciencia y la iniciativa que sobre ello asuman las mismas compañeras que la sufren. También, en otra medida, dependerá del esfuerzo crítico y autocrítico de los militantes varones y de los organismos partidarios en su conjunto por hacer conciente esta situación, por criticarla y transformarla.



CON TU EJEMPLO VENCEREMOS



15 Aniversario de
la muerte del Cmdte.
Luis de la Puente Uceda.

UNMSM-CEDOC

FE DE ERRATAS

DICE

DEBE DECIR

p.10 recogemos las enseñanzas de las principales corrientes de renovación de la teoría recepción stalinista...

recogemos las enseñanzas de las principales corrientes de renovación de la teoría revolucionaria, rechazando la deformación stalinista...

p.26 El mito sigue en pie: renovado, de purado de los tres autoritarios...

El mito sigue en pie: renovado, de lastres autoritarios...

- p.55 Tales fuerzas, más la intelectualidad de las figuras populares...
- p.92 dejaron al movimiento popular bajo hegemonía aprista y truncaron el ciclo de construcción partidaria...
- p.92 Este partido centra en sí las peculiaridades de nuestra acción en formación...
- Tales fuerzas, más la intelectualidad de las filas populares...
- dejaron al movimiento popular bajo hegemonía aprista y truncaron el ciclo de construcción partidaria...
- Este partido centra en sí las peculiaridades de nuestra nación en formación...



UNMSM-CEDOC